

Ano Santo Compostelán



Outubro – Decembro 2010

Boletín Oficial do
Bispado de Mondoñedo-Ferrol

Ano CLIV. Outubro - Decembro 2010. Nº 4

Mondoñedo-Ferrol 2010

ÍNDICE

1. BISPO DIOCESANO	5
1.1. ESCRITOS.....	7
1.1.1. Escrito pola Xornada Mundial da Xuventude.....	7
1.1.2. Escrito para o Día da Igrexa diocesana	9
1.1.3. Escrito co gallo da vinda do Papa a Santiago.....	10
1.2. DISCURSOS.....	14
1.2.1. Discurso na inauguración de novas salas do Museo Diocesano e Catedralicio ‘Santos Sancristóbal’	14
1.3. MEDITACIÓN.....	16
1.3.1. Meditación para o Nadal	16
1.4. AXENDA DO BISPO.....	38
2. SANTA SÉ	47
2.1. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE “MOTU PROPIO” UBICUMQUE ET SEMPER	49
2.2. CARTA DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI ÓS SEMINARISTAS.....	53
2.3. MENSAXE DA SÚA SANTIDADE BENEDICTO XVI PARA A CELEBRACIÓN DA XLIV XORNADA MUNIDAL DA PAZ (1 DE JANEIRO DE 2011).....	59
2.4. O SANTO PADRE BENEDICTO XVI EN SANTIAGO DE COMPOSTELA ..	71
2.4.1. Discurso no aeroporto de Lavacolla.....	71
2.4.2. Palabras na Catedral	73
2.4.3. Homilía na Misa da Praza do Obradoiro.....	74

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA	79
3.1. NOTA FINAL DA XCVI ASAMBLEA PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.....	81
3.2. PRESENTACIÓN DA SAGRADA BIBLIA. VERSIÓN OFICIAL DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.....	84
4. IGREXA DIOCESANA	87
4.1. VICARÍA XERAL.....	89
4.1.1. Invocación do Vígairo Xeral na Peregrinación diocesana a Santiago de Compostela (02.10.2010).....	89
4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL.....	90
4.2.1. Nomeamentos.....	90
4.3. CONSELLO PRESBITERAL.....	90
4.3.1. Acta da LXXXI reunión do Consello Presbiteral Diocesano...	90
4.3.2. Secretaría do Consello Presbiteral. Convocatoria.....	94
4.4. DELEGACIÓN DA BECA PARROQUIAL.....	95
4.4.1. Carta do Delegado.....	95
4.4.2. Resumo anual de ingresos efectuados durante o ano 2010..	96
4.5. DELEGACIÓN DO CLERO.....	98
4.5.1. Carta do Delegado.....	98
4.6. CÁRITAS DIOCESANA.....	99
4.6.1. Circular do Delegado Episcopal ós directores das Cáritas parroquiais e ós seus párrocos.....	99
5. CRÓNICA DIOCESANA	101
6. PUBLICACIÓNS	115



1.1. ESCRITOS

- 1.1.1. Escrito pola Xornada Mundial da Xuventude
- 1.1.2. Escrito para o Día da Igrexa diocesana.
- 1.1.3. Escrito co gallo da vinda do Papa a Santiago

1.2. DISCURSOS

- 1.2.1. Discurso na inauguración de novas salas do Museo Diocesano e Catedralicio 'Santos San Cristóbal'

1.3. MEDITACION

- 1.3.1. Meditación para o Nadal

1.4. AXENDA DO BISPO

1. BISPO DIOCESANO

1.1. ESCRITOS

1.1.1. Escrito pola Xornada Mundial da Xuventude

ES LA HORA DE LOS JÓVENES

Queridos hermanos y hermanas:

He compartido con los jóvenes de nuestra diócesis sus vivencias como voluntarios en la peregrinación a Santiago de Compostela en los primeros días de agosto y en la que se dieron cita más de 12.000 jóvenes españoles. Todos manifestaban su alegría y su aprovechamiento humano y espiritual. Algunos hablaban de un antes y un después en su vida tras dicha Peregrinación. No seguían a ningún ídolo de la canción moderna ni a ninguno de los famosos que hoy se presentan a los jóvenes como modelos. Allí no hubo el señuelo del alcohol, las drogas o la libertad sin barreras. Allí se reunieron miles de jóvenes alegres, pacíficos y respetuosos, como ha reconocido con admiración la Policía compostelana. Jóvenes de mirada limpia, unidos por la fraternidad que nace de la fe, aunque sus procedencias fueran diversas. Con ganas de descubrir a Jesucristo, camino, verdad y vida de los hombres. Con vivos deseos de profundizar en la amistad con El a través de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, junto con sus sacerdotes y algunos seminaristas y consagrados. Y para robustecer su adhesión al Señor y dar testimonio de El en el mundo. Para mí, como pastor de la Iglesia mindoniense, estos chicos y chicas, junto con otros que viven su fe con coraje y alegría, son un germen de esperanza para una pastoral juvenil honda, enraizada en el Evangelio y en el amor a la Iglesia, que tiene a Jesucristo como centro.

Pero no nos podemos engañar. Hay otra juventud desencantada, desesperanzada, con un gran vacío interior, con una visión del hombre exclusivamente materialista, víctima de la falta de trabajo, del desamor, de la desestructuración familiar, sin el calor de un hogar y, en ocasiones, atrapada en las redes de la droga y del nihilismo existencial. Hemos de salir al encuentro de estos jóvenes para descubrirles que Jesucristo es el camino que verdaderamente libera. Este sector de la juventud interpela también a los adultos. ¿Por qué nos preocupa hoy la contaminación ambiental y en cambio no reparamos en la contaminación moral de la que los jóvenes no son responsables y sí las primeras víctimas? Los medios de comunicación que muchas veces difunden modelos de comportamiento muy alejados de los auténticos valores y los grandes negocios de las drogas y los lugares de diversión en las largas noches de los

fines de semana, ¿en manos de quién están? No es sólo responsabilidad de los jóvenes el paro que tan grandemente les afecta. Y es responsabilidad de los adultos la falta de formación cristiana, pues muchos padres han dimitido del irrenunciable deber de ser los primeros comunicadores de la fe a sus hijos.

Me dirijo ahora de un modo especial a los sacerdotes y a los que trabajan en la Delegación de Infancia y Juventud de nuestra diócesis. Sé muy bien que el trabajo con los jóvenes es duro y difícil, pero nunca es una siembra estéril, pues antes o después termina dando fruto. Una parroquia sin jóvenes es una parroquia triste y sin esperanza. Por ello, intentemos crear, con la ayuda de laicos verdaderamente comprometidos, en todos los arciprestazgos –y en las parroquias donde sea posible–, grupos juveniles parroquiales, que propicien la formación de los jóvenes, su encuentro personal con Jesucristo y su inserción en la Iglesia como militantes cristianos y apóstoles. A este objetivo apuntan las indicaciones de la Programación Pastoral de este curso 2010-2011 en nuestra diócesis.

La preparación y la participación en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, en la que tantas esperanzas tenemos depositadas, puede ser una ocasión preciosa, nada desdeñable. No pretenden estas citas eclesiales suplir lo que con creatividad, método y constancia, debemos ir trabajando en nuestra pastoral ordinaria con los jóvenes. Más bien todo lo contrario: pueden ser punto de partida, un aldabonazo para despertar a muchos jóvenes y una ocasión providencial para que Dios nos de la gracia que siempre acompaña estos encuentros. Son muchas las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al matrimonio cristiano que han salido de estos encuentros con el Papa. Y surtirán unos efectos muy positivos en nuestros jóvenes verse formando parte de una juventud católica, sana, alegre, responsable, eclesial y comprometida con su época.

Las Jornadas Mundiales de la Juventud, como ya está demostrado, ofrecen buenos frutos espirituales y pastorales si hay una buena preparación anterior y un buen acompañamiento posterior. Pongamos manos a la obra en la preparación desde ahora mismo. Un grupo de jóvenes y adultos, con un recorrido cristiano importante, intensivamente preparados pueden ser monitores de otros jóvenes dispuestos a ir a Madrid con la preparación oportuna.

Con mi afecto y mi bendición,

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.2. Escrito para o Dia da Igrexa diocesana

LA IGLESIA: COMUNIDAD DE FE, CARIDAD Y ESPERANZA

Nos toca vivir en un mundo tecnificado, terriblemente frío, donde es difícil experimentar unas relaciones humanas cálidas. Para muchos es en la Iglesia, caravana de los hijos de Dios, donde encontramos el calor humano que nos ha traído la presencia de Dios en nuestro mundo. Dentro de la Iglesia, caminando unos junto a otros, agraciados con la misma fe, alentados por la misma esperanza y viviendo el mismo amor, recibimos la fuerza para vivir serena, gozosa y fraternalmente. En nuestra parroquia, en nuestra diócesis, podemos encontrar un verdadero oasis dentro del desierto de nuestro mundo.

La Iglesia, a través de sus hijos e hijas, repite en la historia los gestos de misericordia de su Señor y Maestro. Ella acoge y protege a los pobres y a los marginados, convierte a los pecadores, se ocupa de los enfermos, defiende a los pequeños y a los débiles, enseña a perdonar y a amar a los enemigos, anuncia la misericordia divina sobre la humanidad e intercede por todos. Cristo y la Iglesia son inseparables. La Iglesia es Jesús hoy, en medio de nuestras calles y plazas.

En el seno de la Madre Iglesia compartimos la misma fe. No es metáfora sino hermosa realidad que a la vida de hijos de Dios nacemos de María y por obra del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia. La Iglesia es verdaderamente nuestra Madre. Por eso nos ayuda a crecer en la fe y nos educa como cristianos. Por eso amamos a la Iglesia con cariño de hijos y hablamos de ella desde el amor que le profesamos. La reconocemos santa por ser hechura de Dios, aunque con defectos y pecados por albergar pecadores en su seno mientras peregrina por la tierra.

En la Iglesia recibimos el mandamiento nuevo, el mandamiento del amor: "Amaos unos a otros –dice Jesús- como yo os he amado". Sintiéndonos amados incondicionalmente por Dios Padre, amamos con el amor que Dios ha puesto en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo. No amamos a los demás con nuestro propio amor, pequeño y nunca del todo desinteresado, sino que tratamos de amar a todos, especialmente a los más débiles, con el amor inmenso de Dios.

Rigurosamente hablando, sólo en Dios ponemos nuestra esperanza. Pero en la Iglesia encontramos un vigor que no le viene de sí misma, sino del Señor crucificado. A pesar de sus elementos viejos y caducos, hay en ella una novedad que le viene de la vida nueva del Resucitado. La Iglesia cuenta con un Evangelio que no la deja descansar y la despierta de su adormecimiento. El

suelo de la Iglesia está regado y sostenido por un subsuelo: el Espíritu Santo, fuente de toda esperanza y de todo consuelo

Os agradezco vuestra colaboración generosa en el Día de la Iglesia Diocesana. Recibid mi afecto y mi bendición,

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.3. Escrito co gallo da vinda do Papa a Santiago

LA VISITA DEL PAPA A COMPOSTELA: UN HECHO Y UN MENSAJE

Un acontecimiento muy gozoso

La Visita del Papa a Santiago de Compostela ha sido un acontecimiento muy gozoso. Para el Santo Padre que no lo disimulaba, para los Pastores del Pueblo de Dios que le acompañábamos y para los que acudieron a celebrar con él la Eucaristía. Abundaban los cantos y las sonrisas de gente que vivía la alegría de su fe cristiana. Una bocanada de aire fresco entraba en la Iglesia cuando oíamos cantar: "Esta es la juventud del Papa".

Testigo de Cristo resucitado

El Papa ha querido venir como peregrino y testigo de Cristo resucitado. Y así ha sido en realidad. Con sus palabras y con sus gestos. Con su forma de celebrar y con la manera de relacionarse con la gente. ¿No eran una apuesta firme por la vida los besos que daba en la frente a los niños pequeños que le acercaban?

"A nosotros, queridos hermanos, -recordaba en la Misa en la Plaza del Obradoiro- nos toca hoy seguir el ejemplo de los apóstoles, conociendo al Señor cada día más y dando un testimonio claro y valiente de su Evangelio. No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos."

Y desde estas tierras gallegas nos ha exhortado "a vivir iluminados por la verdad de Cristo, confesando la fe con alegría, coherencia y sencillez, en casa, en el trabajo y en el compromiso como ciudadanos". Confesar la fe con alegría, coherencia y sencillez: todo un programa de vida.

Experiencia de Iglesia

La Visita del Papa ha sido, sobre todo, una experiencia de Iglesia. No íbamos a ver a un ídolo de la canción o un personaje popular. Fuimos porque queríamos hacer visible que, con el Sucesor de Pedro a la cabeza, somos una comunidad que cree, que celebra su fe, que es testigo de esperanza y de alegría. Su breve estancia entre nosotros nos ha dejado el alma y el corazón con más ánimo y más ilusión para ser transparencia de Cristo en medio de nuestro mundo.

El abrazo al Apóstol le ha dado pie para explicitar una imagen bellísima: “La Iglesia es ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a sus hermanos, descubriendo en ellos la imagen y semejanza divina, que constituye la verdad más profunda de su ser, y que es origen de la genuina libertad”.

Con el Papa hemos reforzado nuestra condición de Iglesia servidora: “Para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos”.

La belleza de la vida cristiana

¿Quién puede dudar que al Papa Benedicto XVI le ha llegado al alma la belleza de la Catedral Compostelana y de su Pórtico de la Gloria? Pero de la belleza artística se ha remontado enseguida a la belleza de la vida cristiana: “Más incisiva aún que el arte y que la imagen, en la comunicación del mensaje evangélico es la belleza de la vida cristiana. Al final, sólo el amor es digno de fe y resulta creíble. La vida de los santos y de los mártires, muestra una singular belleza que fascina y atrae, porque una vida cristiana vivida en plenitud habla sin palabras. Tenemos necesidad de hombres y de mujeres que hablen con sus vidas, que sepan comunicar el Evangelio, con claridad y valentía, con la transparencia de las acciones, con la pasión gozosa de la caridad”.

Unos días después de su Visita la recordaba diciendo: «Después de haber estado como peregrino en Santiago de Compostela y de haber admirado en miles de personas, sobre todo jóvenes, el poder fascinador del testimonio, la alegría de ponerse en camino hacia la verdad y la belleza, anhelo que muchos de nuestros contemporáneos puedan decir, volviendo a escuchar la voz del Señor, como los discípulos de Emaús: ‘¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?’” (Lc 24, 32)”.

Espiritualidad de la peregrinación

Benedicto XVI ha venido a Compostela como peregrino precisamente en este Año Santo. Y se ha querido unir a cuantos han peregrinado hasta la tumba del Apóstol Santiago desde España, Europa y el mundo entero: “Vengo como peregrino en este Año Santo Compostelano y traigo en el corazón el mismo amor a Cristo que movía al Apóstol Pablo a emprender sus viajes, ansiando llegar también a España (cf. *Rm* 15,22-29). Deseo unirme así a esa larga hilera de hombres y mujeres que, a lo largo de los siglos, han llegado a Compostela desde todos los rincones de la Península y de Europa, e incluso del mundo entero, para ponerse a los pies de Santiago y dejarse transformar por el testimonio de su fe. Ellos, con la huella de sus pasos y llenos de esperanza, fueron creando una vía de cultura, de oración, de misericordia y conversión, que se ha plasmado en iglesias y hospitales, en albergues, puentes y monasterios. De esta manera, España y Europa fueron desarrollando una fisonomía espiritual marcada de modo indeleble por el Evangelio”.

Pero ha querido con su presencia y su palabra reforzar el sentido espiritual de la peregrinación: “Peregrinar no es simplemente visitar un lugar cualquiera para admirar sus tesoros de naturaleza, arte o historia. Peregrinar significa, más bien, salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado, allí donde la gracia divina se ha mostrado con particular esplendor y ha producido abundantes frutos de conversión y santidad entre los creyentes”. Y, apoyándose en la carácter peregrinante de la condición humana, ha presentado a la Iglesia como compañera de camino de todo ser humano al mismo tiempo que realiza su propio camino interior: “En lo más íntimo de su ser, el hombre está siempre en camino, está en busca de la verdad. La Iglesia participa de ese anhelo profundo del ser humano y ella misma se pone en camino, acompañando al hombre que ansía la plenitud de su propio ser. Al mismo tiempo, la Iglesia lleva a cabo su propio camino interior, aquél que la conduce a través de la fe, la esperanza y el amor, a hacerse transparencia de Cristo para el mundo. Ésta es su misión y éste es su camino: ser cada vez más, en medio de los hombres, presencia de Cristo, “a quien Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención” (*1 Co* 1,30). Por eso, también yo me he puesto en camino para confirmar en la fe a mis hermanos (cf. *Lc* 22, 32)”.

Por fin ha puesto sobre el tapete las diversas dimensiones de la peregrinación, subrayando las de carácter espiritual: “El cansancio del andar, la variedad de paisajes, el encuentro con personas de otra nacionalidad, los abren [a los peregrinos] a lo más profundo y común que nos une a los humanos: seres en búsqueda, seres necesitados de verdad y de belleza, de una experiencia de gracia, de caridad y de paz, de perdón y de redención. Y en lo

más recóndito de todos esos hombres resuena la presencia de Dios y la acción del Espíritu Santo. Sí, a todo hombre que hace silencio en su interior y pone distancia a las apetencias, deseos y quehaceres inmediatos, al hombre que ora, Dios le alumbró para que le encuentre y para que reconozca a Cristo. Quien peregrina a Santiago, en el fondo, lo hace para encontrarse sobre todo con Dios que, reflejado en la majestad de Cristo, lo acoge y bendice al llegar al Pórtico de la Gloria”.

Europa ha de abrirse a Dios

No ha defraudado el Papa a los que esperábamos una palabra clarificadora sobre las raíces cristianas de Europa. Siguiendo la estela de Juan Pablo II ha proclamado: “Es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano; que no se pervierta haciéndola servir a fines que le son impropios. Es menester que se profiera santamente. Es necesario que la percibamos así en la vida de cada día, en el silencio del trabajo, en el amor fraterno y en las dificultades que los años traen consigo”. Lo decía el Santo Padre en la homilía de la Misa en la Plaza del Obradoiro. Y añadía: “Europa ha de abrirse a Dios, salir a su encuentro sin miedo, trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones: además de la bíblica, fundamental en este orden, también las de época clásica, medieval y moderna, de las que nacieron las grandes creaciones filosóficas y literarias, culturales y sociales de Europa. [...] La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero. Esto es lo que la Iglesia desea aportar a Europa: velar por Dios y velar por el hombre, desde la comprensión que de ambos se nos ofrece en Jesucristo”.

Nada más bajar del avión en el aeropuerto de Lavacolla había dicho: “También yo quisiera invitar a España y a Europa a edificar su presente y a proyectar su futuro desde la verdad auténtica del hombre, desde la libertad que respeta esa verdad y nunca la hiere, y desde la justicia para todos, comenzando por los más pobres y desvalidos. Una España y una Europa no sólo preocupadas de las necesidades materiales de los hombres, sino también de las morales y sociales, de las espirituales y religiosas, porque todas ellas son exigencias genuinas del único hombre y sólo así se trabaja eficaz, íntegra y fecundamente por su bien”.

La verdad, condición para la auténtica libertad

Por fin, el Papa sabe que al hombre de nuestro tiempo le deslumbran los deseos de libertad y ha querido iluminar su camino poniendo de relieve la unión entre verdad y libertad: "Entre verdad y libertad hay una relación estrecha y necesaria. La búsqueda honesta de la verdad, la aspiración a ella, es la condición para una auténtica libertad. No se puede vivir una sin otra. La Iglesia, que desea servir con todas sus fuerzas a la persona humana y su dignidad, está al servicio de ambas, de la verdad y de la libertad. No puede renunciar a ellas, porque está en juego el ser humano, porque le mueve el amor al hombre, «que es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» (Gaudium et spes, 24), y porque sin esa aspiración a la verdad, a la justicia y a la libertad, el hombre se perdería a sí mismo".

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2. DISCURSOS

1.2.1. Discurso na inauguración de novas salas do Museo Diocesano e Catedralicio 'Santos San Cristóbal'

(Mondoñedo, 22 de diciembre de 2010)

Sr. Conselleiro de Cultura y Turismo, Sr. Alcalde de Mondoñedo, Sra Delegada Territorial de la Xunta en Lugo, Sr. Presidente del Cabildo y Capitulares, queridos sacerdotes, Señoras y Señores:

Las grandes bellezas del cristianismo son las vidas de los santos y el arte sacro. A decir verdad, la fe se recibe, se piensa en la teología, se anuncia en la predicación y en la catequesis, se actúa con gestos de amor y caridad, pero también se expresa y testimonia en el arte, como una "epifanía" del misterio santo de Dios. Y esto, no como un epigono ornamental, un añadido externo, que ayuda a comprender el misterio de Dios, sino como parte misma del misterio de Dios. Dicho todo taxativamente: Dios mismo es belleza, y para hablar de Dios necesitamos el lenguaje del arte y de la belleza. Resultan programáticas las palabras del Papa Juan Pablo II dirigidas a los artistas del mundo entero, con ocasión del Jubileo del año 2000. Les decía: "Para transmitir el mensaje que Cristo le ha confiado, la Iglesia tiene necesidad del arte. En efecto, debe hacer perceptible, más aún, fascinante en lo posible, el mundo de espíritu, de lo invisible, de Dios. Debe por tanto acuñar en fórmulas significativas lo que en sí

mismo es inefable. Ahora bien, el arte posee esa capacidad peculiar de reflejar uno u otro aspecto del mensaje, traduciéndolo en colores, formas o sonidos que ayudan a la intuición de quien contempla o escucha. Todo esto, sin privar al mensaje mismo de su valor trascendente y de su halo de misterio”¹.

La Iglesia no renunció a retomar su alianza con el arte, como proclamó el Concilio Vaticano II en el Mensaje a los artistas. “Este mundo en que vivimos – decían los Padres del Concilio – tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y la hace comunicarse con la admiración”². La Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia no dudó en considerar “noble ministerio” a la actividad de los artistas cuando sus obras son capaces de reflejar de algún modo la infinita belleza de Dios y de dirigir el pensamiento de los hombres hacia Él”³. En la *Gaudium et Spes*, se añadió que por la aportación del arte “se manifiesta mejor el conocimiento de Dios” y “la predicación evangélica se hace más transparente a la inteligencia humana”.

La imagen de Cristo y las imágenes de los santos no son fotografías. Su cometido es llevar más allá de lo puramente material. Despiertan los sentidos internos y enseñan una nueva forma de mirar capaz de percibir lo invisible en lo visible. Ante las sagradas imágenes lo que cumple es la contemplación interior. La imagen está al servicio de la liturgia; la oración y la contemplación en las que las imágenes han sido creadas tienen que realizarse en comunión con la fe de la Iglesia. La dimensión eclesial es fundamental en el arte sagrado y, con ello, también la relación interior con la historia de la fe, con la Sagrada Escritura y con la Tradición.

Pero hay veces en que lo que comenzó siendo un encargo de la superiora del monasterio madrileño de San Plácido para un oratorio –me refiero al Cristo de Velásquez-, es hoy objeto de grandísima admiración por parte de los visitantes del Museo del Prado. No conserva su función sagrada primitiva. Estuvo encargado y pintado para suscitar la oración, pero ahora sólo provoca admiración. La oración ante las imágenes es legítima, pero no imprescindible. Es muy recomendable, pero no exigible. Constituye un apoyo para la vida de fe, pero no su cimiento. Ello puede afirmarse en igual medida de nuestra música sagrada: cuando es sublime, y lo es en inmensa multitud de partituras, posee una fuerza espiritual verdaderamente admirable. La buena música ayuda a la

¹– *Carta del Santo Padre Juan Pablo II a los artistas*, 4 de abril 1999, n° 12.

²– CONCILIO VATICANO II, “*Mensaje a los artistas*” (8 de Diciembre 1965); AAS 54 (1966), 13.

³– SC n° 122.

oración, pero también se puede orar sin música. El arte es un instrumento pastoral, pero requiere afinamiento para no desentonar y discordar del conjunto. El arte sacro, como el que alberga este Museo Catedralicio y Diocesano "Santos Sancristóbal", representa un disfrute estético y artístico para todos y encierra unas posibilidades evangelizadoras nada despreciables. Por otra parte, la belleza de las cosas creadas no puede saciar del todo al ser humano y suscita esa arcana nostalgia de Dios que un enamorado de la belleza como san Agustín ha sabido interpretar de manera inigualable: "¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé"⁴.

Dicen que cuando el cardenal Roncalli, futuro Juan XXIII, visitó la catedral de León, dijo algo así como esto: "Aquí hay más cristal que piedra, más luz que cristal y más fe que luz". No podía ser de otra manera, siendo la catedral tan bella y el cardenal tan bueno.

Expreso las más sinceras gracias a la Consellería de Cultura y ruego al Sr. Conselleiro traslade nuestro agradecimiento al Sr. Presidente de la Xunta de Galicia por la colaboración económica y la ayuda de expertos para que la ampliación de nuestro Museo con dos nuevas salas haya sido realidad. Espero que este acto sea preludio de nuevas y fructíferas colaboraciones entre la Diócesis y la Xunta en el futuro

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3. MEDITACION

1.3.1. Meditación para o Nadal

"Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante" (Colecta del 3º Dom. de Adviento)

Cuenta el P. Voillaume que, en los nacimientos provenzales, hay siempre un curioso personaje al que llaman 'El Embelesado'. Como se pasa las horas muertas mirando el misterio, no trae regalos. Tras de él, y por un camino estrecho, vienen muchos con sus presentes para el Niño. Ante las quejas de todos porque no les deja pasar, le defiende la Virgen: "No los escuches, Embelesado. Tú has venido a la tierra para admirarte. Has cumplido tu

⁴– S. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 27, 38: CCL 27, 251.

misión y tendrás tu recompensa. El mundo será maravilloso mientras haya personas como tú, capaces de admirar". Decía Ortega y Gasset: "Sorprenderse, extrañarse, es empezar a aprender". Y Buda había enseñado: "Vende tu inteligencia y compra asombro: la inteligencia es mera opinión, el asombro es intuición".

La Navidad es siempre vértigo, comenta J. L. Martín Descalzo. Se puede creer o no creer que Dios se ha hecho hombre, pero nadie tiene derecho a creerse eso sin echarse a temblar. Porque si se cree en esta transmutación, se rompen todos los esquemas. Si Dios puede hacerse hombre es que son mentirosas todas las ideas que solemos tener de Dios y estamos muy equivocados sobre lo que realmente es ser hombre. Navidad nos trae un Dios distinto y un hombre distinto. "Al servir y lavar los pies a su creatura, Dios se revela en lo más propio de su divinidad y da a conocer lo más hondo de su gloria" (H. U. Von Balthasar). En Navidad descubrimos que Dios mucho antes que 'poder absoluto' es 'absoluto amor'. En Navidad muere el Dios lejano y todopoderoso y aparece el Dios todo enamorado y, por tanto, todo débil, todo entregado en manos de su hijo, el hombre. "Prueba mucho más patente de su poder que la magnitud de sus milagros es el que la naturaleza omnipotente fuera capaz de descender hasta la bajura del hombre. El descenso de Dios es lo que verdaderamente muestra su poder. La altura brilla en la bajura, sin que, por ello, la altura quede rebajada" (Gregorio de Nisa).

1. "No temáis: Os anuncio una gran alegría que lo será para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor."(Lc.).

No temáis: Todos los grandes anuncios vienen precedidos en la Biblia de un mandato para superar el miedo: 'No temas, María...'; 'No temáis...', a los pastores. Es un mandato de Dios. También para nosotros. Porque conoce nuestros miedos tantos y tan difusos. Miedo a perder la salud, a que no nos comprendan aquellas personas a las que queremos, etc... y hasta miedo a ponernos incondicionalmente en manos de Dios porque creemos que nos va a complicar la vida y seremos más felices por nuestra cuenta. ¿Cuáles son nuestros temores y miedos en este momento? Tratemos de arrojarlos fuera de nosotros con la ayuda del Señor.

Os anuncio una gran alegría: el mensaje de Dios para la humanidad es evangelio; es noticia y es buena noticia. No podemos estar tristes. Hay que acogerla y hay que comunicarla. Pero ¿se nos nota que somos mensajeros de buenas noticias? La madre Iglesia, mientras nos acompaña hacia la santa Navidad, nos ayuda a redescubrir el sentido y el gusto de la alegría cristiana, tan distinta de la del mundo. El belén es una escuela de vida, donde

podemos aprender el secreto de la verdadera alegría, que no consiste en tener muchas cosas, sino en sentirse amados por el Señor, en hacerse don para los demás y en quererse unos a otros. “En eso, queridos amigos, consiste la verdadera alegría: es sentir que un gran misterio, el misterio del amor de Dios, visita y colma nuestra existencia personal y comunitaria. Para alegrarnos, no sólo necesitamos cosas, sino también amor y verdad: necesitamos al Dios cercano que calienta nuestro corazón y responde a nuestros anhelos más profundos. Este Dios se ha manifestado en Jesús, nacido de la Virgen María. Por eso el Niño, que ponemos en el portal o en la cueva, es el centro de todo, es el corazón del mundo. Oremos para que toda persona, como la Virgen María, acoja como centro de su vida al Dios que se ha hecho Niño, fuente de la verdadera alegría” (BENEDICTO XVI, *Ángelus 13 de Diciembre de 2009*)

El motivo de la gran alegría es que tenemos con nosotros al *Salvador*. El Mesías largamente esperado. Dios está con nosotros. ¿Qué pueblo tiene la suerte de tener un Dios tan cercano como nuestro Dios? No creemos en el dios frío de la razón ni en un dios distante y enigmático, sino un Dios hecho carne, hermano y amigo. Dios es infinitamente más cercano, más comprensivo, más tierno, más audaz, más amigo nuestro de lo que nosotros podemos sospechar ¡Dios es Dios! Desborda nuestra inteligencia y nuestra imaginación. Pero no por poder de condenar, sino por su misericordia para salvar. Este Dios es el mejor regalo que se puede ofrecer a la humanidad. Creemos que podemos pasar sin él, que tan sólo necesitamos un poco más de bienestar, de dinero, de salud, de suerte y de seguridad. Pero necesitamos de Dios, de este Dios que se nos manifiesta en Belén.

Los ángeles anunciaron a los pastores: “*Os ha nacido un salvador que es el Cristo Señor en la ciudad de David*” (Lc 2,11). Se proclama su función y misión desde el mismo momento de su aparición en la tierra. ¡Con cuánta frecuencia se aplica a Cristo el título “Salvador” y la palabra “salvación” a su obra en el tiempo de navidad! Porque Navidad y Pascua, los dos polos del año litúrgico, no están desconectados entre sí, sino que existe una estrecha afinidad entre ellos. Los Padres de la Iglesia, con su visión unificada de los misterios de Cristo, han enseñado que la obra de la redención comenzó y fue realizada parcialmente en la encarnación y natividad. Para ellos la encarnación es un *misterio salvador*. No es sólo el comienzo de la salvación y la condición necesaria para su realización, sino que esta ella misma “preñada del misterio de salvación”. En un responsorio de navidad se dice lo siguiente: “*Hoy brilla para nosotros el día de la redención nueva, largo tiempo preparada, el día de la felicidad eterna*”. También en las oraciones se evoca frecuentemente la redención; por ejemplo, en la oración final de la fiesta: “*Le damos la bienvenida con gozo cuando esperamos la consumación de nues-*

tra redención". En otra oración de la misa al alba encontramos la siguiente petición: *"Acepta nuestros dones en esta fiesta gozosa de nuestra salvación"*. Toda su misión aparece cantada en el segundo prefacio de navidad: *"Se hace presente entre nosotros... para asumir en sí todo lo creado, para reconstruir lo que estaba caído y restaurar de este modo el universo, para llamar de nuevo al reino de los cielos al hombre sumergido en el pecado"*. Navidad apunta a Pascua, que es su consumación.

El Nacimiento del Señor, la venida de nuestro Redentor tienen que ser motivo de alegría para todos. Meditemos unas expresiones del Papa S. León Magno (440-461), el testigo sin duda más cualificado acerca del sentido de la Navidad en la liturgia romana: *"Hoy, queridos hermanos, ha nacido nuestro Salvador, alegrémonos. No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el temor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida.*

Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación en semejante gozo, a todos es común la razón para el júbilo: porque nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos a todos. Alégrese el santo, puesto que se acerca a la victoria; regocíjese el pecador, puesto que se le invita al perdón; anime el gentil, ya que se le llama a la vida"⁵.

*"Alegraos, vosotros que sois justos, proclama S. Agustín. Es el día natal del que justifica. Alegraos vosotros que sois débiles y enfermos. Es el día natal del que cura. Alegraos vosotros que sois prisioneros. Es el día natal del Redentor. Alegraos vosotros que sois esclavos. Es el día natal del Maestro. Alegraos vosotros que sois libres. Es el día natal del que os hace libres. Alegraos todos vosotros cristianos. Es el día natal de Cristo"*⁶.

*"¿Quién tendrá un corazón tan bajo y tan ingrato -se pregunta S. Basilio- como para no gozar y saltar de alegría por lo que sucede? Es una fiesta común de toda la creación [...]. Nosotros también proclamamos nuestra alegría; a nuestra fiesta le damos el nombre de teofanía. Festejemos la salvación del mundo, el día en que nace la humanidad. Hoy ha quedado eliminada la condenación de Adán "*⁷.

⁵– S. LEÓN MAGNO, *Sermón 1 en la Natividad del Señor* 1: PL. 54,190, en Liturgia de las Horas I, p. 342.

⁶– S. AGUSTÍN, *Sermón* 184,2

⁷– SAN BASILIO, Homilía para el Nacimiento de Cristo, 2, 6.

2. “Se ha manifestado la benignidad de Dios y su amor al hombre” (Tito 2,11)

Comenta S. Bernardo: “Ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre. Gracias sean dadas a Dios que ha hecho abundar en nosotros el consuelo en medio de esta peregrinación, de este destierro, de esta miseria.

Antes de que apareciese la humanidad de nuestro Salvador, su bondad se hallaba también oculta, aunque ya existía, pues la misericordia de Dios es eterna. ¿Pero cómo, a pesar de ser tan inmensa, iba a poder ser reconocida?... Pero ahora es como si Dios hubiera vaciado sobre la tierra un saco lleno de su misericordia; un saco que había de desfondarse en la pasión, para que se derramara nuestro precio, oculto en él; un saco pequeño, pero lleno. Ya que “un niño se nos ha dado”, pero “en quien habita la plenitud de la divinidad”. Ya que cuando llegó la plenitud del tiempo, hizo también su aparición la plenitud de la divinidad. Vino en carne mortal para que, al presentarse así ante quienes eran carnales, en la aparición de su humanidad se reconociese su bondad. Porque, cuando se pone de manifiesto la humanidad de Dios, ya no puede mantenerse oculta su bondad”⁸.

3. “De muchas maneras habló Dios a nuestros padres por los profetas, al final de los tiempos nos ha hablado por su Hijo” (Hebr. 1,1)

Consideremos el pasaje de la carta a los Hebreos que se lee en la tercera misa del día de Navidad: “Dios, después de haber hablado muchas veces y en diversas formas a los padres por medio de los profetas, en estos días, que son los últimos, nos ha hablado por el Hijo, a quien ha constituido heredero de todas las cosas...” (Heb 1,1-12). De manera parecida, S. Juan concluye el prólogo de su evangelio con las palabras siguientes: “A Dios nadie lo vio jamás; un Dios unigénito que está en el seno del Padre nos lo ha dado a conocer” (Jn 1,18).

El Antiguo Testamento es la historia de la revelación de Dios. En él vemos cómo Dios se comunicó con su pueblo; cómo lo condujo, paso a paso, a un conocimiento más pleno de él; cómo fue desplegando su gran plan para la salvación de su pueblo y del mundo. El habló a su pueblo a través de los acontecimientos de su historia, y especialmente por medio de los profetas, que fueron sus mensajeros e intérpretes elegidos. Nuestro Dios no es un Dios oculto, aunque nunca se nos pueda manifestar totalmente. Dios es invisible, pero el hombre anhela verle. ‘La vida del hombre, es la visión de Dios’ (S. Ireneo). La

⁸– S. BENARDO, *Sermón 1 en la Epifanía del Señor 1-2*: PL. 133, 141-143, en: *Liturgia de las Horas I*, p. 380).

mejor noticia es que Dios se ha dado a conocer. Progresivamente ha ido revelando su rostro de Padre, su designio de salvación. Progresivamente se ha ido entregando a los hombres. Con Abraham se manifestó como el Dios de la vida, con Moisés se reveló como el Dios de la libertad. Por medio de los profetas fue guiando a su pueblo y les dio esperanzas en el destierro. Pero su manifestación total y definitiva ha tenido lugar en Cristo: “Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”. La entrega que Dios hace de sí mismo en la nueva Alianza tiene una característica especial inigualable: Dios se nos da en la entrega de lo que le es más propio y, por lo tanto, más querido: el Hijo. Ya no nos habla a través de mensajeros, sino por medio de un Hijo, su Hijo unigénito.

“Tú nos amaste primero para que nosotros te amáramos. No es que tengas necesidad de ser amado por nosotros; pero nos habías hecho para algo que no podemos ser sin amarte. Por eso, habiendo hablado antiguamente a nuestros padres por los profetas, en distintas ocasiones y de muchas maneras, en estos últimos días nos has hablado por medio del Hijo, tu Palabra, por quien los cielos han sido consolidados y cuyo soplo produjo todos sus ejércitos.

Para ti, hablar por medio de tu Hijo no significó otra cosa que poner a meridiana luz, es decir, manifestar abiertamente, cuánto y cómo nos amaste, tú que no perdonaste a tu propio Hijo, sino que lo entregaste pro todos nosotros. El también nos amó y se entregó por nosotros.

Tal es la Palabra que tú nos dirigiste, Señor: el Verbo todopoderoso, que, en medio del silencio que mantenían todos los seres -es decir, el abismo del error-, vino desde el trono real de los cielos a destruir enérgicamente los errores y a hacer prevalecer dulcemente el amor”⁹

Diciéndose del todo en Cristo, su Palabra eterna, Dios se ha quedado como mudo: “Porque en darnos como nos dio a su Hijo -que es una Palabra suya que no tiene otra-, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra y no tiene más que hablar... Dios ha quedado ya como mudo y no tiene más que hablar” (S. JUAN DE LA CRUZ, *Subida al monte Carmelo* l.2, cap. 22, nn. 3 y 4)

Navidad debería ser un tiempo de escucha orante de la Palabra. Dios nos habla en todos los momentos, pero con fuerza especial en estas fechas. Nos habla, y debemos escuchar con atención creciente. Se dirige a nosotros a través de su amado Hijo, en el que tiene todas sus complacencias. Recibir su palabra, estar abiertos y dispuestos a responder, exige de nosotros un esfuerzo.

⁹– *Del tratado de Guillermo, abad del monasterio de san Teodorico, sobre la contemplación de Dios*, nn. 9-11: SC 61,90-96.

Exige una postura de atención y de silencio; no un silencio puramente externo, sino el silencio interior de nuestra imaginación, de nuestros pensamientos y preocupaciones, mucho más importante. Tendremos que crear una zona de silencio dentro de nosotros donde pueda ser escuchada la voz de Dios, que muchas veces es como una brisa suave. ¡El silencio de navidad! La antifona de entrada del segundo domingo de después de navidad evoca la atmósfera de esta primera venida con palabras tomadas del libro de la Sabiduría: *“Mientras un silencio apacible lo envolvía todo, y en el preciso instante de la medianoche, tu omnipotente palabra, oh Señor, se lanzó desde los tronos reales del cielo”* (Sab 18,14-15). San Ignacio de Antioquía parece tener en su mente este texto cuando habla de *“un solo Dios, el cual se habría de manifestar a sí mismo en Jesucristo, su Hijo, que es su Palabra que procedió del silencio”*.

El mensaje de navidad es, en cierto sentido, inefable. S. Lucas la presenta rodeada de una atmósfera de silencio. Hay mucho movimiento, pero pocas palabras. El niño que está en el pesebre no puede hablar. Tendrá que crecer y aprender a manejar el lenguaje como cualquier otro niño. Ni siquiera una palabra se nos ha transmitido de su padre adoptivo, san José. María, su madre, habla poco, pero pondera todas estas cosas *“en su corazón”* (Lc 2,19). Pero resulta que los acontecimientos hablan por sí solos; no necesitan comentario. Son mucho más elocuentes que toda una torrentera de palabras. Nos hablan de la inmensidad del amor de Dios. Así pues, con los pastores, *“vayamos a Belén y veamos ese acontecimiento (rema, palabra o acontecimiento) que el Señor nos ha anunciado”* (2,15).

Los apóstoles Juan y Pablo hablan de la revelación del amor de Dios en Cristo. El evangelista dice: *“En esto se ha manifestado el amor de Dios por nosotros, en que ha mandado a su Hijo único al mundo para que nosotros vivamos por él”* (1 Jn 4,9; hora intermedia de navidad); y estas ideas encuentran eco en el prefacio II: *“Hoy llenas nuestros corazones de gozo cuando reconocemos en Cristo la revelación de su amor”*. San Pablo expone este motivo y los efectos de este amor en la segunda lectura de la misa al alba (Tit 3,4-7): *“Pero cuando se manifestó la benignidad y el amor para con los hombres de Dios, nuestro salvador nos salvó no por las obras justas que nosotros hubiéramos practicado, sino por su misericordia, mediante el lavatorio de regeneración y renovación...”* ¡La benignidad amorosa de Dios! Esto traduce el término latino *humanitas* (humanidad), que traduce a su vez el griego *philantropia* (literalmente, *“amor al hombre”*). Benignidad, compasión, generosidad, son palabras que utiliza Pablo para describir los atributos de nuestro Dios, que se ha dado a conocer más plenamente a nosotros en la encarnación. Dios dio muchas pruebas de su amor también en el Antiguo Testamento. No se limitó a ser el Dios de justicia, como se ha sostenido a veces. Pero no llegó a ser conocido plenamente. Algunos llegaron a conocerlo como el padre de Israel y el

Dios de compasión tierna, pero el pueblo en general tendió a considerarlo como el Dios de la tremenda majestad. El temor jugó un papel muy importante en la piedad del Antiguo Testamento.

En uno de sus sermones de navidad, san Bernardo contrapone la revelación del amor de Dios en el Nuevo Testamento con la de su poder y majestad en el Antiguo:

“Apareció la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador... Antes de que apareciese la humanidad de nuestro Salvador, su bondad se hallaba también oculta... ¿Hay algo que pueda declarar más inequívocamente la misericordia de Dios que el hecho de haber aceptado nuestra miseria? ¿Qué hay más rebosante de piedad que la palabra de Dios convertida en tan poca cosa por nosotros.. ? Cuanto más pequeño se hizo en su humanidad, tanto más grande se reveló en su bondad; y tanto más querido me es ahora”.

En esta conclusión encontramos otro aspecto de la navidad. El amor de Dios exige reciprocidad. El prefacio I declara: *“Para que, conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible”.* Cristo echa un puente sobre el abismo que separa a Dios y sus criaturas. Dios se ha aproximado al hombre y de esta manera se ha hecho más amable.

“Hemos de tener para el Maestro:

- unos ojos que siempre le miren,
- unos oídos que siempre le escuchen,
- unos pies que siempre le sigan,
- un corazón que lata al unísono con El” (Obispo Manuel González n. 75)

¿Cómo escuchamos la Palabra de Dios que nos llega cada día en la Escritura Santa, en el interior de la conciencia, a través de los hermanos? ¿Cómo la interiorizamos? ¿Cómo somos al mismo tiempo discípulos, testigos y profetas de la Palabra?

“La Palabra de Dios -recuerda S. Ambrosio- no se recibe con desgana, no se la retiene con indiferencia”¹⁰.

¹⁰– S. AMBROSIO, Sobre la virginidad: LH I, 1029.

“Es mejor callar y ser / que hablando no ser. / Dios es. Y calla. / Dios es amor. Y el amor / tiene su silencio. / Oh Palabra, / hecha carne, sin bullicio! / Silencio de Belén, tú llenas el vacío / que dejan nuestras palabras” (Anónimo)

4. “El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros”

Nos encontramos ante el núcleo central del Prólogo de Juan. “Y la Palabra se hizo carne”. Dios se hace hombre, asume la condición humana, pero no en su gloria, sino en la debilidad. Ha venido a nosotros en la debilidad de nuestra carne, dice la Liturgia, y aguardamos que venga en la última venida en la majestad de su gloria. La Palabra se ha hecho carne. Esto ha sido un escándalo desde siempre. “Dios es bueno, hermoso, bienaventurado... Si baja a este mundo, tendrá que sufrir necesariamente un cambio: su bondad se degradará en malicia, su belleza en fealdad, su felicidad en miseria... Un cambio semejante no conviene a Dios” (CELSO, *Discurso verdadero*, II). La encarnación ha supuesto, en efecto, un cambio para Dios, pero no se ha degradado El, sino que a nosotros nos ha elevado. “Nacido de una mujer, nacido bajo la ley” (Gal. 4,4). Para su Hijo quiere el Padre que nazca de una mujer como todos, y que viva sometido a la Ley, él que va a ser el que dándola cumplimiento la va a anular para siempre. “Se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo”. Más aún, no se conforma con compartir nuestras miserias, sino que voluntariamente se hace siervo.

“Contempla hecho hombre al Creador del hombre para que mamase leche el que gobierna el universo, para que tuviese hambre el pan, para que tuviese sed la fuente, y durmiese la luz. Y el Camino se fatiga en el viaje, y la Verdad fuese acusada por falsos testigos, y el Juez de vivos y muertos fuera juzgado por juez mortal, y la Justicia, condenada por los injustos, y la disciplina fuera azotada con látigos, y el Racimo de uvas fuera coronado de espinas, y el Cimiento, colgado en el madero; la virtud se enflaqueciera, la salud fuera herida, y muriese la misma vida”¹¹.

Por el misterio de la encarnación Dios se hace semejante a los hombres en todo, excepto en el pecado. Conviene que nos detengamos por un instante en esta expresión: “semejante a los hombres”. Somos incapaces de llegar a captar toda la profundidad y extensión de esta afirmación; y, en parte por sentido de reverencia, no llegamos a hacer plena justicia a la humanidad de Jesús. No debemos tener miedo alguno de sostener que Cristo fue verdaderamente hombre, semejante a nosotros en todo menos en el pecado. En palabras de Newman, “tiene corazón de hombre, orejas de hombre, deseos y enfermedades de hombre”. Se hizo hombre entre los hombres. Compartió nuestra suer-

¹¹– S. AGUSTÍN, *Sermón* 190, 4.

te en todas sus manifestaciones. Experimentó nuestras alegrías y tristezas, nuestros temores y ansiedades.

Decir que Cristo se hizo pobre por nosotros es otra manera de expresar esa misma realidad misteriosa. Durante la octava de navidad encontramos este tema en un breve pasaje tomado de san Pablo: *“Vosotros ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo por nosotros pobre para enriquecernos con su pobreza”* (2 Cor 8,9) 2. El hijo de Dios se hizo pobre asumiendo nuestra carne mortal. Pero no terminó aquí todo: él eligió ser pobre entre los hombres; se contó entre los anawim, los “pobres” de Yahvé. Sus padres fueron pobres, Belén y Nazaret eran unas ciudades pobres. Durante su vida pública *“no tenía donde reclinar su cabeza”* (Mt 8,20). Predicó su evangelio a los pobres y murió por los pobres, desnudo de todo, en la cruz.

Dios se hizo hombre, se hizo niño. Por lo tanto, débil, vulnerable, indefenso, despertando sentimientos de paz, gozo, ternura ¿Quién tiene miedo a acercarse a un niño? “El ha sido pequeño. El ha sido niño para que tú puedas ser hombre perfecto; El ha sido ligado con pañales para que tú puedas ser desligado de los lazos de la muerte; El ha sido puesto en un pesebre, para que tú puedas ser colocado sobre los altares; El ha sido puesto en la tierra, para que tú puedas estar entre las estrellas; El no tuvo lugar en el mesón para que tú tengas muchas mansiones en los cielos (cf Jn 14,2). El siendo rico se ha hecho pobre por vosotros a fin de enriqueceros con su pobreza (2 Cor 9,9)”¹²

¿Acaso existe algo más desvalido que un niño, dependiente por completo de su madre? Este es precisamente el aspecto de navidad que despierta tan fuertemente el sentimiento religioso. El niño en el pesebre, guardado por su madre, que se encuentra de rodillas a su lado, y por san José, ha atraído la devoción popular como un imán. Es esta una tierna escena que ha inspirado innumerables obras pictóricas y muchísimos villancicos navideños. Sería equivocado menospreciar este enfoque humanísimo del misterio, aunque algunas de sus expresiones, por ejemplo, en las postales de navidad, son excesivamente sentimentales e incluso triviales. La liturgia no es insensible al elemento humano, que está presente, sin duda, en algunas escenas de Belén. Pero esta atención al sentimiento va unida siempre a la visión teológica, que capta el aspecto divino del misterio. Fijémonos, por ejemplo, en esta antifona de vísperas del 28 de diciembre:

La virgen inmaculada y santa nos ha engendrado a Dios, revistiéndole con débiles miembros y alimentándole con su leche materna; adoremos todos a este hijo de María que ha venido a salvarnos.

¹² S. AMBROSIO, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas* 2,41.

Tenemos aquí la nota de la ternura. La impotencia del niño y la solicitud materna de María atraen nuestra compasión. Con todo, predomina la idea de la *grandeza* de este niño que, al hacerse hombre, no deja ni por un momento de ser el Hijo de Dios y cuya misión en el mundo consiste en salvar a todos.

Enseña Benedicto XVI: "En ese Niño se manifiesta el Dios-Amor: Dios viene sin armas, sin la fuerza, porque no pretende conquistar, por decir así, desde fuera, sino que quiere más bien ser acogido libremente por el hombre; Dios se hace Niño inerme para vencer la soberbia, la violencia, el afán de poseer del hombre. En Jesús, Dios asumió esta condición pobre y conmovedora para vencer con el amor y llevarnos a nuestra verdadera identidad. No debemos olvidar que el título más grande de Jesucristo es precisamente el de "Hijo", Hijo de Dios; la dignidad divina se indica con un término que prolonga la referencia a la humilde condición del pesebre de Belén, aunque corresponda de manera única a su divinidad, que es la divinidad del "Hijo".

Su condición de Niño nos indica además cómo podemos encontrar a Dios y gozar de su presencia. A la luz de la Navidad podemos comprender las palabras de Jesús: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (*Mt 18, 3*). Quien no ha entendido el misterio de la Navidad, no ha entendido el elemento decisivo de la existencia cristiana. Quien no acoge a Jesús con corazón de niño, no puede entrar en el reino de los cielos"¹³

¿Cómo y para qué la Palabra se ha hecho carne? Si le preguntáramos al Niño de Belén por qué ha escogido esta forma concreta de nacer, seguramente escucharíamos de sus labios expresiones como éstas:

- "He nacido desnudo para que tu puedas despojarte de ti mismo". Se ha despojado de su rango, de su categoría de Dios, para enseñarnos que el camino de nuestra redención pasa por sanar la raíz más difícil: el propio yo. Un yo herido, ofuscado, prepotente, presumido... en resumen, un yo egoísta.
- "He nacido pobre para que tú puedas considerarme tu única riqueza". Resuena aquí la expresión de san Pablo en la 2 Cor. 8,9: "Siendo rico se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza". Naciendo pobre entre los pobres, con las manos vacías de poder, riquezas e influencias ha querido curarnos de nuestra fiebre posesiva, de nuestras ansias de tener, de nuestra locura consumista. Quiere enseñarnos que los verdaderos tesoros no son las cosas, sino las personas. Y sobre todo que la mejor, que la única riqueza es El, tesoro escondido y perla preciosa.

¹³– BENEDICTO XVI, *Audiencia general* 23.12.2009

– “He nacido niño para que no dudes en acercarte a mí”. ¿Quién teme acercarse a un niño? ¿Quién nos siente ante un pequeño ganas de acariciarle y de besarle? Para que nos acerquemos a El con confianza, Dios no sólo se ha hecho hombre, se ha hecho niño. Es el todopoderoso, pero ejerce su poder no imponiéndose sino entregándose. Lo puede todo desde la debilidad.

Los caminos de Dios

Dios viene casi siempre sorprendiendo. Sus caminos son distintos e inesperados. También los tiempos, puede venir cuando lo esperas o cuando no lo esperas o cuando ya has dejado de esperar.

Si podemos descubrir ciertas constantes o ciertas predilecciones divinas.

- **Viene descendiendo**, por los caminos de la pobreza y la humildad. Siempre grande, se hace pequeño. Siendo rico, se hace pobre. Desciende hasta el seno de una mujer y hasta el pesebre de un establo.
- **Viene humanizándose**. No sólo se hace amigo del hombre y establece alianzas con él, sino que se hace hombre, en alianza sustancial, definitiva. Es la relación de empatía en su grado pleno. No sólo empatiza con la humanidad, sino con cada hombre concreto, comulgando íntimamente con él.
- **Viene familiar**. No baja del cielo como un asteroide, nace en familia, vive en familia, crea nueva familia. Trata de instaurar en la tierra iconos de la familia trinitaria.
- **Viene iluminando**. Él es luz, y lo llena todo de luz. Él es la Palabra y la Verdad. Por donde él pasa, las tinieblas huyen, aunque a veces plantan cara. Viene a enseñar, como buen maestro, los caminos de la salvación. Cuando habla enciende los corazones.
- **Viene sirviendo**. No viene *para ser servido*, sino *para servir*. Un servicio ungido de misericordia. Un servicio para curar, para liberar, para defender. Un servicio de entrega hasta el fin.
- **Viene amando**. Todos los caminos de Dios son caminos de amor, sea cuando sirve, sea cuando redime, sea cuando comulga, sea cuando da su vida por nosotros, caminos siempre generosos. Por los caminos del amor siempre viene Dios.

El teólogo A. DELP ve en el 'endurecimiento interior' el mayor peligro para el hombre moderno: "La incapacidad del hombre actual para adorar, amar, venerar tiene su causa en el endurecimiento de su existencia". El niño es un hombre todavía no endurecido, capaz de abrirse a lo hermoso, lo bueno, lo admirable; sabe mirar, acoger, disfrutar. La Navidad nos invita a recordar que fuimos niños —Todas las personas mayores han sido niños antes, pero pocas lo recuerdan" (A. de SAINT EXUPÉRY)— y que, a pesar de nuestra aterradora superficialidad, nuestro desencanto y sobre todo nuestro inconfesable egoísmo y mezquindad de 'adultos', siempre hay en nuestro corazón un rinconcito donde no hemos dejado de ser niños. Hay que nacer de nuevo. Paul CLAUDEL se convirtió un día de Navidad en la catedral de Notre Dame de París sorprendido por la 'eterna infancia de Dios'.

"En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de El" (1 Jo. 4,9). Para demostrarnos su amor, el Padre se ha desprendido de lo que más quiere: su Hijo único. Y no le ha enviado para castigarnos, para darnos muerte, sino para que vivamos por El. Siempre el Dios de la vida.

La revelación de Dios en Cristo nos ha cogido de sorpresa, nos ha defraudado. "Dichoso el que no se sienta defraudado por mí", le manda decir a Juan Bautista el mismo Jesús. Esperábamos al Mesías victorioso, lleno de gloria de poder, dispuesto a poner el hacha a la raíz del árbol que no da fruto y se nos manifiesta como un Dios humilde y humillado, paciente.

5. "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron"

"Vino a los suyos y los suyos no le recibieron", dice san Juan en el prólogo de su evangelio. Y constata una realidad sangrante antigua y nueva. La historia se sigue repitiendo. Dios visita a los hombres y nosotros no le acogemos. No hay sitio para él en nuestra posada. Dios nos habla en la persona de su Hijo y nosotros no le escuchamos.

Dios se da a todos, sin privilegios. Y todos nos queremos quedar con Dios en exclusiva, acapararle para nosotros solos. Pero el Dios que se ha manifestado en Jesucristo es un Dios que no se deja manipular ni exclusivizar: es de negros y de blancos, de payos y gitanos, de ricos y de pobres, de sabios y de ignorantes... A todos se ofrece, a todos se da.

Pero no todos le aceptan, no todos le reciben. Sólo le encuentran quienes le buscan, quienes son capaces de ver estrellas en el universo, los que están atentos a las llamadas del espíritu, los que saben leer la historia humana y descubrir en ella lo que hay de bien y de verdad. Este que ha nacido no es una

sorpresa absoluta: los que aman, lo esperan de mil formas; los egoístas y los poderosos, lo sospechan de alguna manera, lo temen y buscarán la manera de eliminarlo, como Herodes y tantos otros.

El mundo fue hecho por la Palabra y el mundo no la conoció; vino a su casa y los suyos no la recibieron. Es curioso observar que Jesús es rechazado desde que nace hasta que muere. No hay sitio para él en la posada y los suyos se le quitan del medio clavándole en una cruz ¿Cómo el hombre creado por él y para él puede rechazarle? Si es verdad -y lo es- la afirmación de san Agustín: “Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón no encontrará sosiego hasta que descanse en Ti”, es un misterio profundo. Pero también es pura y dura realidad. El hombre de siempre y sobre todo nuestros contemporáneos quieren vivir y construir el mundo al margen de Dios.

Para nosotros, que somos de los suyos, sus íntimos (“ya no os llamo siervos, os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”), tienen que resultar especialmente dolorosas estas palabras de Juan: “vino a su casa y los suyos no le recibieron”. ¿Cómo recibimos a Jesús escondido, sacramentado en la Eucaristía y en los pobres? Así canta el antiguo poeta Angelus SILESIUS: “Aunque Cristo nazca mil veces en Belén, mientras no nazca en tu corazón, estarás perdido para el más allá: habrás nacido en vano”

“El progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama ‘mística’, porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos –‘los santos misterios’- y, en El, en el misterio de la Santísima Trinidad. Dios nos llama a todos a esta unión íntima con El, aunque las gracias especiales o los signos extraordinarios de esta vida mística sean concedidos solamente a algunos para manifestar así el don gratuito hecho a todos” (CEC n. 2014).

A TRAVES DE LAS TINIEBLAS, CONDÚCEME

A través de las tinieblas que me rodean
Condúceme Tú, siempre más adelante.
La noche es oscura
y estoy lejos del hogar:
condúceme Tú, siempre más adelante.
Guía mis pasos: no puedo ver ya
lo que se dice ver allá abajo: un solo paso cada vez
es bastante para mí.
Yo no he sido siempre así,
ni tampoco he rezado siempre
para que Tú me condujeras.

Deseaba escoger y ver mi camino, pero ahora,
condúceme Tú, siempre más adelante.
Ansiaba los días de gloria, y a pesar de los temores,
el orgullo dirigía mi querer:
¡oh!, no te acuerdes de esos años que pasaron ya.
Tu poder me ha bendecido tan largamente,
pero aún sabrá conducirme siempre más adelante
por el llano y por los pantanos,
sobre la roca abrupta y el bramar del torrente
hasta que la noche haya pasado
y me sonrían en la mañana esas caras de ángeles
que había amado hace tanto tiempo
y que durante una época perdí.
Condúceme, dulce luz.
Condúceme Tú, siempre más adelante

(Cardenal H. NEWMANN, Nt 1801)

6. "A quienes le recibieron les dio el poder ser hijos de Dios"

Pero a los que le recibieron, les dio la posibilidad de ser hijos de Dios. He aquí la maravilla de las maravillas. ¿Cómo acoger al Hijo de Dios hecho hombre? Los pastores de Belén pueden ser nuestros maestros:

"El Evangelio no nos narra la historia de los pastores sin motivo. Ellos nos enseñan cómo responder de manera justa al mensaje que se dirige también a nosotros. ¿Qué nos dicen, pues, estos primeros testigos de la encarnación de Dios?

Ante todo, se dice que los pastores eran personas vigilantes, y que el mensaje les pudo llegar precisamente porque estaban velando. Nosotros hemos de despertar para que nos llegue el mensaje. Hemos de convertirnos en personas realmente vigilantes. ¿Qué significa esto? La diferencia entre uno que sueña y uno que está despierto consiste ante todo en que, quien sueña, está en un mundo muy particular. Con su yo, está encerrado en este mundo del sueño que, obviamente, es solamente suyo y no lo relaciona con los otros. Despertarse significa salir de dicho mundo particular del yo y entrar en la realidad común, en la verdad, que es la única que nos une a todos. El conflicto en el mundo, la imposibilidad de conciliación recíproca, es consecuencia del estar encerrados en nuestros propios intereses y en las opiniones personales, en nuestro minúsculo mundo privado. El egoísmo, tanto del grupo como el individual, nos tiene prisionero de nuestros intereses y deseos, que contrastan con la verdad y nos dividen unos de otros. Despertad, nos dice el Evangelio. Salid

fuera para entrar en la gran verdad común, en la comunión del único Dios. Así, despertarse significa desarrollar la sensibilidad para con Dios; para los signos silenciosos con los que Él quiere guiarnos; para los múltiples indicios de su presencia. Hay quien dice «no tener religiosamente oído para la música». La capacidad perceptiva para con Dios parece casi una dote para la que algunos están negados. Y, en efecto, nuestra manera de pensar y actuar, la mentalidad del mundo actual, la variedad de nuestras diversas experiencias, son capaces de reducir la sensibilidad para con Dios, de dejarnos «sin oído musical» para Él. Y, sin embargo, de modo oculto o patente, en cada alma hay un anhelo de Dios, la capacidad de encontrarlo. Para conseguir esta vigilancia, este despertar a lo esencial, roguemos por nosotros mismos y por los demás, por los que parecen «no tener este oído musical» y en los cuales, sin embargo, está vivo el deseo de que Dios se manifieste. El gran teólogo Orígenes dijo: si yo tuviera la gracia de ver como vio Pablo, podría ahora (durante la Liturgia) contemplar un gran ejército de Ángeles (cf. *In Lc 23,9*). En efecto, en la sagrada Liturgia, los Ángeles de Dios y los Santos nos rodean. El Señor mismo está presente entre nosotros. Señor, abre los ojos de nuestro corazón, para que estemos vigilantes y con ojo avizor, y podamos llevar así tu cercanía a los demás.

Volvamos al Evangelio de Navidad. Nos dice que los pastores, después de haber escuchado el mensaje del Ángel, se dijeron uno a otro: «Vamos derechos a Belén... Fueron corriendo» (*Lc 2,15s.*). Se apresuraron, dice literalmente el texto griego. Lo que se les había anunciado era tan importante que debían ir inmediatamente. En efecto, lo que se les había dicho iba mucho más allá de lo acostumbrado. Cambiaba el mundo. Ha nacido el Salvador. El Hijo de David tan esperado ha venido al mundo en su ciudad. ¿Qué podía haber de mayor importancia? Ciertamente, les impulsaba también la curiosidad, pero sobre todo la conmoción por la grandeza de lo que se les había comunicado, precisamente a ellos, los sencillos y personas aparentemente irrelevantes. Se apresuraron, sin demora alguna. En nuestra vida ordinaria las cosas no son así. La mayoría de los hombres no considera una prioridad las cosas de Dios, no les acucian de modo inmediato. Y también nosotros, como la inmensa mayoría, estamos bien dispuestos a posponerlas. Se hace ante todo lo que aquí y ahora parece urgente. En la lista de prioridades, Dios se encuentra frecuentemente casi en último lugar. Esto – se piensa – siempre se podrá hacer. Pero el Evangelio nos dice: Dios tiene la máxima prioridad. Así, pues, si algo en nuestra vida merece premura sin tardanza, es solamente la causa de Dios. Una máxima de la Regla de San Benito, reza: «No anteponer nada a la obra de Dios (es decir, al Oficio divino)». Para los monjes, la liturgia es lo primero. Todo lo demás va después. Y en lo fundamental, esta frase es válida para cada persona. Dios es importante, lo más importante en absoluto en nuestra vida. Ésta es la prioridad que nos enseñan precisamente los pastores. Aprendamos de ellos a no dejarnos subyugar por todas las urgencias de la vida cotidiana. Queremos

aprender de ellos la libertad interior de poner en segundo plano otras ocupaciones – por más importantes que sean – para encaminarnos hacia Dios, para dejar que entre en nuestra vida y en nuestro tiempo. El tiempo dedicado a Dios y, por Él, al prójimo, nunca es tiempo perdido. Es el tiempo en el que vivimos verdaderamente, en el que vivimos nuestro ser personas humanas.

Algunos comentaristas hacen notar que los pastores, las almas sencillas, han sido los primeros en ir a ver a Jesús en el pesebre y han podido encontrar al Redentor del mundo. Los sabios de Oriente, los representantes de quienes tienen renombre y alcurnia, llegaron mucho más tarde. Y los comentaristas añaden que esto es del todo obvio. En efecto, los pastores estaban allí al lado. No tenían más que «atravesar» (cf. Lc 2,15), como se atraviesa un corto trecho para ir donde un vecino. Por el contrario, los sabios vivían lejos. Debían recorrer un camino largo y difícil para llegar a Belén. Y necesitaban guía e indicaciones. Pues bien, también hoy hay almas sencillas y humildes que viven muy cerca del Señor. Por decirlo así, son sus vecinos, y pueden ir a encontrarlo fácilmente. Pero la mayor parte de nosotros, hombres modernos, vive lejos de Jesucristo, de Aquel que se ha hecho hombre, del Dios que ha venido entre nosotros. Vivimos en filosofías, en negocios y ocupaciones que nos llenan totalmente y desde las cuales el camino hasta el pesebre es muy largo. Dios debe impulsarnos continuamente y de muchos modos, y darnos una mano para que podamos salir del enredo de nuestros pensamientos y de nuestros compromisos, y así encontrar el camino hacia Él. Pero hay sendas para todos. El Señor va poniendo hitos adecuados a cada uno. Él nos llama a todos, para que también nosotros podamos decir: ¡Ea!, emprendamos la marcha, vayamos a Belén, hacia ese Dios que ha venido a nuestro encuentro. Sí, Dios se ha encaminado hacia nosotros. No podríamos llegar hasta Él sólo por nuestra cuenta. La senda supera nuestras fuerzas. Pero Dios se ha abajado. Viene a nuestro encuentro. Él ha hecho el tramo más largo del recorrido. Y ahora nos pide: Venid a ver cuánto os amo. Venid a ver que yo estoy aquí. *Transeamus usque Bethleem*, dice la Biblia latina. Vayamos allá. Superémonos a nosotros mismos. Hagámonos peregrinos hacia Dios de diversos modos, estando interiormente en camino hacia Él. Pero también a través de senderos muy concretos, en la Liturgia de la Iglesia, en el servicio al prójimo, en el que Cristo me espera.

Escuchemos directamente el Evangelio una vez más. Los pastores se dicen uno a otro el motivo por el que se ponen en camino: «Veamos qué ha pasado». El texto griego dice literalmente: «Veamos esta Palabra que ha ocurrido allí». Sí, ésta es la novedad de esta noche: se puede mirar la Palabra, pues ésta se ha hecho carne. Aquel Dios del que no se debe hacer imagen alguna, porque cualquier imagen sólo conseguiría reducirlo, e incluso falsearlo, este Dios se ha hecho, él mismo, visible en Aquel que es su verdadera imagen, como dice San Pablo (cf. 2 Co 4,4; Col 1,15). En la figura de Jesucristo, en todo su vivir y

obrar, en su morir y resucitar, podemos ver la Palabra de Dios y, por lo tanto, el misterio del mismo Dios viviente. Dios es así. El Ángel había dicho a los pastores: «Aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (*Lc 2,12; cf. 16*). La señal de Dios, la señal que ha dado a los pastores y a nosotros, no es un milagro clamoroso. La señal de Dios es su humildad. La señal de Dios es que Él se hace pequeño; se convierte en niño; se deja tocar y pide nuestro amor.

Cuánto deseáramos, nosotros los hombres, un signo diferente, imponente, irrefutable del poder de Dios y su grandeza. Pero su señal nos invita a la fe y al amor, y por eso nos da esperanza: Dios es así. Él tiene el poder y es la Bondad. Nos invita a ser semejantes a Él. Sí, nos hacemos semejantes a Dios si nos dejamos marcar con esta señal; si aprendemos nosotros mismos la humildad y, de este modo, la verdadera grandeza; si renunciamos a la violencia y usamos sólo las armas de la verdad y del amor. Orígenes, siguiendo una expresión de Juan el Bautista, ha visto expresada en el símbolo de las piedras la esencia del paganismo: paganismo es falta de sensibilidad, significa un corazón de piedra, incapaz de amar y percibir el amor de Dios. Orígenes dice que los paganos, «faltos de sentimiento y de razón, se transforman en piedras y madera» (*in Lc 22,9*). Cristo, en cambio, quiere darnos un corazón de carne. Cuando le vemos a Él, al Dios que se ha hecho niño, se abre el corazón. En la Liturgia de la Noche Santa, Dios viene a nosotros como hombre, para que nosotros nos hagamos verdaderamente humanos. Escuchemos de nuevo a Orígenes: «En efecto, ¿para qué te serviría que Cristo haya venido hecho carne una vez, si Él no llega hasta tu alma? Oremos para venga a nosotros cotidianamente y podamos decir: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí (*Ga 2,20*)» (*in Lc 22,3*).

Sí, por esto queremos pedir en esta Noche Santa. Señor Jesucristo, tú que has nacido en Belén, ven con nosotros. Entra en mí, en mi alma. Transfórmame. Renuévame. Haz que yo y todos nosotros, de madera y piedra, nos convirtamos en personas vivas, en las que tu amor se hace presente y el mundo es transformado¹⁴ os hemos acostumbrado ya y parece que no nos impresiona. Sin embargo es realmente asombroso el que podamos llamarnos y ser realmente hijos de Dios. Nuestro Dios no sólo es cercano, amigo... es nuestro Padre. Somos 'nacidos de Dios' (*Jn. 1,12-13, 3,1-11; 1 Jn. 2,29-3,10; 4,7; 5,1; 5,4-5; 5,18*). Y nosotros podemos vivir con la alegría, la confianza y la libertad de los hijos. "No hemos recibido un espíritu de siervos para recaer en el temor", nos dirá san Pablo. Y Jesús en el evangelio de Mateo nos inculca: "No os preocupéis por qué comeréis o con qué os vestiréis. Eso lo hacen los que no creen... Bien sabe Dios vuestro Padre de qué tenéis necesidad."

¹⁴– BENEDICTO XVI, *Homilía en las Vísperas de la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, 31 de Diciembre de 2009*.

Abrirse a la Palabra de Dios, acoger al Verbo es llegar a ser hijos de Dios por la fe. "Mirad qué amor nos ha manifestado el Padre que nos permite llamarnos hijos suyos. Y lo somos realmente" (s. Juan). "Si somos hijos, también herederos" "¿Quién nos separará del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús(s. Pablo). El sueño del hombre ya desde el Paraíso y a lo largo de toda la historia (llegar a ser Dios), no lo puede conquistar con sus propias fuerzas, pero se le ofrece ahora como regalo para que lo disfrute y lo comparta. "Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios", repiten los santos Padres.

En concreto, la gracia de la Navidad aparece descrita repetidas veces como «nacer de Dios», ser sus hijos. Más aún, es la gracia de compartir con Jesús su divinidad, ya que él ha querido compartir nuestra humanidad: «que renazca tu pueblo, Señor, al conmemorar el nacimiento de tu Hijo»; «a los que le recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios»; «haznos partícipes de la divinidad de tu Hijo que, al asumir la naturaleza humana, nos ha unido a la tuya de modo admirable»; «concédenos compartir la vida divina de aquél que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana»; «hoy nos ha nacido el Señor para comunicarnos la vida divina» «qué admirable intercambio: el creador del género humano nace de una virgen y, hecho hombre, nos da parte en su divinidad».

Por la fe y en la fe. No por la sangre, ni por la raza, por los estudios, los recursos y la capacidad de liderazgo. En la fe porque "todavía no se ha manifestado lo que seremos". La iniciativa viene de Dios. Creer es dejarse iluminar. "Cuando te escrutamos intelectualmente, no te descubrimos como eres verdaderamente; en cambio cuando te amamos, te alcanzamos" (AMBROSIO AUTPERTO, *Comentario al Apocalipsis*)

Somos hijos en el Hijo. Por Cristo, con El y en El. Nuestra filiación divina es una participación de aquella relación única e irrepetible que Jesús tiene con el Padre. Por eso lo nuestro es "con-vivir" 'con-morir' (Rom. 6,8), 'con-sufrir' (Rom. 8,17). Cristo nos revela un Dios distinto, un Dios que se hace niño para que nos acerquemos a El sin temor alguno, para que podamos besarle, hacerle caricias...¿Quién tiene miedo a un niño? ¿Quién duda en expresar ante un niño toda su capacidad de ternura y de cariño? Dios se hace niño para necesitar de los hombres, para manifestar su predilección por los pequeños, los sencillos, los que no cuentan.

Ef. 1,3-6: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano

para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado”.

“Reconoce, cristiano, tu dignidad, y puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios. Gracias al sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu Santo; no se te ocurra ahuyentar con tus malas acciones a tan noble huésped, ni volver a someterte a la servidumbre del demonio: porque tu precio es la sangre de Cristo” (S. León Magno, *Sermón 1 en la Natividad del Señor* 1: PL. 54,193, en : Liturgia de las Horas I, p. 342.)

El intercambio es maravilloso: *Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana.* Esta oración nos recuerda otra breve oración que recitamos mientras preparamos las ofrendas en la misa. Cuando el sacerdote echa unas gotas de agua en el cáliz, dice: *“Que por el misterio de este agua y este vino lleguemos a participar de la divinidad de Cristo, que se humilló hasta participar de nuestra humanidad”.* Esta participación de la naturaleza divina, comenzada en el bautismo, es robustecida y profundizada progresivamente por la eucaristía. La oración sobre las ofrendas y la oración para después de la comunión de la misa del gallo sugieren esta idea. En la primera pedimos: *“Que por nuestra comunión con Dios hecho hombre nos asemejemos a aquel que une nuestras vidas a la tuya”;* y en la segunda decimos: *“Que compartamos su vida por completo viviendo como él enseñó”.* Encontramos con bastante frecuencia esta idea en las oraciones de poscomunión. Esta misteriosa transacción por lo que Dios toma lo que es nuestro y nos concede lo que es suyo es evocada bellamente en la primera antifona de vísperas de la octava de navidad:

¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen y, hecho hombre sin concurso de varón (sine semine), nos da parte en su divinidad .

Tan real es esta participación en la naturaleza divina, que los padres de la Iglesia pudieron hablar de la “deificación” del hombre mediante la gracia. Asociamos esta idea especialmente con los padres griegos; pero también se puede encontrar entre los teólogos de Occidente, especialmente en los escri-

tos de san Agustín. Se resume esta doctrina en el aforismo: *“Dios se hizo hombre para que el hombre pudiera hacerse Dios”*. Es, sin duda, una afirmación fuerte que subraya la realidad de la gracia sin hacer desaparecer, sin embargo, la distinción entre el creador y la criatura.

En una lectura para el 30 de diciembre, san Hipólito explica cómo la palabra hecha carne nos deifica. Dice: *“Dios ha prometido también otorgarte todos sus atributos, una vez que hayas sido divinizado y te hayas vuelto inmortal”*. Y concluye con estas palabras: *“Dios no es pobre, y te divinizará para su gloria”*. El papa san León afirma la misma verdad de una manera más apropiada (lectura para el 31 de diciembre). Declara que el Salvador *“se hizo precisamente hijo del hombre para que nosotros pudiéramos llegar a ser hijos de Dios”*. Compartimos la naturaleza divina mediante la unión con el Hijo. Somos introducidos, a través de esta unión, en la vida íntima del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nuestra deificación es la consecuencia de nuestra adopción divina. Cristo es por naturaleza Hijo de Dios; nosotros lo somos por gracia. Por nuestra incorporación a él nos convertimos en “hijos en el Hijo” (*fili in filio*), según la expresión de Emile Mersch. El misterio de nuestra adopción divina, que se hace realidad para cada uno en el bautismo, tuvo su origen en la encarnación. La misa del gallo, de navidad, comienza con las palabras de la antífona de entrada: *“El Señor me dijo: tú eres mi Hijo; hoy te he engendrado”* (salmo 2,7). En el contexto litúrgico, el Padre eterno dice estas palabras a su Hijo. Hablan del origen divino de Cristo antes de que el tiempo comenzara, y de su nacimiento en un momento de la historia. Pero estas palabras se dirigen también a nosotros, porque no estamos separados del Hijo amado en el plan del Padre. En su Hijo encarnado, Dios Padre reconoce y abraza a sus hijos, que somos nosotros.

Comprender en la oración que somos de verdad los hijos de Dios es, sin duda, una de las mayores gracias que puede regalarnos navidad. Santa Teresa de Lisieux emprendió y vivió esta doctrina en su caminito de infancia espiritual. También para nosotros tiene que convertirse en una realidad. Si Dios se digna dirigirse a nosotros como sus hijos, nosotros nos atrevemos a llamarle Padre. En realidad, nos atrevemos a llamarle con el nombre más personal e íntimo de “Abba”. San Pablo aprendió esto en la oración, y comparte esta experiencia con nosotros: *“Y porque sois hijos, Dios ha enviado a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre, de suerte que no eres ya esclavo, sino hijo”* (Gál 4,4-7, segunda lectura para la octava de navidad).

Puesto que compartimos todos los misterios de Cristo, el día de su nacimiento lo es también del nuestro. Su nacimiento de la virgen María es para nosotros el “comienzo de una vida nueva”; y al celebrar esta fiesta conmemoramos nuestro “sagrado comienzo”. Esta es la idea del papa san León: ... *Mien-*

tras adoramos el nacimiento de nuestro Salvador, resulta que estamos celebrando nuestro propio comienzo (sacra primordia). Efectivamente, la generación de Cristo es el comienzo del pueblo cristiano, y el nacimiento de la cabeza lo es al mismo tiempo del cuerpo

7. En los brazos de María

La participación de María en el misterio de Jesús es de singular importancia. S. Bernardo se representa a María que ha recibido la propuesta de Dios a través del ángel para ser Madre de Dios por obra del Espíritu y le urge a que diga sí.

Encontraremos a Jesús en brazos de María como los pastores y como los magos. Es la 'señal' que Dios ha puesto para que reconozcamos a su Hijo. El niño-don se nos ofrece en los brazos de María, la madre. María viene a ser para nosotros la envoltura entrañable de la gracia de Dios.

¿Qué actitudes de María permiten que el Verbo de Dios se haga carne en sus entrañas y por ella nos venga el Salvador?

- *humildad*: 'Ha mirado la humillación de su esclava. Por eso ha hecho obras grandes por mí', proclama María en el Magnificat. . Ella pertenece al 'resto de Israel' pueblo pobre que mantuvo la fe en el destierro. Se trata, claro, de verdadera humildad y no falsa.
- *Oración*: Cuando el ángel le trae la noticia de parte de Dios, María ora. Y el Evangelio recoge en varias ocasiones que "María guardaba todas estas cosas dándolas vueltas en su corazón" (= sabiduría)
- *Disponibilidad*: 'Hágase en mí según tu Palabra'. Pero una disponibilidad consciente (¿Cómo puede ser eso si no conozco varón?) y total.
- *Servicio*: Marcha presurosa a ayudar a su prima Isabel. Y sirve a Jesús a quien cuida con amor de madre.

Al mismo tiempo que nos da a su Hijo y juntamente con El, se nos da Ella. Se nos da como Madre, que es lo que más la caracteriza y lo que mejor sabe hacer. Con el regalo de su Hijo, Dios nos ha regalado una Madre, su Madre. Confía en María, invoca a María, agradece a María

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol
Adviento-Navidad 2010

1.4. AXENDA DO BISPO

OUTUBRO

Venres 1
Mondoñedo

Preside no Seminario a inauguración do Curso Académico 2010 – 2011

Sábado 2
Santiago de Compostela

Preside a Peregrinación Diocesana con motivo do Ano Santo Compostelán

Luns 4
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 5
Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Mércores 6
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 7
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 8
Ferrol

Preside a Inauguración do Curso cos Catequistas

Sábado 9 – Domingo 10
Viveiro

Realiza a Visita Pastoral a Parroquias do Arciprestado

Luns 11
Somozas

Reúnese cos Curas Xoves da Diocese

Martes 12
Ferrol

Preside a Eucaristía na Parroquia do Pilar, co gallo da festividade da patrona

Mércores 13
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 14 – Domingo 17
Lourdes (Francia)

Asiste ao Encontro europeo de Institutos Seculares

Luns 18
Mondoñedo

Preside os actos co gallo da festividade de S. Lucas

Martes 19
Vilalba

Asiste á lección inaugural do curso de Axentes de Pastoral

Mércores 20
Moeche

Preside a Eucaristía na Capela de San Ramón co gallo da inauguración do Curso do Movemento “Vida Ascendente”

Xoves 21
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 22

O Val

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas

Sábado 23

Vilalba

Asiste á inauguración do Curso dos Catequistas

Mondoñedo

Preside a reunión do Consello Pastoral Diocesano

Domingo 24

Cabarcos

Confirma a un grupo de rapaces e rapazas na Parroquia de S. Xusto

Luns 25

Ferrol

Preside a reunión do Consello Arciprestal

Martes 26

Narón

Imparte unha ponencia ós membros do Rotary Club

Mércoles 27

Baltar

Preside os actos co gallo do Centenario da presenza dos Claretianos

Xoves 28

A Coruña

Imparte unha Conferencia na Parroquia dos Rosales

Venres 29 – Sábado 30

Arciprestado de Ortegal – As Pontes

Realiza a Visita Pastoral a diferentes parroquias do Arciprestado

Domingo 31
Viveiro

Preside a Eucaristía co gallo do Bicentenario do afundimento da Fragata “Magdalena”

NOVEMBRO

Luns 1
Lourido

Preside a Eucaristía na Parroquia de San Bartolomeu

Martes 2
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 3
Santiago de Compostela

Visita ós seminariastas maiores da Diocese

Viveiro

Imparte unha ponencia

Xoves 4
Cedeira

Reúnese cos sacerdotes Xoves da Diocese

Ferrol

Preside a Vixilia de Oración que se celebra na Parroquia das Angustias co gallo da visita da SS. Bieito XVI

Venres 5
Ferrol

Preside a reunión do Consello de Asuntos Económicos

Preside a apertura do Curso de Pastoral da Saúde

Sábado 6
Santiago de Compostela

Asiste ós actos que se celebran pola Visita de SS. Benedicto XVI

Domingo 7
Barcelona

Asiste á Consagración do templo da Sagrada Familia

Luns 8 – Venres 12
Alicante

Dirixe uns Exercicios Espirituais

Sábado 13
Ferrol

Asiste ós actos que se celebran co gallo do Centenario do Colexio Tirso de Molina, centro dos PP. Mercedarios

Domingo 14
Arciprestado de Ortegal – As Pontes

Realiza a Visita Pastoral a parroquias do arciprestado

Luns 15
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 16 – Xoves 18
Madrid

Imparte unha ponencia dirixida ós Claretianos que traballan en Parroquias

Venres 19
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Sábado 20
Ferrol

Preside a Asamblea de Seglares

Domingo 21 – Venres 26
Madrid

Asiste á reunión Plenaria da Conferencia Episcopal Española

Sábado 27
Ferrol

Preside a Vixilia pola Vida Nacente na Concatedral de S. Xiao

Domingo 28 – Sábado 4
Polonia

Asiste ós Exercicios Espirituais

DECEMBRO

Luns 6
Goiriz

Imparte o sacramento da confirmación a un grupo de rapaces e rapazas na parroquia de Santiago

Martes 7
Ferrol

Preside a celebración da Vixila da Inmaculada na Concatedral de S. Xiao

Mércores 8
Vilalba

Confirma a un grupo de rapaces e de rapazas na parroquia de Sta. María

Xoves 9
Ferrol

Preside a reunión das UPAS

Venres 10
Ferrol

Preside os actos celebrados na Parroquia do Rosario pola Delegación de Pastoral da Saúde

Sábado 11
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 12
Ribadeo

Imparte o Sacramento da Confirmación na Parroquia de Sta. María do Campo

Luns 13
Mondoñedo

Dirixe o retiro de Advento dos sacerdotes

Martes 14
Ferrol

Preside a reunión do Consello Presbiteral

Mércores 15
Santiago de Compostela

Asiste á reunión dos Delegados de Pastoral Vocacional de Galicia

Xoves 16
Vilalba

Dirixe o retiro de Advento dos Sacerdotes

Venres 17
Castro Riberas de Lea

Asiste a diferentes actos navideños organizados pola delegación de Pastoral da Saúde

Sábado 18
Santiago de Compostela

Asiste á reunión da Provincia Eclesiástica e da Fundación Monte do Gozo

Luns 20
Mondoñedo

Reúnese cos sacerdotes xoves da Diocese

Preside a Eucaristía de Nadal no Seminario Sta. Catalina

Martes 21
Viveiro

Dirixe o retiro de Advento dos Sacerdotes

Mércores 22
Ferrol

Dirixe o retiro de Advento dos Sacerdotes

Mondoñedo

Asiste á inuguración das novas salas do Museo Catedralicio

Xoves 23
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Venres 24
Burela

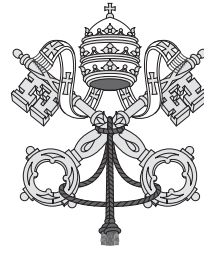
Visita ós enfermos que se atopan internados no “Hospital da Costa”, preside a Eucaristía na Capela de dito centro.

Mondoñedo

Preside a Misa do Galo

Sábado 25
Ferrol

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao



- 2.1. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE “MOTU PROPIO”
UBICUMQUE ET SEMPER
- 2.2. CARTA DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI ÓS
SEMINARISTAS
- 2.3. MENSAXE DA SÚA SANTIDADE BENEDICTO XVI
PARA A CELEBRACIÓN DA XLIV XORNADA MUNIDAL
DA PAZ (1 DE JANEIRO DE 2011)
- 2.4. O SANTO PADRE BENEDICTO XVI EN SANTIAGO DE
COMPOSTELA
 - 2.4.1. Discurso no aeroporto de Lavacolla
 - 2.4.2. Palabras na Catedral
 - 2.4.3. Homilía na Misa da Praza do Obradoiro

2. SANTA SE

2.1. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPIO» UBICUMQUE ET SEMPER DO SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI COA QUE SE INSTI-TÚE O CONSELLO PONTIFICIO PARA A PROMOCIÓN DA NOVA EVAN-XELIZACIÓN

La Iglesia tiene el deber de anunciar siempre y en todas partes el Evangelio de Jesucristo. Él, el primer y supremo evangelizador, en el día de su ascensión al Padre, ordenó a los Apóstoles: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (*Mt 28, 19-20*). Fiel a este mandamiento, la Iglesia, pueblo adquirido por Dios para que proclame sus obras admirables (cf. *1 P 2, 9*), desde el día de Pentecostés, en el que recibió como don el Espíritu Santo (cf. *Hch 2, 1-4*), nunca se ha cansado de dar a conocer a todo el mundo la belleza del Evangelio, anunciando a Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, el mismo «ayer, hoy y siempre» (*Hb 13, 8*), que con su muerte y resurrección realizó la salvación, cumpliendo la antigua promesa. Por tanto, para la Iglesia la misión evangelizadora, continuación de la obra que quiso Jesús nuestro Señor, es necesaria e insustituible, expresión de su misma naturaleza.

Esta misión ha asumido en la historia formas y modalidades siempre nuevas según los lugares, las situaciones y los momentos históricos. En nuestro tiempo, uno de sus rasgos singulares ha sido afrontar el fenómeno del alejamiento de la fe, que se ha ido manifestando progresivamente en sociedades y culturas que desde hace siglos estaban impregnadas del Evangelio. Las transformaciones sociales a las que hemos asistido en las últimas décadas tienen causas complejas, que hunden sus raíces en tiempos lejanos, y han modificado profundamente la percepción de nuestro mundo. Pensemos en los gigantes-cos avances de la ciencia y de la técnica, en la ampliación de las posibilidades de vida y de los espacios de libertad individual, en los profundos cambios en campo económico, en el proceso de mezcla de etnias y culturas causado por fenómenos migratorios de masas, y en la creciente interdependencia entre los pueblos. Todo esto ha tenido consecuencias también para la dimensión religiosa de la vida del hombre. Y si, por un lado, la humanidad ha conocido beneficios innegables de esas transformaciones y la Iglesia ha recibido ulteriores estímulos para dar razón de su esperanza (cf. *1 P 3, 15*), por otro, se ha verificado una pérdida preocupante del sentido de lo sagrado, que incluso ha llegado a poner en tela de juicio los fundamentos que parecían indiscutibles, como la fe en un Dios creador y providente, la revelación de Jesucristo único salvador y la comprensión común de las experiencias fundamentales del hom-

bre como nacer, morir, vivir en una familia, y la referencia a una ley moral natural.

Aunque algunos hayan acogido todo ello como una liberación, muy pronto nos hemos dado cuenta del desierto interior que nace donde el hombre, al querer ser el único artífice de su naturaleza y de su destino, se ve privado de lo que constituye el fundamento de todas las cosas.

Ya el concilio ecuménico Vaticano II incluyó entre sus temas centrales la cuestión de la relación entre la Iglesia y el mundo contemporáneo. Siguiendo las enseñanzas conciliares, mis predecesores reflexionaron ulteriormente sobre la necesidad de encontrar formas adecuadas para que nuestros contemporáneos sigan escuchando la Palabra viva y eterna del Señor.

El siervo de Dios Pablo VI observaba con clarividencia que el compromiso de la evangelización «se está volviendo cada vez más necesario, a causa de las situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe, pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos» (*Evangelii nuntiandi*, 52). Y, con el pensamiento dirigido a los que se han alejado de la fe, añadía que la acción evangelizadora de la Iglesia «debe buscar constantemente los medios y el lenguaje adecuados para proponerles o volverles a proponer la revelación de Dios y la fe en Jesucristo» (*ib.*, n. 56). El venerable siervo de Dios Juan Pablo II puso esta ardua tarea como uno de los ejes su vasto magisterio, sintetizando en el concepto de «nueva evangelización», que él profundizó sistemáticamente en numerosas intervenciones, la tarea que espera a la Iglesia hoy, especialmente en las regiones de antigua cristianización. Una tarea que, aunque concierne directamente a su modo de relacionarse con el exterior, presupone, primero de todo, una constante renovación en su seno, un continuo pasar, por decirlo así, de evangelizada a evangelizadora. Baste recordar lo que se afirmaba en la exhortación postsinodal *Christifideles laici*: «Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del laicismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado primer mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo —si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria— inspiran y sostienen una existencia vivida “como si Dios no existiera”. Ahora bien, el indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves,

de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado. Y también la fe cristiana —aunque sobrevive en algunas manifestaciones tradicionales y rituales— tiende a ser erradicada de los momentos más significativos de la existencia humana, como son los momentos del nacer, del sufrir y del morir. (...) En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de las sectas. Sólo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad. Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es *que se rehaga la trabazón cristiana de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones*» (n. 34).

Por tanto, haciéndome cargo de la preocupación de mis venerados predecesores, considero oportuno dar respuestas adecuadas para que toda la Iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente al mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización. Esta se refiere sobre todo a las Iglesias de antigua fundación, que viven realidades bastante diferenciadas, a las que corresponden necesidades distintas, que esperan impulsos de evangelización diferentes: en algunos territorios, en efecto, aunque avanza el fenómeno de la secularización, la práctica cristiana manifiesta todavía una buena vitalidad y un profundo arraigo en el alma de poblaciones enteras; en otras regiones, en cambio, se nota un distanciamiento más claro de la sociedad en su conjunto respecto de la fe, con un entramado eclesial más débil, aunque no privado de elementos de vivacidad, que el Espíritu Santo no deja de suscitar; también existen, lamentablemente, zonas casi completamente desecristianizadas, en las cuales la luz de la fe está confiada al testimonio de pequeñas comunidades: estas tierras, que necesitarían un renovado primer anuncio del Evangelio, parecen particularmente refractarias a muchos aspectos del mensaje cristiano.

La diversidad de las situaciones exige un atento discernimiento; hablar de «nueva evangelización» no significa tener que elaborar una única fórmula igual para todas las circunstancias. Y, sin embargo, no es difícil percatarse de que lo que necesitan todas las Iglesias que viven en territorios tradicionalmente cristianos es un renovado impulso misionero, expresión de una nueva y generosa apertura al don de la gracia. De hecho, no podemos olvidar que la primera tarea será siempre ser dóciles a la obra gratuita del Espíritu del Resucitado, que acompaña a cuantos son portadores del Evangelio y abre el corazón de quienes escuchan. Para proclamar de modo fecundo la Palabra del Evangelio se requiere ante todo hacer una experiencia profunda de Dios.

Como afirmé en mi primer encíclica *Deus caritas est*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (n. 1). De forma análoga, en la raíz de toda evangelización no hay un proyecto humano de expansión, sino el deseo de compartir el don inestimable que Dios ha querido darnos, haciéndonos partícipes de su propia vida.

Por tanto, a la luz de estas reflexiones, después de haber examinado con esmero cada aspecto y haber solicitado el parecer de personas expertas, establezco y decreto lo siguiente:

Art. 1

§ 1. Se constituye el Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización, como dicasterio de la Curia romana, de acuerdo con la constitución apostólica *Pastor bonus*.

§ 2. El Consejo persigue su finalidad tanto estimulando la reflexión sobre los temas de la nueva evangelización, como descubriendo y promoviendo las formas y los instrumentos adecuados para realizarla.

Art. 2

La actividad del Consejo, que se lleva a cabo en colaboración con los demás dicasterios y organismos de la Curia romana, respetando las relativas competencias, está al servicio de las Iglesias particulares, especialmente en los territorios de tradición cristiana donde se manifiesta con mayor evidencia el fenómeno de la secularización.

Art. 3

Entre las tareas específicas del Consejo se señalan:

1. profundizar el significado teológico y pastoral de la nueva evangelización;
2. promover y favorecer, en estrecha colaboración con las Conferencias episcopales interesadas, que podrán tener un organismo *ad hoc*, el estudio, la difusión y la puesta en práctica del Magisterio pontificio relativo a las temáticas relacionadas con la nueva evangelización;
3. dar a conocer y sostener iniciativas relacionadas con la nueva evangelización organizadas en las diversas Iglesias particulares y promover la realiza-

ción de otras nuevas, involucrando también activamente las fuerzas presentes en los institutos de vida consagrada y en las sociedades de vida apostólica, así como en las agregaciones de fieles y en las nuevas comunidades;

4. estudiar y favorecer el uso de las formas modernas de comunicación, como instrumentos para la nueva evangelización;

5. promover el uso del Catecismo de la Iglesia católica, como formulación esencial y completa del contenido de la fe para los hombres de nuestro tiempo.

Art. 4

§ 1. Dirige el Consejo un arzobispo presidente, con la ayuda de un secretario, un subsecretario y un número conveniente de oficiales, según las normas establecidas por la constitución apostólica Pastor bonus y el Reglamento general de la Curia romana.

§ 2. El Consejo tiene miembros propios y puede disponer de consultores propios.

Ordeno que todo lo que se ha deliberado con el presente *Motu proprio* tenga valor pleno y estable, a pesar de cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y establezco que se promulgue mediante la publicación en el periódico «L'Osservatore Romano» y que entre en vigor el día de la promulgación.

Castelgandolfo, 21 de septiembre de 2010, fiesta de San Mateo, Apóstol y Evangelista, año sexto de mi pontificado.

BENEDICTUS PP. XVI

2.2. CARTA DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI ÓS SEMINARISTAS

Queridos seminaristas:

En diciembre de 1944, cuando me llamaron al servicio militar, el comandante de la compañía nos preguntó a cada uno qué queríamos ser en el futuro. Respondí que quería ser sacerdote católico. El subteniente replicó: Entonces tiene usted que buscarse otra cosa. En la nueva Alemania ya no hay necesidad de curas. Yo sabía que esta "nueva Alemania" estaba llegando a su fin y, que después de las devastaciones tan enormes que aquella locura había tra-

ido al País, habría más que nunca necesidad de sacerdotes. Hoy la situación es completamente distinta. Pero también ahora hay mucha gente que, de una u otra forma, piensa que el sacerdocio católico no es una “profesión” con futuro, sino que pertenece más bien al pasado. Vosotros, queridos amigos, habéis decidido entrar en el seminario y, por tanto, os habéis puesto en camino hacia el ministerio sacerdotal en la Iglesia católica, en contra de estas objeciones y opiniones. Habéis hecho bien. Porque los hombres, también en la época del dominio tecnológico del mundo y de la globalización, seguirán teniendo necesidad de Dios, del Dios manifestado en Jesucristo y que nos reúne en la Iglesia universal, para aprender con Él y por medio de Él la vida verdadera, y tener presentes y operativos los criterios de una humanidad verdadera. Donde el hombre ya no percibe a Dios, la vida se queda vacía; todo es insuficiente. El hombre busca después refugio en el alcohol o en la violencia, que cada vez amenaza más a la juventud. Dios está vivo. Nos ha creado y, por tanto, nos conoce a todos. Es tan grande que tiene tiempo para nuestras pequeñas cosas: “Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados”. Dios está vivo, y necesita hombres que vivan para Él y que lo lleven a los demás. Sí, tiene sentido ser sacerdote: el mundo, mientras exista, necesita sacerdotes y pastores, hoy, mañana y siempre.

El seminario es una comunidad en camino hacia el servicio sacerdotal. Con esto, ya he dicho algo muy importante: no se llega a ser sacerdote solo. Hace falta la “comunidad de discípulos”, el grupo de los que quieren servir a la Iglesia de todos. Con esta carta quisiera poner de relieve -mirando también hacia atrás, a mis días en el seminario- algunos elementos importantes para estos años en los que os encontráis en camino.

1. Quien quiera ser sacerdote debe ser sobre todo un “hombre de Dios”, como lo describe san Pablo (1 *Tm* 6,11). Para nosotros, Dios no es una hipótesis lejana, no es un desconocido que se ha retirado después del “big bang”. Dios se ha manifestado en Jesucristo. En el rostro de Jesucristo vemos el rostro de Dios. En sus palabras escuchamos al mismo Dios que nos habla. Por eso, lo más importante en el camino hacia el sacerdocio, y durante toda la vida sacerdotal, es la relación personal con Dios en Jesucristo. El sacerdote no es el administrador de una asociación, que intenta mantenerla e incrementar el número de sus miembros. Es el mensajero de Dios entre los hombres. Quiere llevarlos a Dios, y que así crezca la comunión entre ellos. Por esto, queridos amigos, es tan importante que aprendáis a vivir en contacto permanente con Dios. Cuando el Señor dice: “Orad en todo momento”, lógicamente no nos está pidiendo que recitemos continuamente oraciones, sino que nunca perdamos el trato interior con Dios. Ejercitarse en este trato es el sentido de nuestra oración. Por esto es importante que el día se inicie y concluya con la oración. Que escuchemos a Dios en la lectura de la Escritura. Que le contemos

nuestros deseos y esperanzas, nuestras alegrías y sufrimientos, nuestros errores y nuestra gratitud por todo lo bueno y bello, y que de esta manera esté siempre ante nuestros ojos como punto de referencia en nuestra vida. Así nos hacemos más sensibles a nuestros errores y aprendemos a esforzarnos por mejorar; pero, además, nos hacemos más sensibles a todo lo hermoso y bueno que recibimos cada día como si fuera algo obvio, y crece nuestra gratitud. Y con la gratitud aumenta la alegría porque Dios está cerca de nosotros y podemos servirlo.

2. Para nosotros, Dios no es sólo una palabra. En los sacramentos, Él se nos da en persona, a través de realidades corporales. La Eucaristía es el centro de nuestra relación con Dios y de la configuración de nuestra vida. Celebrarla con participación interior y encontrar de esta manera a Cristo en persona, debe ser el centro de cada una de nuestras jornadas. San Cipriano ha interpretado la petición del Evangelio: “Danos hoy nuestro pan de cada día”, diciendo, entre otras cosas, que “nuestro” pan, el pan que como cristianos recibimos en la Iglesia, es el mismo Señor Sacramentado. En la petición del Padrenuestro pedimos, por tanto, que Él nos dé cada día este pan “nuestro”; que éste sea siempre el alimento de nuestra vida. Que Cristo resucitado, que se nos da en la Eucaristía, modele de verdad toda nuestra vida con el esplendor de su amor divino. Para celebrar bien la Eucaristía, es necesario también que aprendamos a conocer, entender y amar la liturgia de la Iglesia en su expresión concreta. En la liturgia rezamos con los fieles de todos los tiempos: pasado, presente y futuro se suman a un único y gran coro de oración. Por mi experiencia personal puedo afirmar que es entusiasmante aprender a entender poco a poco cómo todo esto ha ido creciendo, cuánta experiencia de fe hay en la estructura de la liturgia de la Misa, cuántas generaciones con su oración la han ido formando.

3. También es importante el sacramento de la Penitencia. Me enseña a mirarme con los ojos de Dios, y me obliga a ser honesto conmigo mismo. Me lleva a la humildad. El Cura de Ars dijo en una ocasión: Pensáis que no tiene sentido recibir la absolución hoy, sabiendo que mañana cometeréis nuevamente los mismos pecados. Pero -nos dice- Dios mismo olvida en ese momento los pecados de mañana, para daros su gracia hoy. Aunque tengamos que combatir continuamente los mismos errores, es importante luchar contra el ofuscamiento del alma y la indiferencia que se resigna ante el hecho de que somos así. Es importante mantenerse en camino, sin ser escrupulosos, teniendo conciencia agradecida de que Dios siempre está dispuesto al perdón. Pero también sin la indiferencia, que nos hace abandonar la lucha por la santidad y la superación. Cuando recibo el perdón, aprendo también a perdonar a los demás. Reconociendo mi miseria, llego también a ser más tolerante y comprensivo con las debilidades del prójimo.

4. Sabed apreciar también la piedad popular, que es diferente en las diversas culturas, pero que a fin de cuentas es también muy parecida, pues el corazón del hombre después de todo es el mismo. Es cierto que la piedad popular puede derivar hacia lo irracional y quizás también quedarse en lo externo. Sin embargo, excluirla es completamente erróneo. A través de ella, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular es un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene siempre que purificarse y apuntar al centro, pero merece todo nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el "Pueblo de Dios".

5. El tiempo en el seminario es también, y sobre todo, tiempo de estudio. La fe cristiana tiene una dimensión racional e intelectual esencial. Sin esta dimensión no sería ella misma. Pablo habla de un "modelo de doctrina", a la que fuimos entregados en el bautismo (*Rm 6,17*). Todos conocéis las palabras de san Pedro, consideradas por los teólogos medievales como justificación de una teología racional y elaborada científicamente: "Estad siempre prontos para dar razón (*logos*) de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere" (*1 P 3,15*). Una de las tareas principales de los años de seminario es capacitaros para dar dichas razones. Os ruego encarecidamente: Estudiad con tesón. Aprovechad los años de estudio. No os arrepentiréis. Es verdad que a veces las materias de estudio parecen muy lejanas de la vida cristiana real y de la atención pastoral. Sin embargo, es un gran error plantear de entrada la cuestión en clave pragmática: ¿Me servirá esto para el futuro? ¿Me será de utilidad práctica, pastoral? Desde luego no se trata solamente de aprender las cosas meramente prácticas, sino de conocer y comprender la estructura interna de la fe en su totalidad, de manera que se convierta en una respuesta a las preguntas de los hombres, que aunque aparentemente cambian en cada generación, en el fondo son las mismas. Por eso, es importante ir más allá de las cuestiones coyunturales para captar cuáles son precisamente las verdaderas preguntas y poder entender también así las respuestas como auténticas repuestas. Es importante conocer a fondo la Sagrada Escritura en su totalidad, en su unidad entre Antiguo y Nuevo Testamento: la formación de los textos, su peculiaridad literaria, la composición gradual de los mismos hasta formar el canon de los libros sagrados, la unidad de su dinámica interna que no se aprecia a primera vista, pero que es la única que da sentido pleno a cada uno de los textos. Es importante conocer a los Padres y los grandes Concilios, en los que la Iglesia ha asimilado, reflexionando y creyendo, las afirmaciones esenciales de la Escritura. Podría continuar en este sentido: llamamos dogmática a la comprensión de cada uno de los contenidos de la fe en su unidad, o mejor, en su simplicidad última: cada detalle particular, en definitiva, desarrolla la fe en el único Dios, que se manifestó y que sigue manifestándose. No es necesari-

rio que diga expresamente lo necesario que es estudiar las cuestiones esenciales de la teología moral y de la doctrina social de la Iglesia. Es evidente la importancia que tiene hoy la teología ecuménica, conocer las diversas comunidades cristianas; es igualmente necesario una orientación fundamental sobre las grandes religiones y, sobre todo, la filosofía: la comprensión de la búsqueda y de las preguntas del hombre, a las que la fe quiere dar respuesta. Pero también aprended a comprender y -me atrevo a decir- a amar el derecho canónico por su necesidad intrínseca y por su aplicación práctica: una sociedad sin derecho sería una sociedad carente de derechos. El derecho es una condición del amor. Prefiero no continuar enumerando más cosas, pero sí deseo deciros una vez más: amad el estudio de la teología y continuadlo con especial sensibilidad, para anclar la teología en la comunidad viva de la Iglesia que, con su autoridad, no es un polo opuesto a la ciencia teológica, sino su presupuesto. Sin la Iglesia que cree, la teología deja de ser ella misma y se convierte en un conjunto de disciplinas diversas sin unidad interior.

6. Los años de seminario deben ser también un periodo de maduración humana. Para el sacerdote, que deberá acompañar a otros en el camino de la vida y hasta el momento de la muerte, es importante que haya conseguido un equilibrio justo entre corazón y mente, razón y sentimiento, cuerpo y alma, y que sea humanamente "íntegro". La tradición cristiana siempre ha unido las "virtudes teologales" con las "virtudes cardinales", que brotan de la experiencia humana y de la filosofía, y ha tenido en cuenta la sana tradición ética de la humanidad. Pablo dice a los Filipenses de manera muy clara: "Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta" (4,8). En este contexto, se sitúa también la integración de la sexualidad en el conjunto de la personalidad. La sexualidad es un don del Creador, pero también una tarea que tiene que ver con el desarrollo del ser humano. Cuando no se integra en la persona, la sexualidad se convierte en algo banal y destructivo. En nuestra sociedad actual se ven muchos ejemplos de esto. Recientemente, hemos constatado con gran dolor que algunos sacerdotes han desfigurado su ministerio al abusar sexualmente de niños y jóvenes. En lugar de llevar a las personas a una madurez humana y ser un ejemplo para ellos, han provocado con sus abusos un daño que nos causa profundo dolor y disgusto. Debido a todo esto, muchos podrán preguntarse, quizás también vosotros, si vale la pena ser sacerdote; si es sensato encaminar la vida por el celibato. Sin embargo, estos abusos, que son absolutamente reprobables, no pueden desacreditar la misión sacerdotal, que conserva toda su grandeza y dignidad. Gracias a Dios, todos conocemos sacerdotes convincentes, forjados por su fe, que dan testimonio de cómo en este estado, en la vida celibataria, se puede vivir una humanidad auténtica, pura y madura. Pero lo que ha ocurrido, nos debe hacer más vigilantes y atentos, examinándonos cuidadosamente a nosotros mismos, delante de Dios, en

el camino hacia el sacerdocio, para ver si es ésta su voluntad para mí. Es tarea de los confesores y de vuestros superiores acompañaros y ayudaros en este proceso de discernimiento. Un elemento esencial de vuestro camino es practicar las virtudes humanas fundamentales, con la mirada puesta en Dios manifestado en Cristo, dejándonos purificar por Él continuamente.

7. En la actualidad, los comienzos de la vocación sacerdotal son más variados y diversos que en el pasado. Con frecuencia, se toma la decisión por el sacerdocio en el ejercicio de alguna profesión secular. A menudo, surge en las comunidades, especialmente en los movimientos, que propician un encuentro comunitario con Cristo y con su Iglesia, una experiencia espiritual y la alegría en el servicio de la fe. La decisión también madura en encuentros totalmente personales con la grandeza y la miseria del ser humano. De este modo, los candidatos al sacerdocio proceden con frecuencia de ámbitos espirituales completamente diversos. Puede que sea difícil reconocer los elementos comunes del futuro enviado y de su itinerario espiritual. Precisamente, por eso, el seminario es importante como comunidad en camino por encima de las diversas formas de espiritualidad. Los movimientos son una cosa magnífica. Sabéis bien cuánto los aprecio y quiero como don del Espíritu Santo a la Iglesia. Sin embargo, se han de valorar según su apertura a la común realidad católica, a la vida de la única y común Iglesia de Cristo, que en su diversidad es, en definitiva, una sola. El seminario es el periodo en el que uno aprende con los otros y de los otros. En la convivencia, quizás a veces difícil, debéis asimilar la generosidad y la tolerancia, no simplemente soportándoos mutuamente, sino enriqueciéndoos unos a otros, de modo que cada uno pueda aportar sus cualidades particulares al conjunto, mientras todos servís a la misma Iglesia, al mismo Señor. Ser escuela de tolerancia, más aún, de aceptarse y comprenderse en la unidad del Cuerpo de Cristo, es otro elemento importante de los años de seminario.

Queridos seminaristas, con estas líneas he querido mostraros lo mucho que pienso en vosotros, especialmente en estos tiempos difíciles, y lo cerca que os tengo en la oración. Rezad también por mí, para que pueda desempeñar bien mi servicio, hasta que el Señor quiera. Confío vuestro camino de preparación al sacerdocio a la maternal protección de María Santísima, cuya casa fue escuela de bien y de gracia. A todos os bendiga Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Vaticano, 18 de octubre de 2010, Fiesta de San Lucas, evangelista.

Vuestro en el Señor

BENEDICTUS PP. XVI

2.3. MENSAXE DA SÚA SANTIDADE BENEDICTO XVI PARA A CELEBRACIÓN DA XLIV XORNADA MUNDIAL DA PAZ (1 DE JANEIRO DE 2011)

LA LIBERTAD RELIGIOSA, CAMINO PARA LA PAZ

1. Al comienzo de un nuevo año deseo hacer llegar a todos mi felicitación; es un deseo de serenidad y de prosperidad, pero sobre todo de paz. El año que termina también ha estado marcado lamentablemente por persecuciones, discriminaciones, por terribles actos de violencia y de intolerancia religiosa.

Pienso de modo particular en la querida tierra de Irak, que en su camino hacia la deseada estabilidad y reconciliación sigue siendo escenario de violencias y atentados. Vienen a la memoria los recientes sufrimientos de la comunidad cristiana, y de modo especial el vil ataque contra la catedral sirio-católica Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de Bagdad, en la que el 31 de octubre pasado fueron asesinados dos sacerdotes y más de cincuenta fieles, mientras estaban reunidos para la celebración de la Santa Misa. En los días siguientes se han sucedido otros ataques, también a casas privadas, provocando miedo en la comunidad cristiana y el deseo en muchos de sus miembros de emigrar para encontrar mejores condiciones de vida. Deseo manifestarles mi cercanía, así como la de toda la Iglesia, y que se ha expresado de una manera concreta en la reciente Asamblea Especial para Medio Oriente del Sínodo de los Obispos. Ésta ha dirigido una palabra de aliento a las comunidades católicas en Irak y en Medio Oriente para vivir la comunión y seguir dando en aquellas tierras un testimonio valiente de fe.

Agradezco vivamente a los Gobiernos que se esfuerzan por aliviar los sufrimientos de estos hermanos en humanidad, e invito a los Católicos a rezar por sus hermanos en la fe, que sufren violencias e intolerancias, y a ser solidarios con ellos. En este contexto, siento muy viva la necesidad de compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la libertad religiosa, camino para la paz. En efecto, se puede constatar con dolor que en algunas regiones del mundo la profesión y expresión de la propia religión comporta un riesgo para la vida y la libertad personal. En otras regiones, se dan formas más silenciosas y sofisticadas de prejuicio y de oposición hacia los creyentes y los símbolos religiosos. Los cristianos son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe. Muchos sufren cada día ofensas y viven frecuentemente con miedo por su búsqueda de la verdad, su fe en Jesucristo y por su sincero llamamiento a que se reconozca la libertad religiosa. Todo esto no se puede aceptar, porque constituye una ofensa a Dios y a la dignidad humana; además es una amenaza a la seguridad y a la paz, e impide la realización de un auténtico desarrollo humano integral.^[1]

[1]– Cf. Carta Enc. *Caritas in veritate*, 29.55-57.

En efecto, en la libertad religiosa se expresa la especificidad de la persona humana, por la que puede ordenar la propia vida personal y social a Dios, a cuya luz se comprende plenamente la identidad, el sentido y el fin de la persona. Negar o limitar de manera arbitraria esa libertad, significa cultivar una visión reductiva de la persona humana, oscurecer el papel público de la religión; significa generar una sociedad injusta, que no se ajusta a la verdadera naturaleza de la persona humana; *significa hacer imposible la afirmación de una paz auténtica y estable para toda la familia humana.*

Por tanto, exhorto a los hombres y mujeres de buena voluntad a renovar su compromiso por la construcción de un mundo en el que todos puedan profesar libremente su religión o su fe, y vivir su amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente (cf. *Mt 22, 37*). Éste es el sentimiento que inspira y guía el *Mensaje para la XLIV Jornada Mundial de la Paz*, dedicado al tema: *La libertad religiosa, camino para la paz.*

Derecho sagrado a la vida y a una vida espiritual

2. *El derecho a la libertad religiosa se funda en la misma dignidad de la persona humana,*^[2] cuya naturaleza trascendente no se puede ignorar o descuidar. Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza (cf. *Gn 1, 27*). Por eso, toda persona es titular del *derecho sagrado* a una vida íntegra, también desde el punto de vista espiritual. Si no se reconoce su propio ser espiritual, sin la apertura a la trascendencia, la persona humana se repliega sobre sí misma, no logra encontrar respuestas a los interrogantes de su corazón sobre el sentido de la vida, ni conquistar valores y principios éticos duraderos, y tampoco consigue siquiera experimentar una auténtica libertad y desarrollar una sociedad justa. ^[3]

La Sagrada Escritura, en sintonía con nuestra propia experiencia, revela el valor profundo de la dignidad humana: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies» (*SaI 8, 4-7*).

Ante la sublime realidad de la naturaleza humana, podemos experimentar el mismo asombro del salmista. Ella se manifiesta como apertura al Misterio, como capacidad de interrogarse en profundidad sobre sí mismo y sobre el origen del universo, como íntima resonancia del Amor supremo de Dios, princi-

[2]_ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 2

[3]_ Cf. Cart. enc. *Caritas in veritate*, 78.

pio y fin de todas las cosas, de cada persona y de los pueblos. [4] La dignidad trascendente de la persona es un valor esencial de la sabiduría judeo-cristiana, pero, gracias a la razón, puede ser reconocida por todos. Esta dignidad, entendida como capacidad de trascender la propia materialidad y buscar la verdad, ha de ser reconocida como un *bien* universal, indispensable para la construcción de una sociedad orientada a la realización y plenitud del hombre. El respeto de los elementos esenciales de la dignidad del hombre, como el derecho a la vida y a la libertad religiosa, es una condición para la legitimidad moral de toda norma social y jurídica.

Libertad religiosa y respeto recíproco

3. *La libertad religiosa está en el origen de la libertad moral.* En efecto, la apertura a la verdad y al bien, la apertura a Dios, enraizada en la naturaleza humana, confiere a cada hombre plena dignidad, y es garantía del respeto pleno y recíproco entre las personas. Por tanto, la libertad religiosa se ha de entender no sólo como ausencia de coacción, sino antes aún como capacidad de ordenar las propias opciones según la verdad.

Entre libertad y respeto hay un vínculo inseparable; en efecto, «al ejercer sus derechos, los individuos y grupos sociales están obligados por la ley moral a tener en cuenta los derechos de los demás y sus deberes con relación a los otros y al bien común de todos».[5]

Una *libertad enemiga o indiferente* con respecto a Dios termina por negarse a sí misma y no garantiza el pleno respeto del otro. Una voluntad que se cree radicalmente incapaz de buscar la verdad y el bien no tiene razones objetivas y motivos para obrar, sino aquellos que provienen de sus intereses momentáneos y pasajeros; no tiene una “identidad” que custodiar y construir a través de las opciones verdaderamente libres y conscientes. No puede, pues, reclamar el respeto por parte de otras “voluntades”, que también están desconectadas de su ser más profundo, y que pueden hacer prevalecer otras “razones” o incluso ninguna “razón”. La ilusión de encontrar en el relativismo moral la clave para una pacífica convivencia, es en realidad el origen de la división y negación de la dignidad de los seres humanos. Se comprende entonces la necesidad de reconocer una doble dimensión en la unidad de la persona humana: la *religiosa* y la *social*. A este respecto, es inconcebible que los creyentes «tengan que suprimir una parte de sí mismos –su fe– para ser ciudada-

[4]– Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 1.

[5]– *Ibid.*, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 7

nos activos. Nunca debería ser necesario renegar de Dios para poder gozar de los propios derechos».[6]

La familia, escuela de libertad y de paz

4. Si la libertad religiosa es camino para la paz, la *educación religiosa* es una vía privilegiada que capacita a las nuevas generaciones para reconocer en el otro a su propio hermano o hermana, con quienes camina y colabora para que todos se sientan miembros vivos de la misma familia humana, de la que ninguno debe ser excluido.

La familia fundada sobre el matrimonio, expresión de la unión íntima y de la complementariedad entre un hombre y una mujer, se inserta en este contexto como la primera escuela de formación y crecimiento social, cultural, moral y espiritual de los hijos, que deberían ver siempre en el padre y la madre el primer testimonio de una vida orientada a la búsqueda de la verdad y al amor de Dios. Los mismos padres deberían tener la libertad de poder transmitir a los hijos, sin constricciones y con responsabilidad, su propio patrimonio de fe, valores y cultura. La familia, primera célula de la sociedad humana, sigue siendo el ámbito primordial de formación para unas relaciones armoniosas en todos los ámbitos de la convivencia humana, nacional e internacional. Éste es el camino que se ha de recorrer con sabiduría para construir un tejido social sólido y solidario, y preparar a los jóvenes para que, con un espíritu de comprensión y de paz, asuman su propia responsabilidad en la vida, en una sociedad libre.

Un patrimonio común

5. Se puede decir que, *entre los derechos y libertades fundamentales enraizados en la dignidad de la persona, la libertad religiosa goza de un estatuto especial*. Cuando se reconoce la libertad religiosa, la dignidad de la persona humana se respeta en su raíz, y se refuerzan el *ethos* y las instituciones de los pueblos. Y viceversa, cuando se niega la libertad religiosa, cuando se intenta impedir la profesión de la propia religión o fe y vivir conforme a ellas, se ofende la dignidad humana, a la vez que se amenaza la justicia y la paz, que se fundan en el recto orden social construido a la luz de la Suma Verdad y Sumo Bien.

La libertad religiosa significa también, en este sentido, una conquista de progreso político y jurídico. Es un bien esencial: toda persona ha de poder ejercer libremente el derecho a profesar y manifestar, individualmente o

[6]– *Discurso a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas* (18 abril 2008); AAS 100 (2008), 337.

comunitariamente, la propia religión o fe, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, las publicaciones, el culto o la observancia de los ritos. No debería haber obstáculos si quisiera adherirse eventualmente a otra religión, o no profesar ninguna. En este ámbito, el ordenamiento internacional resulta emblemático y es una referencia esencial para los Estados, ya que no consiente ninguna derogación de la libertad religiosa, salvo la legítima exigencia del justo orden público. [7] El ordenamiento internacional, por tanto, reconoce a los derechos de naturaleza religiosa el mismo *status* que el derecho a la vida y a la libertad personal, como prueba de su pertenencia al *núcleo esencial* de los derechos del hombre, de los derechos universales y naturales que la ley humana jamás puede negar.

La libertad religiosa no es patrimonio exclusivo de los creyentes, sino de toda la familia de los pueblos de la tierra. Es un elemento imprescindible de un Estado de derecho; no se puede negar sin dañar al mismo tiempo los demás derechos y libertades fundamentales, pues es su síntesis y su cumbre. Es un «indicador para verificar el respeto de todos los demás derechos humanos». [8] Al mismo tiempo que favorece el ejercicio de las facultades humanas más específicas, crea las condiciones necesarias para la realización de un *desarrollo integral*, que concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones. [9]

La dimensión pública de la religión

6. *La libertad religiosa, como toda libertad, aunque proviene de la esfera personal, se realiza en la relación con los demás. Una libertad sin relación no es una libertad completa.* La libertad religiosa no se agota en la simple dimensión individual, sino que se realiza en la propia comunidad y en la sociedad, en coherencia con el ser relacional de la persona y la naturaleza pública de la religión.

La *relacionalidad* es un componente decisivo de la libertad religiosa, que impulsa a las comunidades de los creyentes a practicar la solidaridad con vistas al bien común. En esta dimensión comunitaria cada persona sigue siendo única e irrepetible y, al mismo tiempo, se completa y realiza plenamente.

Es innegable la aportación que las comunidades religiosas dan a la sociedad. Son muchas las instituciones caritativas y culturales que dan testimonio

[7]– Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 2

[8]– Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea de la Organización para la seguridad y la cooperación en Europa (OSCE)*, (10 octubre 2003), 1: AAS 96 (2004), 111.

[9]– Cf. Carta Enc. *Caritas in veritate*, 11.

del papel constructivo de los creyentes en la vida social. Más importante aún es la contribución ética de la religión en el ámbito político. No se la debería marginar o prohibir, sino considerarla como una aportación válida para la promoción del bien común. En esta perspectiva, hay que mencionar la dimensión religiosa de la cultura, que a lo largo de los siglos se ha forjado gracias a la contribución social y, sobre todo, ética de la religión. Esa dimensión no constituye de ninguna manera una discriminación para los que no participan de la creencia, sino que más bien refuerza la cohesión social, la integración y la solidaridad.

La libertad religiosa, fuerza de libertad y de civilización: los peligros de su instrumentalización

7. La instrumentalización de la libertad religiosa para enmascarar intereses ocultos, como por ejemplo la subversión del orden constituido, la acumulación de recursos o la retención del poder por parte de un grupo, puede provocar daños enormes a la sociedad. El fanatismo, el fundamentalismo, las prácticas contrarias a la dignidad humana, nunca se pueden justificar y mucho menos si se realizan en nombre de la religión. La profesión de una religión no se puede instrumentalizar ni imponer por la fuerza. Es necesario, entonces, que los Estados y las diferentes comunidades humanas no olviden nunca que la libertad religiosa es condición para la búsqueda de la verdad y que la verdad no se impone con la violencia sino por «la fuerza de la misma verdad». [10] En este sentido, la religión es una fuerza *positiva y promotora* de la construcción de la sociedad civil y política.

¿Cómo negar la aportación de las grandes religiones del mundo al desarrollo de la civilización? La búsqueda sincera de Dios ha llevado a un mayor respeto de la dignidad del hombre. Las comunidades cristianas, con su patrimonio de valores y principios, han contribuido mucho a que las personas y los pueblos hayan tomado conciencia de su propia identidad y dignidad, así como a la conquista de instituciones democráticas y a la afirmación de los derechos del hombre con sus respectivas obligaciones.

También hoy, en una sociedad cada vez más globalizada, los cristianos están llamados a dar su aportación preciosa al fatigoso y apasionante compromiso por la justicia, al desarrollo humano integral y a la recta ordenación de las realidades humanas, no sólo con un compromiso civil, económico y político responsable, sino también con el testimonio de su propia fe y caridad. La exclusión de la religión de la vida pública, priva a ésta de un espacio vital que abre a la trascendencia. Sin esta experiencia primaria

[10]_ Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 1

resulta difícil orientar la sociedad hacia principios éticos universales, así como al establecimiento de ordenamientos nacionales e internacionales en que los derechos y libertades fundamentales puedan ser reconocidos y realizados plenamente, conforme a lo propuesto en los objetivos de la *Declaración Universal de los derechos del hombre* de 1948, aún hoy por desgracia incumplidos o negados.

Una cuestión de justicia y de civilización: el fundamentalismo y la hostilidad contra los creyentes comprometen la laicidad positiva de los Estados

8. La misma determinación con la que se condenan todas las formas de fanatismo y fundamentalismo religioso ha de animar la oposición a todas las formas de hostilidad contra la religión, que limitan el papel público de los creyentes en la vida civil y política.

No se ha de olvidar que *el fundamentalismo religioso y el laicismo son formas especulares y extremas de rechazo del legítimo pluralismo y del principio de laicidad*. En efecto, ambos absolutizan una visión reductiva y parcial de la persona humana, favoreciendo, en el primer caso, formas de integrismo religioso y, en el segundo, de racionalismo. *La sociedad que quiere imponer o, al contrario, negar la religión con la violencia, es injusta con la persona y con Dios, pero también consigo misma. Dios llama a sí a la humanidad con un designio de amor que, implicando a toda la persona en su dimensión natural y espiritual, reclama una correspondencia en términos de libertad y responsabilidad, con todo el corazón y el propio ser, individual y comunitario*. Por tanto, también la sociedad, en cuanto expresión de la persona y del conjunto de sus dimensiones constitutivas, debe vivir y organizarse de tal manera que favorezca la apertura a la trascendencia. Por eso, las leyes y las instituciones de una sociedad no se pueden configurar ignorando la dimensión religiosa de los ciudadanos, o de manera que prescindan totalmente de ella. A través de la acción democrática de ciudadanos conscientes de su alta vocación, se han de conmensurar con el ser de la persona, para poder secundarlo en su dimensión religiosa. Al no ser ésta una creación del Estado, no puede ser manipulada, sino que más bien debe reconocerla y respetarla.

El ordenamiento jurídico en todos los niveles, nacional e internacional, cuando consiente o tolera el fanatismo religioso o antirreligioso, no cumple con su misión, que consiste en la tutela y promoción de la justicia y el derecho de cada uno. Éstas últimas no pueden quedar al arbitrio del legislador o de la mayoría porque, como ya enseñaba Cicerón, la justicia consiste en algo más que un mero acto productor de la ley y su aplicación. Implica el *recono-*

[11]_ Cf. Cicerón, *De inventione*, II, 160.

cimiento de la dignidad de cada uno,^[11] la cual, sin libertad religiosa garantizada y vivida en su esencia, resulta mutilada y vejada, expuesta al peligro de caer en el predominio de los ídolos, de bienes relativos transformados en absolutos. Todo esto expone a la sociedad al riesgo de totalitarismos políticos e ideológicos, que enfatizan el poder público, mientras se menoscaba y coarta la libertad de conciencia, de pensamiento y de religión, como si fueran rivales.

Diálogo entre instituciones civiles y religiosas

9. El patrimonio de principios y valores expresados en una religiosidad auténtica es una riqueza para los pueblos y su *ethos*. Se dirige directamente a la conciencia y a la razón de los hombres y mujeres, recuerda el imperativo de la conversión moral, motiva el cultivo y la práctica de las virtudes y la cercanía hacia los demás con amor, bajo el signo de la fraternidad, como miembros de la gran familia humana.^[12]

La dimensión pública de la religión ha de ser siempre reconocida, respetando la laicidad positiva de las instituciones estatales. Para dicho fin, es fundamental *un sano diálogo entre las instituciones civiles y las religiosas* para el desarrollo integral de la persona humana y la armonía de la sociedad.

Vivir en el amor y en la verdad

10. En un mundo globalizado, caracterizado por sociedades cada vez más multiétnicas y multiconfesionales, las grandes religiones pueden constituir un importante factor de unidad y de paz para la familia humana. Sobre la base de las respectivas convicciones religiosas y de la búsqueda racional del bien común, sus seguidores están llamados a vivir con responsabilidad su propio compromiso en un contexto de libertad religiosa. En las diversas culturas religiosas, a la vez que se debe rechazar todo aquello que va contra la dignidad del hombre y la mujer, se ha de tener en cuenta lo que resulta positivo para la convivencia civil.

El espacio público, que la comunidad internacional pone a disposición de las religiones y su propuesta de "vida buena", favorece el surgir de un criterio compartido de verdad y de bien, y de un consenso moral, fundamentales para una convivencia justa y pacífica. Los líderes de las grandes religiones, por su papel, su influencia y su autoridad en las propias comunidades, son los primeros en ser llamados a vivir en el respeto recíproco y en el diálogo.

[12]_ Cf. *Discurso a los Representantes de otras Religiones del Reino Unido* (17 septiembre 2010): *L'Osservatore Romano* (18 settembre 2010), 12.

Los cristianos, por su parte, están llamados por la misma fe en Dios, Padre del Señor Jesucristo, a vivir como hermanos que se encuentran en la Iglesia y colaboran en la edificación de un mundo en el que las personas y los pueblos «no harán daño ni estrago [...], porque está lleno el país de la ciencia del Señor, como las aguas colman el mar» (Is 11, 9).

El diálogo como búsqueda en común

11. El diálogo entre los seguidores de las diferentes religiones constituye para la Iglesia un instrumento importante para colaborar con todas las comunidades religiosas al bien común. La Iglesia no rechaza nada de lo que en las diversas religiones es verdadero y santo. «Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque discrepen mucho de los que ella mantiene y propone, no pocas veces reflejan, sin embargo, un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres». [13]

Con eso no se quiere señalar el camino del relativismo o del sincretismo religioso. La Iglesia, en efecto, «anuncia y tiene la obligación de anunciar sin cesar a Cristo, que es “camino, verdad y vida” (Jn 14, 6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa, en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas». [14] Sin embargo, esto no excluye el diálogo y la búsqueda común de la verdad en los diferentes ámbitos vitales, pues, como afirma a menudo santo Tomás, «toda verdad, independientemente de quien la diga, viene del Espíritu Santo». [15]

En el año 2011 se cumplirá el 25 aniversario de la *Jornada mundial de oración por la paz*, que fue convocada en Asís por el Venerable Juan Pablo II, en 1986. En dicha ocasión, los líderes de las grandes religiones del mundo testimoniaron que las religiones son un factor de unión y de paz, no de división y de conflicto. El recuerdo de aquella experiencia es un motivo de esperanza en un futuro en el que todos los creyentes se sientan y sean auténticos trabajadores por la justicia y la paz.

Verdad moral en la política y en la diplomacia

12. La política y la diplomacia deberían contemplar el patrimonio moral y espiritual que ofrecen las grandes religiones del mundo, para reconocer y afir-

[13]_ Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2

[14]_ *Ibid.*

[15]_ *Super evangelium Joannis*, I, 3.

mar aquellas verdades, principios y valores universales que no pueden negarse sin negar la dignidad de la persona humana. Pero, ¿qué significa, de manera práctica, promover la verdad moral en el mundo de la política y de la diplomacia? Significa actuar de manera responsable sobre la base del conocimiento objetivo e íntegro de los hechos; quiere decir desarticular aquellas ideologías políticas que terminan por suplantar la verdad y la dignidad humana, y promueven falsos valores con el pretexto de la paz, el desarrollo y los derechos humanos; significa favorecer un compromiso constante para fundar la ley positiva sobre los principios de la ley natural. [16] Todo esto es necesario y coherente con el respeto de la dignidad y el valor de la persona humana, ratificado por los Pueblos de la tierra en la *Carta de la Organización de las Naciones Unidas* de 1945, que presenta valores y principios morales universales como referencia para las normas, instituciones y sistemas de convivencia en el ámbito nacional e internacional.

Más allá del odio y el prejuicio

13. A pesar de las enseñanzas de la historia y el esfuerzo de los Estados, las Organizaciones internacionales a nivel mundial y local, de las Organizaciones no gubernamentales y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que cada día se esfuerzan por tutelar los derechos y libertades fundamentales, se siguen constatando en el mundo persecuciones, discriminaciones, actos de violencia y de intolerancia por motivos religiosos. Particularmente en Asia y África, las víctimas son principalmente miembros de las minorías religiosas, a los que se les impide profesar libremente o cambiar la propia religión a través de la intimidación y la violación de los derechos, de las libertades fundamentales y de los bienes esenciales, llegando incluso a la privación de la libertad personal o de la misma vida.

Como ya he afirmado, se dan también formas más sofisticadas de hostilidad contra la religión, que en los Países occidentales se expresan a veces renegando de la historia y de los símbolos religiosos, en los que se reflejan la identidad y la cultura de la mayoría de los ciudadanos. Son formas que fomentan a menudo el odio y el prejuicio, y no coinciden con una visión serena y equilibrada del pluralismo y la laicidad de las instituciones, además del riesgo para las nuevas generaciones de perder el contacto con el precioso patrimonio espiritual de sus Países.

[16]_ Cf. *Discurso a las Autoridades civiles y al Cuerpo diplomático en Chipre* (5 junio 2010): *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 13 junio 2010, 6; Comisión Teológica Internacional, *En busca de una ética universal: nueva mirada sobre la ley natural*, Ciudad del Vaticano 2009.

La defensa de la religión pasa a través de la defensa de los derechos y de las libertades de las comunidades religiosas. Que los líderes de las grandes religiones del mundo y los responsables de las naciones, renueven el compromiso por la promoción y tutela de la libertad religiosa, en particular, por la defensa de las minorías religiosas, que no constituyen una amenaza contra la identidad de la mayoría, sino que, por el contrario, son una oportunidad para el diálogo y el recíproco enriquecimiento cultural. Su defensa representa la manera ideal para consolidar el espíritu de benevolencia, de apertura y de reciprocidad con el que se tutelan los derechos y libertades fundamentales en todas las áreas y regiones del mundo.

La libertad religiosa en el mundo

14. Por último, me dirijo a las comunidades cristianas que sufren persecuciones, discriminaciones, actos de violencia e intolerancia, en particular en Asia, en África, en Oriente Medio y especialmente en Tierra Santa, lugar elegido y bendecido por Dios. A la vez que les renuevo mi afecto paterno y les aseguro mi oración, pido a todos los responsables que actúen prontamente para poner fin a todo atropello contra los cristianos que viven en esas regiones. Que los discípulos de Cristo no se desanimen ante las adversidades actuales, porque *el testimonio del Evangelio es y será siempre un signo de contradicción*.

Meditemos en nuestro corazón las palabras del Señor Jesús: «Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados [...]. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (Mt 5, 5-12). Renovemos, pues, «el compromiso de indulgencia y de perdón que hemos adquirido, y que invocamos en el *Pater Noster*, al poner nosotros mismos la condición y la medida de la misericordia que deseamos obtener: “Y perdónanos nuestras deudas, *así como* nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt 6, 12)».[17] La violencia no se vence con la violencia. Que nuestro grito de dolor vaya siempre acompañado por la fe, la esperanza y el testimonio del amor de Dios. Expreso también mi deseo de que en Occidente, especialmente en Europa, cesen la hostilidad y los prejuicios contra los cristianos, por el simple hecho de que intentan orientar su vida en coherencia con los valores y principios contenidos en el Evangelio. Que Europa sepa más bien reconciliarse con sus propias raíces cristianas, que son fundamentales para comprender el papel que ha tenido, que tiene y que quiere tener en la historia; de esta manera, sabrá

[17]_ Pablo VI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1976*: AAS 67 (1975), 671.

experimentar la justicia, la concordia y la paz, cultivando un sincero diálogo con todos los pueblos.

La libertad religiosa, camino para la paz

15. El mundo tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de valores éticos y espirituales, universales y compartidos, y la religión puede contribuir de manera preciosa a su búsqueda, para la construcción de un orden social justo y pacífico, a nivel nacional e internacional.

La paz es un don de Dios y al mismo tiempo un proyecto que realizar, pero que nunca se cumplirá totalmente. Una sociedad reconciliada con Dios está más cerca de la paz, que no es la simple ausencia de la guerra, ni el mero fruto del predominio militar o económico, ni mucho menos de astucias engañosas o de hábiles manipulaciones. La paz, por el contrario, es el resultado de un proceso de purificación y elevación cultural, moral y espiritual de cada persona y cada pueblo, en el que la dignidad humana es respetada plenamente. Invito a todos los que desean ser constructores de paz, y sobre todo a los jóvenes, a escuchar la propia voz interior, para encontrar en Dios referencia segura para la conquista de una auténtica libertad, la fuerza inagotable para orientar el mundo con un espíritu nuevo, capaz de no repetir los errores del pasado. Como enseña el Siervo de Dios Pablo VI, a cuya sabiduría y clarividencia se debe la institución de la Jornada Mundial de la Paz: «Ante todo, hay que dar a la Paz otras armas que no sean las destinadas a matar y a exterminar a la humanidad. Son necesarias, sobre todo, las armas morales, que den fuerza y prestigio al derecho internacional; primeramente, la de observar los pactos». [18] La libertad religiosa es un arma auténtica de la paz, con una *misión histórica y profética*. En efecto, ella valoriza y hace fructificar las más profundas cualidades y potencialidades de la persona humana, capaces de cambiar y mejorar el mundo. Ella permite alimentar la esperanza en un futuro de justicia y paz, también ante las graves injusticias y miserias materiales y morales. Que todos los hombres y las sociedades, en todos los ámbitos y ángulos de la Tierra, puedan experimentar pronto la *libertad religiosa, camino para la paz*.

Vaticano, 8 de diciembre de 2010

BENEDICTUS PP XVI

[18]_ *Ibid.*, 668.

2.4. O SANTO PADRE BENEDCITO XVI EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

2.4.1. Discurso no aeroporto de Lavacolla

Altezas Reales,
Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales,
Señor Arzobispo de Santiago de Compostela,
Señor Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española,
Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado,
Queridos hermanos y hermanas,
Amigos todos.

Gracias, Alteza, por las deferentes palabras que me habeis dirigido en nombre de todos, y que son el eco entrañable de los sentimientos de afecto hacia el Sucesor de Pedro de los hijos e hijas de estas nobles tierras.

Saludo cordialmente a quienes están aquí presentes y a todos los que se unen a nosotros a través de los medios de comunicación social, dando las gracias también a cuantos han colaborado generosamente, desde diversas instancias eclesiales y civiles, para que este breve pero intenso viaje a Santiago de Compostela y a Barcelona sea del todo fructuoso.

En lo más íntimo de su ser, el hombre está siempre en camino, está en busca de la verdad. La Iglesia participa de ese anhelo profundo del ser humano y ella misma se pone en camino, acompañando al hombre que ansía la plenitud de su propio ser. Al mismo tiempo, la Iglesia lleva a cabo su propio camino interior, aquel que la conduce a través de la fe, la esperanza y el amor, a hacerse transparencia de Cristo para el mundo. Esta es su misión y este es su camino: ser cada vez más, en medio de los hombres, presencia de Cristo, "a quien Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención" (1 Co 1,30). Por eso, también yo me he puesto en camino para confirmar en la fe a mis hermanos (cf. Lc 22,32).

Vengo como peregrino en este Año Santo Compostelano y traigo en el corazón el mismo amor a Cristo que movía al Apóstol Pablo a emprender sus viajes, ansiando llegar también a España (cf. Rm 15,22-29). Deseo unir-me así a esa larga hilera de hombres y mujeres que, a lo largo de los siglos, han llegado a Compostela desde todos los rincones de la Península y de Europa, e incluso del mundo entero, para ponerse a los pies de Santiago y dejarse transformar por el testimonio de su fe. Ellos, con la huella de sus pasos y llenos de esperanza, fueron creando una vía de cultura, de oración, de misericordia y conversión, que se ha plasmado en iglesias y hospitales, en albergues, puentes y monasterios. De esta manera, España y Europa fue-

ron desarrollando una fisonomía espiritual marcada de modo indeleble por el Evangelio.

Precisamente como mensajero y testigo del Evangelio, iré también a Barcelona, para alentar la fe de sus gentes acogedoras y dinámicas. Una fe sembrada ya en los albores del cristianismo, y que fue germinando y creciendo al calor de innumerables ejemplos de santidad, dando origen a tantas instituciones de beneficencia, cultura y educación. Fe que inspiró al genial arquitecto Antoni Gaudí a emprender en esa ciudad, con el fervor y la colaboración de muchos, esa maravilla que es el templo de la Sagrada Familia. Tendré la dicha de dedicar ese templo, en el que se refleja toda la grandeza del espíritu humano que se abre a Dios.

Siento una profunda alegría al estar de nuevo en España, que ha dado al mundo una pléyade de grandes santos, fundadores y poetas, como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Francisco Javier, entre otros muchos; la que en el siglo XX ha suscitado nuevas instituciones, grupos y comunidades de vida cristiana y de acción apostólica y, en los últimos decenios, camina en concordia y unidad, en libertad y paz, mirando al futuro con esperanza y responsabilidad. Movida por su rico patrimonio de valores humanos y espirituales, busca asimismo superarse en medio de las dificultades y ofrecer su solidaridad a la comunidad internacional.

Estas aportaciones e iniciativas de vuestra dilatada historia, y también de hoy, junto al significado de estos dos lugares de vuestra hermosa geografía que visitaré en esta ocasión, me dan pie para ensanchar mi pensamiento a todos los pueblos de España y de Europa. Como el Siervo de Dios Juan Pablo II, que desde Compostela exhortó al viejo Continente a dar nueva pujanza a sus raíces cristianas, también yo quisiera invitar a España y a Europa a edificar su presente y a proyectar su futuro desde la verdad auténtica del hombre, desde la libertad que respeta esa verdad y nunca la hiere, y desde la justicia para todos, comenzando por los más pobres y desvalidos. Una España y una Europa no sólo preocupadas de las necesidades materiales de los hombres, sino también de las morales y sociales, de las espirituales y religiosas, porque todas ellas son exigencias genuinas del único hombre y sólo así se trabaja eficaz, íntegra y fecundamente por su bien.

Benqueridos amigos, reitérovos o meu agradecemento pola vosa amable benvida e a vosa presenza neste aeroporto.

Renovo o meu agarimo e proximidade aos amadísimos fillos de Galicia, de Cataluña e dos demais pobos de España. Ao encomendar á intercesión do

Apóstolo Santiago a miña estadía entre vós, prégoles a Deus que as súas bendicións vos alcancen a todos. Moitas grazas.

BENEDICTO XVI

2.4.2. Palabras na Catedral

Señores Cardenales,
Queridos Hermanos en el Episcopado,
Distinguidas Autoridades,
Queridos sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas,
Queridos hermanos y hermanas,
Amigos todos

Agradezo a Monseñor Xulián Barrio Barrio, Arcebispo de Santiago de Compostela, as amables palabras que agora me ten dirixido e ás que correspondo compracido, saudándovos a todos vós con afecto no Señor e dándovo-las grazas pola vosa presenza neste lugar tan significativo.

Peregrinar no es simplemente visitar un lugar cualquiera para admirar sus tesoros de naturaleza, arte o historia. Peregrinar significa, más bien, salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado, allí donde la gracia divina se ha mostrado con particular esplendor y ha producido abundantes frutos de conversión y santidad entre los creyentes. Los cristianos peregrinaron, ante todo, a los lugares vinculados a la pasión, muerte y resurrección del Señor, a Tierra Santa. Luego a Roma, ciudad del martirio de Pedro y Pablo, y también a Compostela, que, unida a la memoria de Santiago, ha recibido peregrinos de todo el mundo, deseosos de fortalecer su espíritu con el testimonio de fe y amor del Apóstol.

En este Año Santo Compostelano, como Sucesor de Pedro, he querido yo también peregrinar a la Casa del Señor Santiago, que se apresta a celebrar el ochocientos aniversario de su consagración, para confirmar vuestra fe y avivar vuestra esperanza, y para confiar a la intercesión del Apóstol vuestros anhelos, fatigas y trabajos por el Evangelio. Al abrazar su venerada imagen, he pedido también por todos los hijos de la Iglesia, que tiene su origen en el misterio de comunión que es Dios. Mediante la fe, somos introducidos en el misterio de amor que es la Santísima Trinidad. Somos, de alguna manera, abrazados por Dios, transformados por su amor. La Iglesia es ese abrazo de Dios en el que los hombres aprenden también a abrazar a sus hermanos, descubriendo en ellos la imagen y semejanza divina, que constituye la verdad más profunda de su ser, y que es origen de la genuina libertad. Entre verdad y liber-

tad hay una relación estrecha y necesaria. La búsqueda honesta de la verdad, la aspiración a ella, es la condición para una auténtica libertad. No se puede vivir una sin otra. La Iglesia, que desea servir con todas sus fuerzas a la persona humana y su dignidad, está al servicio de ambas, de la verdad y de la libertad. No puede renunciar a ellas, porque está en juego el ser humano, porque le mueve el amor al hombre, «que es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» (*Gaudium et spes*, 24), y porque sin esa aspiración a la verdad, a la justicia y a la libertad, el hombre se perdería a sí mismo.

Dejadme que desde Compostela, corazón espiritual de Galicia y, al mismo tiempo, escuela de universalidad sin confines, exhorte a todos los fieles de esta querida Archidiócesis, y a los de la Iglesia en España, a vivir iluminados por la verdad de Cristo, confesando la fe con alegría, coherencia y sencillez, en casa, en el trabajo y en el compromiso como ciudadanos.

Que la alegría de sentirnos hijos queridos de Dios os lleve también a un amor cada vez más entrañable a la Iglesia, cooperando con ella en su labor de llevar a Cristo a todos los hombres. Orad al Dueño de la mies, para que muchos jóvenes se consagren a esta misión en el ministerio sacerdotal y en la vida consagrada: hoy, como siempre, merece la pena entregarse de por vida a proponer la novedad del Evangelio.

No quiero concluir sin antes felicitar y agradecer a los católicos españoles la generosidad con que sostienen tantas instituciones de caridad y de promoción humana. No dejéis de mantener esas obras, que benefician a toda la sociedad, y cuya eficacia se ha puesto de manifiesto de modo especial en la actual crisis económica, así como con ocasión de las graves calamidades naturales que han afectado a varios países.

Con estes sentimentos, pídolle ao Altísimo que vos conceda a todos a ousadía que tivo Santiago para ser testemuña de Cristo Resucitado, e así permanezades fieis nos camiños da santidad e vos gastedes pola gloria de Deus e polo ben dos irmáns máis desamparados. Moitas grazas.

BENEDICTO XVI

2.4.3. Homilía na Misa do Obradoiro

Benqueridos irmáns en Xesucristo:

Dou grazas a Deus polo don de poder estar aquí, nesta espléndida praza chea de arte, cultura e significado espiritual. Neste Ano Santo, chego como

peregrino entre os peregrinos, acompañando a tantos deles que veñen ata aquí sedentos da fe en Cristo Resucitado. Fe anunciada e transmitida fielmente polos Apóstolos, como Santiago o Maior, ao que se venera en Compostela desde tempo inmemorial.

Agradezco las gentiles palabras de bienvenida de Monseñor Julián Barrio Barrio, Arzobispo de esta Iglesia particular, y la amable presencia de Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias, de los Señores Cardenales, así como de los numerosos Hermanos en el Episcopado y el Sacerdocio. Vaya también mi saludo cordial a los Parlamentarios Europeos, miembros del intergrupo “Camino de Santiago”, así como a las distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales que han querido estar presentes en esta celebración. Todo ello es signo de deferencia para con el Sucesor de Pedro y también

del sentimiento entrañable que Santiago de Compostela despierta en Galicia y en los demás pueblos de España, que reconoce al Apóstol como su Patrón y protector. Un caluroso saludo igualmente a las personas consagradas, seminaristas y fieles que participan en esta Eucaristía y, con una emoción particular, a los peregrinos, forjadores del genuino espíritu jacobeo, sin el cual poco o nada se entendería de lo que aquí tiene lugar.

Una frase de la primera lectura afirma con admirable sencillez: «Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor» (*Hch 4,33*). En efecto, en el punto de partida de todo lo que el cristianismo ha sido y sigue siendo no se halla una gesta o un proyecto humano, sino Dios, que declara a Jesús justo y santo frente a la sentencia del tribunal humano que lo condenó por blasfemo y subversivo; Dios, que ha arrancado a Jesucristo de la muerte; Dios, que hará justicia a todos los injustamente humillados de la historia.

«Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen» (*Hch 5,32*), dicen los apóstoles. Así pues, ellos dieron testimonio de la vida, muerte y resurrección de Cristo Jesús, a quien conocieron mientras predicaba y hacía milagros. A nosotros, queridos hermanos, nos toca hoy seguir el ejemplo de los apóstoles, conociendo al Señor cada día más y dando un testimonio claro y valiente de su Evangelio. No hay mayor tesoro que podamos ofrecer a nuestros contemporáneos. Así imitaremos también a San Pablo que, en medio de tantas tribulaciones, naufragios y soledades, proclamaba exultante: «Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros» (*2 Co 4,7*).

Junto a estas palabras del Apóstol de los gentiles, están las propias palabras del Evangelio que acabamos de escuchar, y que invitan a vivir desde la humildad de Cristo que, siguiendo en todo la voluntad del Padre, ha venido

para servir, «para dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20,28). Para los discípulos que quieren seguir e imitar a Cristo, el servir a los hermanos ya no es una mera opción, sino parte esencial de su ser. Un servicio que no se mide por los criterios mundanos de lo inmediato, lo material y vistoso, sino porque hace presente el amor de Dios a todos los hombres y en todas sus dimensiones, y da testimonio de Él, incluso con los gestos más sencillos. Al proponer este nuevo modo de relacionarse en la comunidad, basado en la lógica del amor y del servicio, Jesús se dirige también a los «jefes de los pueblos», porque donde no hay entrega por los demás surgen formas de prepotencia y explotación que no dejan espacio para una auténtica promoción humana integral. Y quisiera que este mensaje llegara sobre todo a los jóvenes: precisamente a vosotros, este contenido esencial del Evangelio os indica la vía para que, renunciando a un modo de pensar egoísta, de cortos alcances, como tantas veces os proponen, y asumiendo el de Jesús, podáis realizaros plenamente y ser semilla de esperanza.

Esto es lo que nos recuerda también la celebración de este Año Santo Compostelano. Y esto es lo que en el secreto del corazón, sabiéndolo explícitamente o sintiéndolo sin saber expresarlo con palabras, viven tantos peregrinos que caminan a Santiago de Compostela para abrazar al Apóstol. El cansancio del andar, la variedad de paisajes, el encuentro con personas de otra nacionalidad, los abren a lo más profundo y común que nos une a los humanos: seres en búsqueda, seres necesitados de verdad y de belleza, de una experiencia de gracia, de caridad y de paz, de perdón y de redención. Y en lo más recóndito de todos esos hombres resuena la presencia de Dios y la acción del Espíritu Santo. Sí, a todo hombre que hace silencio en su interior y pone distancia a las apetencias, deseos y quehaceres inmediatos, al hombre que ora, Dios le alumbrará para que le encuentre y para que reconozca a Cristo. Quien peregrina a Santiago, en el fondo, lo hace para encontrarse sobre todo con Dios que, reflejado en la majestad de Cristo, lo acoge y bendice al llegar al Pórtico de la Gloria.

Desde aquí, como mensajero del Evangelio que Pedro y Santiago rubricaron con su sangre, deseo volver la mirada a la Europa que peregrinó a Compostela. ¿Cuáles son sus grandes necesidades, temores y esperanzas? ¿Cuál es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre. Bien comprendió esto Santa Teresa de Jesús cuando escribió: “Sólo Dios basta”.

Es una tragedia que en Europa, sobre todo en el siglo XIX, se afirmase y divulgase la convicción de que Dios es el antagonista del hombre y el enemigo de su libertad. Con esto se quería ensombrecer la verdadera fe bíblica en Dios, que envió al mundo a su Hijo Jesucristo, a fin de que nadie perezca, sino que todos tengan vida eterna (cf. *Jn* 3,16).

El autor sagrado afirma tajante ante un paganismo para el cual Dios es envidioso o despectivo del hombre: ¿Cómo hubiera creado Dios todas las cosas si no las hubiera amado, Él que en su plenitud infinita no necesita nada? (cf. *Sab* 11,24-26). ¿Cómo se hubiera revelado a los hombres si no quisiera velar por ellos? Dios es el origen de nuestro ser y cimiento y cúspide de nuestra libertad; no su oponente. ¿Cómo el hombre mortal se va a fundar a sí mismo y cómo el hombre pecador se va a reconciliar a sí mismo? ¿Cómo es posible que se haya hecho silencio público sobre la realidad primera y esencial de la vida humana? ¿Cómo lo más determinante de ella puede ser recluido en la mera intimidad o remitido a la penumbra?

Los hombres no podemos vivir a oscuras, sin ver la luz del sol. Y, entonces, ¿cómo es posible que se le niegue a Dios, sol de las inteligencias, fuerza de las voluntades e imán de nuestros corazones, el derecho de proponer esa luz que disipa toda tiniebla? Por eso, es necesario que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa; que esa palabra santa no se pronuncie jamás en vano; que no se pervierta haciéndola servir a fines que le son impropios. Es menester que se profiera santamente. Es necesario que la percibamos así en la vida de cada día, en el silencio del trabajo, en el amor fraterno y en las dificultades que los años traen consigo.

Europa ha de abrirse a Dios, salir a su encuentro sin miedo, trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones: además de la bíblica, fundamental en este orden, también las de época clásica, medieval y moderna, de las que nacieron las grandes creaciones filosóficas y literarias, culturales y sociales de Europa.

Ese Dios y ese hombre son los que se han manifestado concreta e históricamente en Cristo. A ese Cristo que podemos hallar en los caminos hasta llegar a Compostela, pues en ellos hay una cruz que acoge y orienta en las encrucijadas.

Esa cruz, supremo signo del amor llevado hasta el extremo, y por eso don y perdón al mismo tiempo, debe ser nuestra estrella orientadora en la noche del tiempo. Cruz y amor, cruz y luz han sido sinónimos en nuestra historia, porque Cristo se dejó clavar en ella para darnos el supremo testimonio de su amor, para invitarnos al perdón y la reconciliación, para enseñarnos a vencer el mal con el bien. No dejéis de aprender las lecciones de ese Cristo de las encrucijadas de los

caminos y de la vida, en el que nos sale al encuentro Dios como amigo, padre y guía. ¡Oh Cruz bendita, brilla siempre en tierras de Europa!

Dejadme que proclame desde aquí la gloria del hombre, que advierta de las amenazas a su dignidad por el expolio de sus valores y riquezas originarios, por la marginación o la muerte infligidas a los más débiles y pobres. No se puede dar culto a Dios sin velar por el hombre su hijo y no se sirve al hombre sin preguntarse por quién es su Padre y responderle a la pregunta por él. La Europa de la ciencia y de las tecnologías, la Europa de la civilización y de la cultura, tiene que ser a la vez la Europa abierta a la trascendencia y a la fraternidad con otros continentes, al Dios vivo y verdadero desde el hombre vivo y verdadero. Esto es lo que la Iglesia desea aportar a Europa: velar por Dios y velar por el hombre, desde la comprensión que de ambos se nos ofrece en Jesucristo.

Queridos amigos, levantemos una mirada esperanzadora hacia todo lo que Dios nos ha prometido y nos ofrece. Que Él nos dé su fortaleza, que aliente a esta Archidiócesis compostelana, que vivifique la fe de sus hijos y los ayude a seguir fieles a su vocación de sembrar y dar vigor al Evangelio, también en otras tierras.

Que Santiago, o Amigo do Señor, acade abundantes bendicións para Galicia, para os demais pobos de España, de Europa e de tantos outros lugares alén mar onde o Apóstolo e sinal de identidade cristiá e promotor do anuncio de Cristo.

BENEDICTO XVI

-
- 3.1. NOTA FINAL DA XCVI ASAMBLEA PLENARIA DA
CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
 - 3.2. PRESENTACIÓN DA SAGRADA BIBLIA. VERSIÓN
OFICIAL DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3.1. NOTA FINAL DA XCVI ASAMBLEA PLENARIA DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Madrid, 26 de novembro de 2010.- Los obispos españoles han celebrado en Madrid, del lunes 22 al viernes 26 de noviembre, la 96ª reunión de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE).

Han participado por primera vez el Obispo de Teruel y Albarracín, Mons. D. **Carlos Manuel Escribano Subías**, tras su toma de posesión el 26 de septiembre, y el Auxiliar de Terrassa, Mons. D. **Salvador Cristau Coll**, quien recibió la ordenación episcopal el pasado 26 de junio. Mons. **Escribano** ha quedado adscrito a la Comisión Episcopal de Pastoral Social y a la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, y Mons. **Cristau** a la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

Los obispos han tenido un recuerdo especial para el Cardenal español **Urbano Navarret**, fallecido en Roma el mismo día que comenzaba la Plenaria, y para Mons. D. **Rafael Sanus Abad**, Obispo auxiliar de Valencia, fallecido el 13 de mayo de 2010.

El jueves día 25 tuvo lugar la habitual Eucaristía que los obispos concelebran en el transcurso de la Asamblea Plenaria. Fue presidida por el Arzobispo Emérito Castrense, Cardenal **José Manuel Estepa Llaurens**, a quien felicitó, en la sesión inaugural, el Cardenal **Rouco Varela**, en nombre de todos los prelados, al haber sido creado Cardenal por el Papa **Benedicto XVI** en el Consistorio del pasado sábado 20 de noviembre.

Los días previos a la Asamblea Plenaria, quedó instalado en el *hall* de acceso al aula, en la galería de retratos de Presidentes de la CEE, el retrato de Mons. D. **Ricardo Blázquez Pérez**, actual Arzobispo de Valladolid y Vicepresidente de la CEE. Mons. **Blázquez** presidió la CEE de marzo de 2005 a 2008. La religiosa cisterciense Sor **Isabel Guerra** es la autora del cuadro, como lo es también del resto de los retratos.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco

El Presidente de la CEE agradeció la Visita del Papa **Benedicto XVI** a Santiago y Barcelona, apuntando algunas reflexiones sobre las enseñanzas del Papa en esos días. “El Papa ha venido a hablarnos de Dios” –destacó el Carde-

nal Rouco- y recordó las palabras del Santo Padre en las que invitaba a “que Dios vuelva a resonar gozosamente bajo los cielos de Europa”.

El Cardenal **Rouco** agradeció también que el Papa subrayara la aportación de España a la evangelización del mundo: “España siempre ha sido un país originario de la fe. Es un país lleno de dinamismo, lleno de la fuerza de la fe y la fe responde a los desafíos que están igualmente presentes en España”. El Presidente de la CEE se refirió a la tensión entre la fe y la modernidad, y señaló que “las tensiones, que la Iglesia no busca, pero históricamente presentes en España y en Europa, han de estimularnos en el trabajo de la nueva evangelización, cuyo objetivo es el encuentro, nunca el desencuentro”.

Saludo del Nuncio

El Nuncio de su Santidad en España, Mons. D. **Renzo Fratini**, también recordó el viaje del Papa **Benedicto XVI**. Mons. **Fratini** afirmó que “el Papa del diálogo entre fe y razón; entre fe y arte, ha visto positivamente en la cultura española un punto central también para el encuentro entre fe y laicidad” y que “la sociedad no puede prescindir pues de la fe, si quiere construir este mundo en la verdad, la bondad, la belleza, y el amor”.

Nombramiento del Vicesecretario para Asuntos Económicos

Fernando Giménez Barriocanal ha sido nombrado Vicesecretario para Asuntos Económicos por otros cinco años (2010-2015), al aceptar la Asamblea Plenaria la propuesta realizada por la Comisión Permanente. **Giménez Barriocanal** está casado, es padre de cinco hijos y lleva vinculado a la CEE desde 1992. Era ya Vicesecretario para Asuntos Económicos de la CEE en el quinquenio anterior (2005-2010). Es Profesor Titular de Economía Financiera y Contabilidad de la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid y, entre otros cargos, es Presidente y Consejero Delegado de la Cadena COPE y Popular TV.

La CEE aumenta su colaboración económica con Cáritas

Los presupuestos del Fondo Común Interdiocesano para 2011 se nutren del pago a cuenta de la Asignación Tributaria de 2011 y de la liquidación de la Asignación Tributaria de 2009. Como, a día de hoy, no se han publicado datos de la cuota íntegra total del IRPF correspondiente al 2009, la Asamblea Plenaria ha decidido dejar pendiente la cantidad a consignar en los presupuestos del próximo año, manteniendo, de manera provisional, la misma cantidad que en 2010. Cuando se disponga de datos fiables sobre el resultado de la Asigna-

ción Tributaria, se corregirá dicha cantidad al alza o a la baja, dependiendo de su resultado. (Se adjunta Nota explicativa).

Mientras tanto, la CEE ha decidido aumentar la colaboración económica que ha prestado en los últimos años a las Cáritas diocesanas. El donativo será ahora de 4 millones de euros, en lugar de los 2,9 millones entregados el pasado año.

Documentos

La Plenaria ha aprobado la Declaración de reconocimiento recíproco del bautismo “Confesamos un solo Bautismo para el perdón de los pecados”, cuyo texto ha sido presentado a la Asamblea por Mons. D. **Adolfo González Montes**, Obispo de Almería y Presidente de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales. La Declaración podrá ser firmada por la “Iglesia Española Reformada Episcopal”, miembro de la Comunión Anglicana.

Los obispos han analizado los documentos “Criterios sobre la Cooperación Misionera”, presentado por la Comisión de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, y “Proyecto de Coordinación de la Parroquia, la Familia y la Escuela en la transmisión de la fe”, presentado por la Comisión de Enseñanza y Catequesis. Se seguirá trabajando sobre ellos.

Por otra parte, la Asamblea Plenaria ha dado el visto bueno al envío a Roma de la traducción al castellano del “Ceremoniale Episcoporum” para la obtención de la correspondiente conformidad.

La Copa del Mundo, en la CEE

El miércoles día 24, el Presidente de la Federación Española de Fútbol, D. **Ángel María Villar**, y el entrenador de la Selección española, D. **Vicente del Bosque**, visitaron la sede de la Conferencia Episcopal con la Copa del Mundo de Fútbol que la Selección ganó el pasado mes de julio en Sudáfrica. El Cardenal **Rouco** destacó el “espíritu de equipo” y el “ejemplo de cooperación de la Selección española” y destacó las “virtudes humanas y cristianas” que se han dado en sus componentes para lograr el éxito conseguido.

Otras informaciones

Por último, como es habitual, en la Asamblea Plenaria se ha informado sobre diversos temas de seguimiento y sobre las actividades de las distintas Comisiones Episcopales. Entre otros asuntos destacados, los obispos han recibido información de los preparativos de la Jornada Mundial de la Juventud

Madrid 2011 y de un encuentro entre obispos europeos y africanos, que ha tenido lugar en Abidjan (Costa de Marfil), del 10 al 14 de noviembre, y al que ha asistido, en representación de la CEE, el obispo de Tenerife, Mons. **Álvarez Afonso**. Pueden consultarse los detalles del encuentro en www.ccee.ch

Aprobación de Asociaciones Nacionales

La Asamblea Plenaria ha concedido la prórroga por un año de los actuales Estatutos de Manos Unidas, para dar tiempo así a realizar las modificaciones sobre las que se está trabajando.

Por último, se ha aprobado la modificación de los Estatutos de “Centros católicos de cultura popular y desarrollo de adultos”, en cuestiones que facilitan la comprensión de la estructura de la Asociación y que no afectan a nada fundamental de los Centros.

3.2. PRESENTACIÓN DA SAGRADA BIBLIA. VERSIÓN OFICIAL DA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Oficina de Información

Martes, 14 de Diciembre de 2010 12:00

La *Sagrada Biblia. Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española* ha sido publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). Ha visto la luz en un formato 17 por 24 cm., que no es habitual en este tipo de obras. Hay una edición encuadernada en tela y otra en geltex. Cuenta con 2.160 páginas en papel biblia, amplias introducciones a los libros de la Sagrada Escritura, citas de textos paralelos, mapas, más de 6.000 notas y un índice litúrgico con las lecturas para la Eucaristía.

El volumen se abre con un decreto del Presidente de la CEE, una presentación del Secretario General y la Instrucción Pastoral “La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia”, aprobada por la 91ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Se pretende ofrecer al lector un ejemplar que, en su aspecto exterior, se corresponda con la excelencia de su contenido –la Palabra de Dios-, sin dejar por ello de ser un volumen manual.

Es el fruto de un riguroso trabajo en el que han intervenido numerosos especialistas en Sagrada Escritura, en liturgia, en literatura, todos los obispos

y sus colaboradores, los peritos de la Congregación para el Culto Divino y sus responsables. En concreto, la traducción ha corrido a cargo de veinticuatro especialistas y se ha hecho a partir de los originales en hebreo, arameo y griego. La ortografía, prosodia y estilo han sido cuidadosamente revisados, y han sido tenidas en cuenta para ello las Normas emanadas de la Real Academia de la Lengua, a la que se le han realizado consultas. Las introducciones y las notas incluyen comentarios de carácter filológico, literario, histórico y teológico, que ayudan a entender mejor los pasajes de la Sagrada Escritura.

Los criterios que se han aplicado a la traducción han sido, básicamente, tres: respeto al original, adaptación al genio de la lengua española y consideración del carácter específicamente sagrado del propio texto de la Biblia y del uso litúrgico a que está destinada una buena parte de esta traducción.

Un acontecimiento histórico

No es la primera vez que la Conferencia Episcopal encarga traducciones de la Biblia que asume como propias. De hecho, esta traducción tiene antecedentes parciales. En concreto, incorpora las traducciones que se vienen empleando en los libros litúrgicos reformados después del Concilio Vaticano II. Son traducciones que fueron hechas, desde 1963, por un pequeño grupo de especialistas, de los que el más conocido es el P. **Luis Alonso Schökel** (1920-1998). La idea de hacer una traducción completa de la Biblia, como texto oficial de la Conferencia Episcopal, es ya también de aquellos años sesenta del siglo pasado, pero tomó fuerza en los años 90, con motivo de la publicación de la Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica titulada *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). En 1996, se creó a tal efecto, una Comisión coordinadora, compuesta por los presidentes y los secretarios de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y de Liturgia, dos biblistas, un liturgista y un teólogo. A propuesta suya se constituyó un Comité Técnico, presidido por el Dr. D. **Domingo Muñoz León** y cuyo secretario ha sido el Dr. D. **Juan Miguel Díaz Rodelas**. El trabajo se repartió entre veinticuatro especialistas, procedentes de los diversos centros de estudios superiores de España, Roma y París. En noviembre de 2008, la Comisión Permanente aprobó la Biblia completa y la Asamblea Plenaria dio su aprobación cualificada al texto solo para su posterior empleo en los libros litúrgicos oficiales. Con el mismo fin, el texto fue sometido también, en julio de 2009, a la revisión y aprobación de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

La Biblia, el gran código de la humanidad

Si la Biblia no se puede entender en toda su amplitud la cultura española ni la occidental. En la Exhortación Apostólica postsinodal “*Verbum Domini*”,

Benedicto XVI la ha definido como “un gran código para las culturas”, “que contiene valores antropológicos y filosóficos que han influido positivamente en toda la humanidad”.

Ahora, por primera vez, se cuenta con una Biblia en español para todas las actividades oficiales de la Iglesia. La Conferencia Episcopal Española se incorpora así a una dilatada y benemérita tradición que, en España, ha procurado a lo largo de los siglos acercar la Palabra de Dios a todos.

Congreso sobre la Sagrada Escritura, en Febrero

Con motivo de la publicación de esta Versión de la Sagrada Biblia, los días 7, 8 y 9 del próximo mes de febrero se celebrará en Madrid un Congreso sobre “La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia”.

Se ha abierto un sitio web (www.sagradabibliacee.com), donde se podrá ir consultando la información sobre el mencionado Congreso, así como diversa documentación sobre la Biblia de la CEE.



4.1. VICARÍA XERAL

- 4.1.1. Invocación do Vigairo Xeral na Peregrinación diocesana a Santiago de Compostela (02.10.2010)

4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

- 4.2.1. Nomeamentos

4.3. CONSELLO PRESBITERAL

- 4.3.1. Acta da LXXXI reunión do Consello Presbiteral Diocesano
- 4.3.2. Secretaría do Consello Presbiteral. Convocatoria

4.4. DELEGACIÓN DA BECA PARROQUIAL

- 4.4.1. Carta do Delegado
- 4.4.2. Resumo Anual de ingresos efectuados durante o ano 2010

4.5. DELEGACIÓN DO CLERO

- 4.5.1. Carta do Delegado

4.6. CÁRITAS DIOCESANA

- 4.6.1. Circular do Delegado Episcopal ós directores das Cáritas parroquiais e ós seus párrocos

4. IGREXA DIOCESANA

4.1. VICARÍA XERAL

4.1.1. Invocación do Vigairo Xeral na Peregrinación diocesana a Santiago de Compostela (02.10.2010)

Apóstol Santiago, “testigo y amigo del Señor”.

Desde las tierras bañadas por los mares Atlántico y Cantábrico del norte de Galicia, venimos como “peregrinos hacia la luz” en este Año Santo Compostelano. Conscientes de que los orígenes de nuestra fe se remontan en el tiempo a la presencia evangelizadora de aquellos cristianos que desde Dumio y Britania misionaron nuestra tierra, y de que los trabajos por el evangelio de nuestro obispo y patrono San Rosendo consolidaron aquellos inicios, acudimos a ti con el deseo sincero de conversión y renovación de nuestra vida cristiana.

Somos la diócesis de Mondoñedo-Ferrol que, con su Obispo, sucesor de los Apóstoles que hoy nos preside, y las comunidades parroquiales aquí presentes (otras han venido antes), queremos manifestar y agradecer públicamente nuestra pertenencia consciente y gozosa a la Iglesia de Jesucristo, cuyos orígenes se remontan a la experiencia vivida y transmitida de tu cercanía y amistad con el Señor.

No es fácil hoy manifestarse como cristianos en una sociedad cada día más plural y secular, celosa en su afán de libertad y autonomía, donde el ser humano se cree en exclusiva dueño y señor de su destino, sin apenas referencia a Dios. También reconocemos, por otra parte, la debilidad e indecisión de nuestra fe, que aunque impregna nuestra existencia, está en muchos casos carente de ilusión y vitalidad. Necesitamos y a la vez te pedimos que nuestra fe tenga más arraigo en nuestras vidas, sea más adulta y confesante, más viva y atrayente, más alegre y testimonial. Sólo así se podrá decir, con palabras de Benedicto XVI, que *“los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprendiones y confusiones del mundo que les rodea, en la «bondad de Dios y su amor al hombre»”* (DCE, 16)

Apóstolo Santiago, evocando as palabras do Evanxeo, acudimos a través de ti para pedirlle ao Señor que “nos aumente a fe” y cheguemos a ser as súas testemuñas nun mundo necesitado, hoxe máis ca nunca, dunha presenza de Deus que o faga máis humano e solidario, máis fraterno e igualitario, máis pacífico e habitable, máis respectuoso co don sagrado da vida e coa calidade de vida para todos, especialmente cos máis débiles e desprotexidos.

No comezo dun novo curso pastoral na nosa Diocese poñemos ante ti os nosos proxectos e tarefas no amplo campo da evanxelización, do que ti es pioneiro. Axúdanos a levar adiante con ilusión e fidelidade o novo Plan Pastoral no que nos propoñemos “facer das nosas comunidades parroquiais, comunidades cristiás vivas para evanxelizar”, na que os xóvenes se sintan acompañados e acollidos, xurdan de novo vocacións ao ministerio sacerdotal que tanto necesitamos, e as familias cristiás sexan de verdade “igrexas domésticas” nas que o Evanxeo sexa transmitido e testemuñado.

Apóstolo Santiago, que a nosa presenza ante o teu sepulcro nos enforzeza e anime a continuar a túa obra evanxelizadora. Que encontremos en María, na advocación da Virxe dos Remedios, a nosa patroa, a Nai que intercede e nos acompaña, e o modelo de fe no seguimento de Xesús. Que así sexa.

4.2. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.2.1. Nomeamentos

O Excmo, e Rvdmo. Sr. Bispo da Diocese, S. E. Monseñor Manuel Sánchez Monge, efectuou os seguintes nomeamentos:

- Agregación das parroquias de SANTIAGO SERÉ DE AS SOMOZAS, SANTA MARÍA DE RECEMEL, SANTA MARÍA DE SEIXAS E SAN XOÁN DE INSUA á Unidade Pastoral de As Pontes, que atende pastoralmente o Equipo Sacerdotal composto polos sacerdotes Xoán Xosé Fernández Fernández, José Vega Pérez e o diácono Javier de Rosende Roca.
- D. Jorge Pousa Rodríguez, como Secretario General de Cáritas Diocesana.
- D^a Ana Prado Martínez, como Coordinadora de Programas de Cáritas Diocesana.

4.3. CONSELLO PRESBITERAL

4.3.1. Acta da LXXXI reunión do Consello Presbiteral Diocesano

Na Cidade Episcopal de Mondoñedo e no salón de reunións do Bispado celebrou asemblea o día 18 de xuño de 2010 o Consello Presbiteral Diocesano, baixo a presidencia do Sr. Bispo, Mons. Don Manuel Sánchez Monge, con asistencia dos Sres. Conselleiros membros do mesmo e ausencia -por diversos motivos- dos seguintes:

D. Alfonso Gil Montalvo, D. Javier Rodríguez Couce, D. Gonzalo Varela Alvariño, D. Vicente Casas Trasancos e D. Luis Ledo Álvarez.

Deu comezo a reunión cunha breve oración ao Señor.

Despois dun cordial saúdo e de agradecemento pola asistencia, o Sr. Bispo dirixiu a todos unha alocución centrada no Ano Sacerdotal e na mensaxe da vida e pastoral do Santo Cura de Ars para o noso mundo de hoxe.

Convidou seguidamente a reflexionar sobre as actividades realizadas na Diocese ao longo do Ano Sacerdotal, tendo en conta: -a oración realizada nas Comunidades Relixiosas, -as preces vocacionais, -as adoracións do Santísimo, -as charlas e actos vocacionais, -a vida espiritual nos sacerdotes (exercicios espirituais, retiros mensuais, festas sacerdotais....), -renovación da Delegación de Vocacións, -peregrinación diocesana a Roma, -descricións meritorias de sacerdotes diocesanos, -recoñecemento da labor dos sacerdotes en todos os niveis de melloras parroquiais, -formación para misión dos presbíteros, etc...

Procedeuse a continuación á lectura da Acta da anterior reunión; quedou aprobada sen modificacións.

1.- O primeiro punto da Orde do día trataba da "Revisión de actividades do Ano Sacerdotal". Os Sres. Conselleiros presentaron as seguintes achegas:

- realizáronse os retiros mensuais, repartindo a súa realización entre os sacerdotes, con preces especiais polos sacerdotes e as vocacións;
- reunións mensuais pastorais que resultaron positivas;
- celebración do domingo do Bo Pastor, con listaxe e referencia a Párrocos anteriores;
- pídense máis celebracións litúrxicas e sacramentais en lingua galega;
- houbo algunha convivencia trimestral con seculares;
- Misa Crismal: Revisar para mellorar a participación e enriquecer a celebración; ademais da Eucaristía, unha meditación ou charla e posible comida de fraternidade;
- non resulta fácil para os fieis interpretar e coñecer a vida e a misión do sacerdote;

- valoración positiva das conferencias sobre o Sacerdocio na Aula Aberta de Ferrol;
- estudouse pouco a vida e figura do Santo Cura de Ars, que quedou algo diluída;
- realizáronse algunhas vixilias de oración sacerdotal, abertas á asistencia seglar;
- tivéronse algunhas charlas de formación permanente sobre o sacerdocio;
- valórase a carta pastoral do Sr. Bispo "O Sacerdote, testemuña e ministro da misericordia de Deus", animando á súa lectura;
- nalgunhas zonas tivo lugar un día de homenaxe e aprecio a sacerdotes meritorios, con testemuños de vida e vocación de párrocos en activo;
- pídesse coidar a celebración das Ordenacións, adecuando máis os días e horarios.
- analizar a posibilidade dalgunha continuidade do Ano Sacerdotal;
- ter tamén en conta os aspectos humanos, sociais, psíquicos, de coidados de saúde, familiares, asistenciais, de formación cultural e teolóxica dos sacerdotes, así como a súa situación ambiental no rural e no urbano;
- Unidades Pastorais: pouco coñecidas polos fieis; editar un documento explicativo para os fieis. Formación en profundidade dos sacerdotes. Hai que explicar ben a todos o das UPAS. Ter tamén en conta: os criterios diversos no clero, a formación diferenciada, a realidade pastoral varia, a programación-organización de pastoral de futuro, etc...

Don Carlos Miranda Trevín, Secretario de Pastoral, sinala a experiencia xa de varios anos nalgunhas zonas; revisou os materiais doutras dioceses e sinala que hai varios modelos a seguir, aínda que non están totalmente definidos en concreción. Hai que examinar tamén a disposición persoal e das zonas para aceptar o "proxecto UPAS".

Tamén se fixo referencia aos compañeiros que deixaron o ministerio, en orde a posibles atencións, proximidade fraterna e situacións vitais ou laborais; e como contrapartida ao anterior, acompañamento, apoio e proximidade aos sacerdotes que exercen o ministerio e ocupan o lugar dos que abandonaron,

ante os comentarios e aclaracións da xente desconcertada e dos compañeiros sacerdotes que sofren moito por estas situacións.

2.- O segundo punto pedía unha Revisión do Plan Pastoral 2007-2010

As achegas foron as seguintes:

- hai que valorar o traballo realizado, aínda que ao abarcar tantas cousas se sinta un desbordado.
- redactar un novo plan adaptado á nosa realidade: unha Diocese pequena, plural e con variedade de zonas;
- dificultades para transmitir o Plan pastoral ao pobo e que participe nel;
- lograr “sentido de arciprestado” e planificar como arciprestado, en común; con plans concretos, accións e obxectivos posibles desde unhas grandes liñas diocesanas;
- redactar un plan sinxelo, con menos obxectivos, máis alcanzables e realizables, máis avaliáveis, tendo en conta a xente coa que traballamos;
- promover reunións no Consello Pastoral Arciprestal, para desenvolver temas de vocación, de pastoral familiar e sacramental, de formación, de pais...;
- valorar o esforzo de sacerdotes e seglares para lograr máis sentido arciprestal;
- adaptar o plan diocesano ao programa arciprestal, cos seglares;
- quedaron temas sen tocar: acción católica, ministerios laicales, pastoral obreira, rural, mar, turismo, vilas.
- retomar e continuar o que quedou do anterior plan.
- analizar a imaxe que damos de Igrexa, no culto, predicación, oración, formación teolóxica e bíblica...

3.- Liñas para o novo Plan Pastoral. Despois dun breve descanso, o Sr. Secretario de Pastoral, Don Carlos Miranda Trevín, presentou un esquema base do Plan Pastoral Diocesano 2010-2013, con tres grandes sectores: mozos (ano 2011), vocación cristiá (ano 2012) e familia (ano 2013) e en tres dimensións: vocacional, comunitaria e misioneira.

Informouse de varias reunións a celebrar: chegada da Cruz e Icono da Virxe para a JMJ –Xornada Mundial da Mocidade- (22-xuño); Consello Pastoral Diocesano(2- xullo); Encontro das Familias Cristiás (27-xullo); Peregrinación das Familias a Compostela (5-setembro).

Tamén se solicitou información sobre a normativa diocesana de celebración de Vodas nalgunha capela privada, o que podería levar a nulidade matrimonial e falsidade en documento público. E presentouse un informe sobre Dumio, COPE e TV Popular.

De todo o cal, levántase acta na Cidade Episcopal de Mondoñedo, data ut supra e co Vto. e Prace do

Sr. Bispo,
Mons. D. Manuel Sánchez Monge

o Secretario,
Rafael Lombardero García

4.3.2. Secretaría do Consello Presbiteral. Convocatoria

A TODOS OS MEMBROS DO CONSELLO PRESBITERAL

Moi estimado amigo e Conselleiro:

Recibe moi cordial saúdo e os meus mellores desexos.

Con estas letras quero convocarte para a reunión de Consello Presbiteral que terá lugar o:

Día: 14 de decembro do 2010, martes.

Hora: 10,30 da mañá.

Lugar: Salón de reunións. DOMUS ECCLESIAE. FERROL.

Así o acordou Comisión Permanente na reunión presidida polo Sr. Bispo, D. Manuel Sánchez Monge e celebrada no día 16 de Novembro na Domus Ecclesiae de Ferrol.

Fixouse a seguinte ORDE DO DÍA:

1.- REVISIÓN E MEMORIA DO CONSELLO PRESBITERAL DIOCESANO na etapa 2006-2010.

- 2.- REFLEXIÓN E REVISIÓN do proxecto de UNIDADES PASTORALES.
- 3.- CRITERIOS para uso, conservación e venta de RECTORALES...
- 4.- PASTORAL para a MOCIDADE na DIOCESE. Informe acerca da Xornada Mundial da Xuventude, –JMJ-2011-MADRID.
- 5.- Comunicaci3ns, rogos e preguntas.

Trátase, pois, de revisar o realizado nesta etapa do Consello Presbiteral, que remata despois destes cinco anos de traballo (art. 19 dos Estatutos). E de reflexionar sobre os demais temas propostos: Unidades Pastorales, Rectorales y Pastoral da Mocidade.

Recórdase a todos os Sres. Conselleiros a obriga da asistencia as reunións, fora de causa grave; asemade, de comentar no Arciprestado os temas propostos e de levar ó Consello unhas respostas concretas. Espero que poidas estar presente o día 14, martes, de decembro na Domus Ecclesiae en Ferrol.

Adxúntoche borrador da Acta da reunión anterior do Consello, por si ves que haxa que modificala ou retocala.

Recibe moi cordial e fraterna aberta, con lembranzas e oracións.

Senra, 18-nov.-2010

a/ Rafael Lombardero García

4.4. DELEGACIÓN DA BECA PARROQUIAL

4.4.1. Carta do Delegado

Estimados benfeitores:

Despois de máis de 55 anos de existencia as expectativas da Beca parroquial víronse colmadas pola oración, solidariedade e axuda de moitos crentes e polo impulso constante dun sacerdote exemplar que creu nos valores do Evanxelio e na necesidade de vocacionados que o anunciasen.

Desde aquel lonxano 1953, no que nacía a Beca Parroquial, moitas son as persoas e institucións que teñen colaborado e axudado na formación dos candidatos ó ministerio sacerdotal. A motivación e finalidade de dita obra segue a ser a mesma: crear un apostolado de oración a prol das vocacións e o sostemento económico das mesmas.

A iniciativa desplegada por D. Jaime motívanos a todos, especialmente ós sacerdotes e relixiosos, a coidar con especial inquietude esta pequena semente que vai xa sendo unha árbore frondosa. A invitación e o compromiso que temos todos polo coidado e sostenemento das vocacións animanos a continuar coas oracións e aportacións. Deste xeito poderemos seguir sumando anos e proxectos que sosteñan e animen a oración e a solidariedade a prol das vocacións na nosa diócese.

Agradecendo a vosa colaboración durante este ano 2010 coa Beca Parroquial anímovos a dala a coñecer e fomentar os seus fins de xeito que poidamos actualizar o noso compromiso como chamados.

Carlos Gómez Iglesias
Decembro 2010

4.4.2. Resumo anual de ingresos efectuados durante o ano 2010

MES DE XANEIRO

Cuotas mes de xaneiro	32,00
Dna. Carmen Maseda	150,00
Parroquia de San Simón da Costa	230,00

MES DE FEBREIRO

Cuotas mes de febreiro	32,00
Rvdo. D. Victor Cabaleiro Deán	600,00
Parroquia de S. Miguel de Reinante	10,00
Parroquia de Santiago de Reinante	10,00
Parroquia de San Pedro de Benquerencia	10,00
Parroquia de San Xoán de Vilaronte.....	10,00
Parroquia de Os Remedios.....	86,76

MES DE MARZO

Cuotas mes de marzo	32,00
Parroquia San Martiño de Lanzós	23,00
Dna. Mercedes Chao Falcón.....	20,00

MES DE ABRIL

Cuotas mes de abril	32,00
Parroquia Os Remedios	102,18

MES DE MAIO

Parroquia Os Remedios	56,35
Cuotas mes de maio	32,00
Catedral	85,66

MES DE XUÑO

Parroquia San Martiño de Lanzós	69,00
Cuotas mes de xuño	32,00

MES DE XULLO

Parroquia de Os Remedios	155,22
Cuotas mes de xullo	32,00

MES DE SETEMBRO

Parroquia de Os Remedios.....	100,00
-------------------------------	--------

MES DE OUTUBRO

Parroquia de San Martiño de Lanzós.....	27,00
---	-------

MES DE NOVEMBRO

Parroquia de Os Remedios.....	87,45
-------------------------------	-------

MES DE DECEMBRO

Rvdo. D. José Lage Grandío	1.000,00
Parroquias de S. Pedro de Muras e unidas....	310,00

Total 3.334,62 €

En Mondoñedo, a 30 de decembro de 2010

4.5. DELEGACIÓN DO CLERO

4.5.1. Carta do Delegado

Benquerido irmán:

“Sede fortes, non temades. Mirade ó voso Deus, que trae o desquite; vén en persoa, resarcirá e salvaravos” (Is 35, 6) Esta é a chamada que o Profeta Isaías nos fai ó iniciar o tempo do Advento, tempo no que nos dispoñemos a preparar a vinda do Señor estando ben espertos, sen caer na rutina. É tempo de contemplación ,admiración e asombro ante o Deus do Amor que vén a nós, á humanidade verdadeiramente necesitada del. Así pois, que poidamos dicir: *“Este é o grupo que busca ó Señor, que vén á túa presenza, Deus de Xacob”* (Sal 23)

Os retiros por zonas deste tempo de Advento serán nos seguintes lugares e nestas datas:

MONDOÑEDO (Seminario)13 de decembro

VILALBA (Asilo)16 de decembro

VIVEIRO (Residencia Betania).....21 de decembro

FERROL (Domus)22 de decembro

A hora de comezo será ás 10:30h. O noso Bispo, D. Manuel dirixirá o retiro.

Ofreceranse os libros de Cáritas de Advento/Nadal, así como o libro de retiros que edita a Comisión Episcopal do Clero e algunha outra publicación de interesante para a formación.

¡Vén, Señor Xesús!

Unha aperta.

José Vega Pérez

4.6. CÁRITAS DIOCESANA

4.6.1. Circular do Delegado Episcopal ós directores das Cáritas parroquiais e ós seus párrocos

Ferrol, 3 de novembro de 2010

CIRCULAR 4/2010

ASUNTO: CONVENIO COA OBRA SOCIAL CAIXA GALICIA E PREVISIÓNS CURSO 10-11

Benqueridos amigos:

Esperamos que o curso empezase ben; o traballo ben seguro que non falta, oxalá que a ilusión tampouco. Enviámosvos esta primeira comunicación do curso para informarvos sobre varios asuntos dos que cremos importante poñervos ó tanto.

Convenio coa Obra Social Caixa Galicia

As Cáritas de Galicia, por medio de Cáritas Española, acabamos de asinar un Convenio coa Obra Social de Caixa Galicia que nos vai permitir dedicar máis recursos ó **programa de axudas de emerxencia social**, unha vez que os fondos do Convenio coa Fundación Barrié xa se acabaron. O importe que lle corresponde á nosa Cáritas, e que se vai destinar integramente a este tipo de axudas, é de **24.000 ?**, e o prazo para a concesión das axudas sería ata o 30 de abril.

O modo de proceder vai ser o mesmo que viñamos seguindo, polo que é aplicable todo o que dixemos a propósito do Convenio coa Fundación Barrié (particularmente o que se refire á ficha social e á documentación anexa), aínda que hai **dous cambios**. O primeiro é que **neste convenio non se esixen uns requisitos concretos nos destinatarios**, polo que en principio poden acceder ás axudas calquera dos vosos usuarios. O segundo é que hai un **novo modelo de recibo da axuda**, que vos enviamos, esperando que facilite a xustificación das axudas (o novo modelo dá dúas opcións: se o beneficiario recibe directamente a axuda, debe asinar no cadro correspondente; pero se o pago do recibo ou factura o fai Cáritas, bastaría con que asine un membro do grupo no outro cadro).

Outra novidade deste convenio é que **Caixa Galicia abre unha conta para que calquera particular ou institución poida facer unha aportación** para

esta campaña. Por iso está facendo xa un labor de difusión en prensa, internet, sucursais ..., que continuará durante varias semanas. Recibides tamén o cartel desa campaña, dado que obviamente nos interesa tamén a nós a súa difusión.

Como sempre, a traballadora social responsable de Acción de Base na nosa Cáritas, Ángeles Álvarez, está á vosa disposición para aclarar calquera dúbida ó respecto.

Formación

Neste curso temos previsto levar a cabo **dúas xornadas de formación** por zonas. Os temas serán, probablemente, o Modelo de Acción Social e Cuestións básicas sobre inmigración e estranxeiría, e realizaranse en **xaneiro e abril**.

Ademais, recibides un programa da **xornada sobre persoas sen fogar** que organizamos en Ferrol o **26 de novembro**. Pensamos que vai ser moi interesante, e animámosvos a participar nela.

Estas xornadas de formación deben ser un complemento da **formación propia dos grupos**; animámosvos a que, se a nivel do grupo é difícil, vos xuntedes con outros cercanos para levala a cabo. O material que vos suxerimos utilizar nesa formación é o caderno "9 temas clave en las Cáritas parroquiais"; se algún grupo non o ten, pode pedírnolo.

Algunhas datas importantes para o curso 10-11

A **Asemblea** está prevista para o **21 de maio**; será novamente en Vilalba, esta vez en horario de mañá. Pero este ano teremos ademais outro encontro moi importante o **4 de xuño**: trátase da **Convivencia do Voluntariado das Cáritas de Galicia**; despois de ter ido nestes anos pasados a Lugo, Vigo e Santiago, este ano tócanos organizala a nós. Será en Ferrol, por facilidade de comunicación coas outras dioceses, e en horario de mañá e tarde. É unha cita moi importante, na que nos gustaría contar co maior número de posible de vós, polo que vos pedimos que xa desde agora anotedes estas datas nas vosas axendas.

Por outra parte, este curso o **Día da Caridade** será o 26 de xuño, e uns días antes pensamos organizar de novo algunha conferencia, nas zonas de Ferrolterra e da Mariña, ademais das outras accións de difusión habituais.

Unha forte aperta, chea de cariño, ánimo e agradecemento.

Xoán Xosé Fernández



OUTUBRO

NOVEMBRO

DECEMBRO

5. CRÓNICA DIOCESANA

OUTUBRO

VENRES 1

MONDOÑEDO

INAUGURACION DE CURSO NO SEMINARIO

Coa puntualidade característica da axenda académica inaugurouse tamén este ano o curso escolar no noso Seminario, onde realizan os seus estudos os 19 alumnos do Seminario Menor, e os 6 alumnos do Teologado Diocesano en Santiago.

A Misa presidida polo noso Bispo e a presentación do curso co seu programa serviu para poñer en marcha o noso Seminario Conciliar, que se fundou oficialmente no ano 1583.

SABADO 2

PEREGRINACION DIOCESANA A SANTIAGO

Programouse a Peregrinación da nosa Diocese a Santiago con motivo do Ano Santo para o sábado 2 de outubro.

Anque moitas Parroquias fixeron tamén a súa peregrinación noutras datas, a concurrencia foi bastante significativa –máis de 600 fieis-, e estivo presidida polo noso Bispo, celebrando a Eucaristía na Catedral ás 6 da tarde. Fixo a invocación ó Apóstolo en nome da diocese, o Vigairo Xeral, Antonio Rodriguez Basanta.

VENRES 8

FERROL

PRESENTACION DO CURSO DE CATEQUESE

A Delegación Diocesana de Catequese preocupouse un ano máis en facer unha presentación do curso nos tres centros habituais da diocese: Ferrol, Viveiro e Vilalba.

Participaron nesta presentación os sacerdotes e catequistas das tres zonas pastorais, e animou as xuntanzas o Delegado Diocesano Xosé Manuel Carballo, espoñendo o plan do curso e o lema fixado: “un novo impulso para a catequese”.

Tamén estivo presente o noso Bispo, que falou sobre o papel dos catequistas , agradecendo a súa xenerosa colaboración.

MARTES 12

FESTA DA VIRXE. DO PILAR

A festa da Virxe do Pilar, Patrona da Hispanidade, ten na nosa Diocese a habitual celebración, destacada polos diversas institucións que a teñen como titular, especialmente a Garda Civil.

Algunhas Parroquias organizan tamén, aproveitando o carácter festivo deste día, peregrinacións a Santuarios marianos, como fixo un ano máis o Arciprestado de Vilalba, que peregrinou ó Santuario da Virxe dos Milagros en Saavedra

XOVES 14

PIÑEIROS

XUNTANZA DE “VIDA ASCENDENTE”

O Movemento de “Vida ascendente”, que ten unha notable vitalidade en varias zonas da Diocese, convocou aos animadores dos diversos grupos a unha xuntanza de

promoción na Parroquia de Piñeiros (Narón), onde se presentou o temario de reunións para este curso, que tratará sobre a oracion dos Salmos.

SABADO 16

CERVO

XORNADA DE HOMENAXE

As Parroquias da Unidade Pastoral de Cervo rendíronlle unha merecida homenaxe ao seu Párroco, Jesús Alvarez Piñón, con motivo do 10º aniversario da súa Ordenación sacerdotal..

Despois da Misa, cantada por tres Corais da zona, celebrouse unha “comida solidaria”, na que participaron unhas 260 persoas, e na que se recaudaron fondos para proxectos que esta Unidade asume en Guatemala e no pobo saharai.

LUNS 18
MONDOÑEDO
FESTA DE SAN LUCAS E DA CATEDRAL

A festa da Dedicación da Catedral de Mondoñedo – que ven celebrándose desde a súa consagración no século XIII- coincide co día de San Lucas, que dá o seu nome en Mondoñedo ás súas tradicionais “Feiras de San Lucas”.

Como é costume habitual, o Sr. Bispo presidiu a Misa da Dedicación, dándolle así carácter máis solemne e conmemorativo

LUNS 18
FERROL
INAUGURACION DE CURSO NA ESCOLA DE AXENTES DE PASTORAL

A “Escola de Axentes de Pastoral”, que iniciou a súa andaina o curso pasado, púxose novamente en marcha este curso nas tres sedes en que veñen impartíndose os seus temas de formación.

Este ano a lección inaugural correu a cargo do Rector do Seminario Menor, Carlos Gómez Iglesias, que presentou o tema: “Equilibrio Psicológico: estudos e criterios, aplicados ó sacerdote”.

SABADO 23
VILALBA
ENCANTRO DE GRUPOS PARROQUIAIS

O inicio de curso na Parroquia de Vilalba ven propoñendo unha xuntanza dos diversos Grupos parroquiais.

Este ano celebrouse o sábado 23 de outubro, convocando unha asemblea na que se espuxo o Plan Pastoral e se concretaron os obxectivos propostos en cada Grupo para o presente curso.

DOMINGO 24
XORNADA MISIONEIRA DO DOMUND

As nosas Parroquias responderon coa súa oración e coa súa colaboración económica á campaña promovida pola Delegación de Misiões, co lema “Queremos ver a Xesús”.

Con este motivo publicouse tamén un folleto coa relación de donativos recollidos na Diocese durante o ano 2009 para as Obras Misionais, e que supuxeron un total de 101.834 euros.

VENRES 29

VILALBA

ROSARIO POLO PAPA

A Parroquia de Vilalba, a través do seu Grupo de oración, promoveu un acto de adhesión á próxima visita do Papa a Compostela.

Centrándose no rezo habitual do Rosario, que neste caso evocaba os misterios de vida de S. Pedro, completouse co testemuño dos diversos grupos e familias que nos aleccionaron dirixindo a oración.

DOMINGO 31

COVAS

RECORDO DA FRAGATA "MAGDALENA"

Viveiro recordou cunha Misa solemne e un desfile militar aos 550 mortos con motivo do naufraxio da fragata "Magdalena" na praia de Covas en 1810.

Presidiu a Misa de campaña o noso Bispo nunha carpa colocada no paseo marítimo de Covas, e foi cantada pola Coral polifónica Alborada.

NOVEMBRO

MARTES 2

CONMEMORACION DOS DEFUNTOS

A conmemoración dos Defuntos enche as nosas igrexas e cemiterios no inicio de novembro.

Este ano tamén foi abundantemente confirmada a devoción funeraria, na que se xunta a tradición habitual cos novos motivos e novas formas de orientar a nosa memoria histórica e a a nosa orientación litúrxica.

SABADO 6
SANTIAGO
VISITA DO PAPA

A Visita do Papa Benedicto XVI a Compostela supuxo sen dúbida un acontecemento histórico para Galicia. Tamén o dispositivo de medios humanos e materiais que se puxo en marcha con esta visita foi verdadeiramente excepcional.

Da nosa Diocese desprazáronse a Santiago moitos autocares con xente das Parroquias e concorriron tamén moitos sacerdotes, especialmente invitados para a celebración no Obradoiro.

Seguiuse tamén con especial interese a retransmisión dos actos e da mensaxe que o Papa nos quixo facer chegar desde os diversos escenarios en que nos falou.

XOVES 11
GUITIRIZ
AXUDA PARA AS VIDREIRAS DA IGREXA

Foi noticia na Parroquia de Guitiriz a concesión dunha valiosa axuda por parte da Deputación para as novas vidreiras artísticas que se colocaron na igrexa de Guitiriz, e que tanto dignifican a contemplación do seu amplo interior catedralicio.

O importe destas vidreiras foi de 96.000 euros, costeados pola Deputación (27.779 euros) e pola suscripción popular da Parroquia.

SABADO 13
FERROL
CENTENARIO DO COLEXIO "TIRSO DE MOLINA"

O Colexio "Tirso de Molina", rexido polos PP. Mercedarios, celebrou o seu Centenario, despois dunha longa e frutuosa etapa de vida comunitaria e docente, pola que pasaron milleiros de alumnos e milleiros de iniciativas.

Presidu a Misa conmemorativa o noso Bispo, e proxectouse un audiovisual que recolle a historia deste Colexio, co título "Cien años de educación liberadora".

DOMINGO 14

DIA DA IGREXA DIOCESANA

O “Día da Igrexa Diocesana” marca cada ano unha data significativa para pensar na vida da nosa familia eclesial, e seguir facendo dela “unha comunidade de fe, caridade e esperanza”.

Así o fixemos tamén este ano difundindo a mensaxe do noso Bispo e os datos estadísticos sobre a labor da nosa Diocese, reflexada no folleto publicitario que se distribuiu con este motivo.

VENRES 19

FERROL

DISCO DO CORO PARROQUIAL DO ROSARIO

O Coro Parroquial da igrexa do Rosario en Ferrol, que ven actuando desde o ano 1996 nesta igrexa, grabou un disco cunha colección de cancións do seu repertorio, que foi presentado na Concatedral de S. Xiao, despois de facelo tamén na igrexa do Rosario.

Este Coro ten actuado en todas as edicións do Festival da Canción Vocacional, adquirindo así unha meirande difusión e prestixio. O disco leva o título “En torno a tu mesa”, e supón tamén unha homenaxe para D. Gonzalo Folgueira, o Párroco que animou a súa promoción.

SABADO 20

FERROL

XORNADA DIOCESANA DE LAICOS

Por sexta vez convocouse esta Xornada Diocesana adicada aos laicos, e promovida polo equipo da Delegación.

Celebrouse na Domus Ecclesiae de Ferrol, e levou consigo unha presentación do novo Plan Pastoral, unha exposición do noso Bispo sobre o tema: “Cómo plantear la pastoral con jóvenes hoy”, e unha presentación da Xornada Mundial da Xuventude, que formulou o Delegado de Xuventude, Leocadio Posada.

A concurrencia foi bastante numerosa e participativa.

XOVES 25
MONDOÑEDO
FESTA DE STA. CATALINA

Como é xa tradicional, o Seminario de Mondoñedo quixo honrar á súa Patrona, Sta. Catalina de Alexandría, no día da súa Festa litúrxica.

Houbo, como sempre, un programa de actos relixiosos, culturais e deportivos, aos que se sumaron os alumnos, profesores e familiares dos alumnos, que ese día se consideran como parte desta institución, que vai cargando noblemente coa súa historia e co seu legado..

VENRES 26
FERROL
XORNADA DE CARITAS: "PERSOAS SEN FOGAR"

A Delegación Diocesana de Caritas, en coordinación con Caixa Galicia, organizou unha Xornada en Ferrol con motivo do "Día dos sen teito".

Tivo lugar no Salón de actos de Caixa Galicia, e contou con dúas ponencias de Sonia Olea, de Caritas Nacional, e Sonia Rodriguez, de Caritas Diocesana, sobre o tema "Una mirada a las personas sin hogar".

Participaron numerosos membros de Caritas de diversas Parroquias da Diocese.

SABADO 27
FERROL
RETIRO DE ADVENTO

O Arciprestado de Ferrol programou o habitual Retiro de Advento para a xente das súas Parroquias no Convento de Baltar.

Foi dirixido este Retiro por Gonzalo Folgueira, co lema da Apocalipse: "Todo o fago novo".

SABADO 27
CELANOVA
ACADEMIA DE SAN ROSENDO

A Academia Auriense-Mindoniense de S. Rosendo celebrou a súa reunión anual no Concello de Celanova, na que participaron unha trintena de académicos procedentes de toda Galicia, presididos polo noso teólogo D. Segundo Pérez López.

Formuláronse diversos acordos relativos á vida e programa da Academia, entre eles a publicación do novo volume da revista “Rudesindus”.

DOMINGO 28
ORTIGUEIRA
HOMENAXE AO PÁRROCO DE ORTIGUEIRA

A Parroquia e a Vila de Ortigueira quixeron rendirlle unha homenaxe popular ao Párroco D. Xosé Buide Rodríguez, que cumpriu os 80 anos de idade, e que leva xa máis de 30 servindo aquela Parroquia.

Con este motivo foi nomeado “Membro honorario” do Concello, e presidiu a Misa solemne, que foi cantada pola Coral Polifónica de Ortegaleira, e máis tarde un xantar popular, no que se lle entregaron varios agasallos.

DOMINGO 28
VILALBA
DIA DOS COOPERANTES

A Comisión de Economía da Parroquia de Vilalba propúxose agradecer a xenerosa colaboración dos que aportan a súa cuota anual para servizo da Parroquia.

Con este motivo tívose unha reunión comunitaria para dar conta da economía da Parroquia e unha Misa para expresar o agradecemento aos cooperantes, pedindo tamén polos seus defuntos.

DECEMBRO

SABADO 4
BEGONTE
PREGON DO NADAL

O Nadal de Begonte, que foi inaugurado en 1972, tivo un ano máis o seu Pregón e a súa posta en marcha para ofrecer o espectáculo da súa imaxinería de cara o numeroso público visitante.

O pregoeiro nesta nova edición foi o Profesor Segundo Pérez López, quen destacou o papel das festas de Nadal, e a importancia do Belén de Begonte, onde puxeron o mellor do seu traballo o Párroco D. Xosé Dominguez e o artesán Xosé Rodríguez Varela

**MARTES 7
FERROL
VIXILIA DA INMACULADA**

A Delegación Diocesana de Xuventude organizou, como en anos anteriores, unha Vixilia de oración para acompañar a María Inmaculada na súa Festa.

Tivo lugar esta Vixilia na Concatedral de S. Xiao de Ferrol, desde as 6 da tarde ás 10 da noite, con diversos talleres e un tempo de oración comunitaria, sobre o lema “María e os xóvenes”.

**MERCORES 8
FESTA DA INMACULADA CONCEPCIÓN**

A Festa da Inmaculada Concepción é unha das máis celebradas nas Parroquias e Comunidades relixiosas.

Fíxose así tamén este ano, valorando a mensaxe do Evanxeo de María, e as múltiples devocións que del se derivan.

**MERCORES 8
VILALBA
FESTA DA CONFIRMACION**

Un ano máis aproveitouse na Parroquia de Vilalba a festa da Inmaculada para celebrar a Confirmación de 38 rapaces/as, procedentes da súa Unidade Pastoral, que se prepararon nas catequeses das respectivas Parroquias.

Presidiu a celebración o noso Bispo, quen destacou a importancia da pastoral xuvenil, e compartiu tamén cos rapaces un pequeno refrixerio.

**XOVES 9
FERROL
XUNTANZA SOBRE AS “UPAS” (UNIDADES PASTORAIS)**

O Sr. Bispo convocou unha xuntanza dos sacerdotes que están traballando nas Unidades Pastorais xa constituídas ou en proceso de constitución, para reflexionar sobre o seu funcionamento e a conveniencia de ir marcando camiños para outras posibles Unidades.

A xuntanza, que contou coa presenza do Bispo, supuxo un estudio máis detallado da experiencia xa adquirida e do futuro que se preve para esta

pastoral das comunidades cristiás vivas, que se propón como futuro da vida diocesana.

LUNS 13
MONDOÑEDO
RETIRO SACERDOTAL DE ADVENTO

Os sacerdotes da Diocese participaron por zonas nas respectivas xornadas de Retiro con motivo do Advento, que se veñen programando desde hai bastantes anos, dirixidas polo Sr. Bispo.

Estas xornadas celebráronse nas catro zonas da Diocese, cun programa semellante, que se completou co xantar comunitario: Mondoñedo (13 decembro), Vilalba (16 decembro), Viveiro (21 decembro) e Ferrol (22 decembro).

MARTES 14
FERROL
CONSELLO PRESBITERAL

Unha nova reunión do Consello Presbiteral tivo lugar o día 14 de decembro na Domus Ecclesiae de Ferrol, baixo a presidencia do Sr. Bispo.

Nela fíxose reflexión e revisión do proxecto de Unidades Pastorais na Diocese, con aportación de experiencias e proxectos das que xa veñen funcionando.

Estudiouse tamén o tema da conservación e posible venta das Casas Rectorais, que están deshabitadas.

Por último aludiuse tamén a Pastoral da Mocidade, con motivo da Xornada Mundial da Xuventude.

MERCORES 22
MONDOÑEDO
INAUGURACION NO MUSEO DIOCESANO

O Museo Diocesano de Mondoñedo viviu unha xornada de verdadeira solemnidade con motivo da inauguración das novas salas que se remodelaron e se ampliaron, grazas a Fundación Barrié e á Consellería de Cultura.

Estiveron presentes o Sr. Bispo e o Deán da Catedral, xunto con outros moitos sacerdotes, por parte da Diocese, e o Conselleiro de Cultura, Alcalde de Mondoñedo, e outras autoridades por parte da representación civil. Todos

eles tiveron oportunidade de manifestar a satisfacción e a importancia desta inauguración.

Así o Museo Catedralicio e Diocesano pode ofrecer desde agora un panorama moito máis digno e organizado dos tesouros artísticos que alí se conservan

SABADO 25

FESTA DA NATIVIDADE

A festa do Nadal é noticia en todas as nosas Parroquias. Moito máis naquelas que celebran algúnha representación –os “Beléns viventes”- ou presentan algunhas das moitas figuracións que evocan o portal de Belén, e as súas panxoliñas.

É noticia nos xornais e follas parroquiais o que nestes días se conmemora, cos datos populares sobre o Evanxeo da infancia de Xesús: “vinde ver o Neno, que está espidiño, e acurrucadiño ó pe dos seus pais...”

DOMINGO 26

FESTA DA FAMILIA

Completamos a crónica diocesana deste ano 2010 coa referencia á Festa da Sagrada Familia, que é tamén a festa da Familia cristiá.

Publicouse, como cada ano, a exhortación do noso Bispo invitando a descubrir nesta celebración os valores da familia, que tanto ben fai a sociedade.

O lema deste ano -“A familia, esperanza de Europa”- destaca a importancia da familia para a civilización de Europa, afectada pola crise da natalidade, e a fortaleza do matrimonio cando se vive na fe.

Esta Festa serviunos tamén para incorporarnos espiritualmente á “Festa das familias” que se celebrou en Madrid o 2 de xaneiro con milleiros de familias de toda España.



- XOSÉ ANT. POMBO MOSQUERA – “O HOSPITAL ASILO DE VILALBA” – ORIXES DUNHA OBRA COLECTIVA – VILALBA, 2010 – 403 PXS.

6. PUBLICACIONES

XOSÉ ANT. POMBO MOSQUERA – “O HOSPITAL ASILO DE VILALBA” – ORIXES DUNHA OBRA COLECTIVA – VILALBA, 2010 – 403 PXS.

O Hospital Asilo de Vilalba –agora calificado como Residencia de Maiorsten xa a súa historia recollida nun volume de 403 páxinas, redactadas por un experto historiador e amigo daquela casa: o Profesor Xosé Antº Pombo Mosquera, autor de diversos estudos históricos, como o adicado anteriormente á Liga Santaballesa.

Un dos acertos deste estudio é a visión colectiva que nos ofrece da construción e vida do Hospital Asilo, incorporando a súa historia á “intrahistoria” de Vilalba e daqueles anos en que se foi construíndo.

É tamén meritoria a abundante documentación gráfica e manuscrita que se incorpora a esta edición, e que resulta unha merecida homenaxe aos cen anos de vida que cumpriu esta benemérita institución vilalbesa.



Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org